



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXXIV: INDIA
Parte I





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXIV: INDIA

Parte I

Āryāvarta o **Āryāvartta** (Sánscrito). "La tierra de los Aryas", o sea la India. Antiguo nombre de la India del Norte, en donde se establecieron primeramente los invasores brahmánicos ("desde el Oxo, [este río se llama actualmente Amu-Daria] dicen los orientalistas). Es erróneo dar este nombre a toda la India, puesto que Manú denomina "tierra de los Arias" sólo a la "región comprendida entre las cadenas de montañas del Himalaya y Vindhya", del mar oriental al occidental. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Bhârata-varcha (Sánscrito).- Literalmente: "Región o tierra de los Bhâratas." Antiguo nombre de la India. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Dvija o **Dwija** (Sánscrito).- Literalmente: "dos veces nacidos". En tiempos antiguos se aplicaba este término únicamente a los brahmanes iniciados; pero ahora se aplica a todo hombre perteneciente a las primeras de las cuatro castas, que se ha sometido a cierta ceremonia. [*Dvi-ja*, "regenerado" o "dos veces nacido", es todo hombre de las tres primeras castas (*brâhmana*, *kchatriya* o *vaizya*) que haya sido investido del cordón sagrado, cuya ceremonia o investidura constituye un segundo nacimiento. Como leemos en las *Leyes de Manú* (II, 169). "El primer nacimiento del hombre generado (*dvi-ja*) se opera en el seno de su madre, el segundo al ceñirse el cordón de *muñja* (planta cuyas fibras sirven para fabricar el cordón sagrado), y la tercera al celebrar el sacrificio".] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Brâhman (Sánscrito).- La más elevada de las cuatro castas de la India; una que se supone o más bien se figura tan elevada entre los hombres, como **Brahman [o Brâhman]**, la ABSOLUTO de los vedantinos está elevado entre o por encima de los dioses. [Sacerdote o brahmán: individuo perteneciente a la casta sacerdotal. Véase: *Brâhmana*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Brâhmana (Sánscrito).- **Sacerdote, brahmán o bracmán.** Individuo de la casta sacerdotal, la primera de las cuatro que hay en la India. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Brâhmanas (Sánscrito).- **Libros sagrados de la India.** Obras compuestas por y para brahmanes. Comentarios [o interpretaciones] de aquellas partes de los *Vedas* destinadas para el uso ritualista y para guía de los “dos veces nacidos” (*dwija*) o brahmanes. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Manu (Sánscrito).- **El gran legislador indo.** Este nombre deriva de la raíz sánscrita *man* “pensar”, humanidad, realmente, pero significa **Swâyambhuva**, el primero de los Manús, que surgió de *Swayambhú*, “el que existe por sí mismo”, y es, por lo tanto, el **Logos** y el progenitor de la humanidad. **Manú es el primer legislador, casi un Ser divino.** [El *Código* o *Libro de leyes de Manú* (*Mânava-dharma-zâstra*) se atribuye a este gran legislador, a quien, para diferenciarle de los restantes Manús, se ha dado el nombre de Manú Swâyambhuva. –Véase: *Manús* y *Mânava-dharma-zâstra*.] (G.T. H.P.B.)

Manus (Sánscrito).- **Los catorce Manús son los patronos o guardianes de los ciclos de raza de un *manvantara* o Día de Brahmâ.** Los Manús primitivos son siete, pero en los *Purânas* su número llega a catorce. [Los *Manús* – propiamente *Manavas*, en plural- son en número de catorce en cada *Kalpa*, y cada uno de ellos preside su correspondiente período de tiempo o *Manvantara* (*Manu-antara*, o período entre dos Manús). Esotéricamente, cada Manú, como patrono antropomorfizado de su ciclo (o Ronda) especial, no es más que la idea personificada del “Pensamiento divino” (como el *Pymander hermético*); siendo, por lo tanto, cada uno de los Manús el dios especial, el creador y modelador de todo cuanto aparece durante su propio ciclo respectivo de existencia, o *Manvantara*. (*Doctr. Secr.*, I, 93). –Manú es el Ser concebido como el *substratum* del tercer principio del universo, contando desde abajo. La *idea* de la humanidad de uno de los ciclos conocidos con el nombre de *Manvantara* (*Râma Prasâd*).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Manu-Svâyambhuva [o –*Swâyambhuva*] (Sánscrito).- **El hombre celeste, Adam Kadmon, la síntesis de los catorce Manús [o *Prajâpatis*. Hijo de *Svayambhú* o Brahmâ, según el *Bhâgavata Purâna*, y el primero de los Manús. “De este**



Manu Svâyambhuva (nacido del Ser existente por sí mismo) descienden otros seis Manús, dotados de un alma sublime y de gran potencia emanadora, cada uno de los cuales emitió su creación propia, y son: **Svârochicha, Auttami, Tâmasa, Raivata, el gloriosísimo Châkchucha y el hijo de Vivasvat**". (*Mânava-dharma-zâstra*, I, 61). –En la *Doctrina Secreta* (II, 323) encontramos una lista de los catorce Manús antes mencionados, en su orden respectivo y en su relación con cada Ronda: Svâyambhuva y Svârochi o Svârochicha, correspondientes a la primera Ronda; Auttami y Tâmasa, a la segunda; Raivata y Châkchucha, a la tercera; Vaivasvata (nuestro Progenitor) y Sâvarna, a la cuarta; Dakcha-Sâvarna y Brahma-Sâvarna, a la quinta; Dharma-Sâvarna y Rudra-Sâvarna, a la sexta; y Rauchya y Bhautya, a la séptima. Según dice la *Doctrina Secreta*, el primer Manú (Manu-Svâyambhuva) no era un hombre, sino la representación de las primeras razas humanas, desarrolladas con la ayuda de los *Dhyân Chohans* (*Devas*) al principio de la primera Ronda. Pero en el *Mânava-dharma-zâstra* leemos que en cada uno de los *Kalpas* hay catorce Manús, con lo cual catorce *Manvantaras* forman un Día de Brahmâ o *Kalpa*, debiendo entenderse por tal el intervalo desde un *pralaya* menor a otro. (*Doctrina Secreta*, II, 321).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Vedas (Sánscrito).- La "revelación", de las Escrituras de los indos; voz derivada de la raíz *vid* "conocer" o "conocimiento divino". Son las más antiguas, así como las más sagradas obras sánscritas. Los *Vedas* (acerca de cuya fecha y antigüedad no hay dos orientalistas que estén de acuerdo), en concepto de los mismos indos, cuyos brahmanes y *panditas* debes saber más que nadie lo referente a sus propios libros religiosos, fueron primeramente enseñados oralmente por espacio de millares de años, y después compilados en las orillas del lago *Mânasa-Sarovara* (fonéticamente, *Mânsarevara*), más allá de los Himalayas, en el Tibet. ¿Cuándo ocurrió esto? En tanto que sus instructores religiosos, tales como Swami Dayanand Saraswati, reclaman para ellos una antigüedad de muchas décadas de siglos, nuestros orientalistas modernos no les conceden una fecha mayor, en su forma presente, que de unos mil a dos mil años antes de J. C. Compilados en su forma definitiva por Veda Vyâsa, sin embargo, los mismos brahmanes les asignan unánimemente una fecha de 3.100 años antes de la era cristiana, época en que floreció Vyâsa. Por lo tanto, los *Vedas* deben de ser tan antiguos como esta fecha. Pero su antigüedad está suficientemente probada por el hecho de que fueron escritos en una forma tan antigua de sánscrito, tan distinta del sánscrito actualmente en uso, que no existe otra obra como ellos en la literatura de esta hermana mayor de todas las religiones conocidas, como la denomina el profesor Max Müller. Únicamente los más instruídos de los *panditas* brahmanes pueden leer los *Vedas*



en su forma original. Se ha sostenido que Colebrooke encontró la fecha del 1.400 antes de J. C. corroborada de un modo absoluto por un pasaje por él descubierto y que está basado en datos astronómicos. Pero si, como está demostrado unánimemente por todos los orientalistas y también por los *penditas* indos que a) los *Vedas* no son una obra individual, ni tampoco lo es uno cualquiera de los distintos *Vedas*; sino que cada *Veda* y casi cada himno y división del mismo es producción de varios autores; y que b) estos libros han sido escritos (como *zruti*, "revelación" o no) en diversos períodos de la evolución etnológica de la raza indo-aria, entonces ¿qué prueba el descubrimiento de Mr. Colebrooke? Sencillamente, que los *Vedas* fueron *finalmente* ordenados y compilados catorce siglos antes de nuestra era; pero esto no se opone en modo alguno a su antigüedad. Antes al contrario; puesto que, como un contrapeso al pasaje aducido por Mr. Colebrooke, hay un luminoso artículo basado en datos puramente astronómicos escrito por Krichna Zâstri Godbole (de Bombay), que prueba de un modo tan absoluto y con igual evidencia que los *Vedas* deben de haber sido enseñados al menos 25.000 años atrás. (Vease: *Theosophist*, volum. II, págs.238 y siguientes, agosto de 1881). Esta afirmación, si no apoyada, por lo menos no es refutada por lo que dice el profesor Cowel en el apéndice VII de la *Historia de la India* de Elphistone: "Hay una diferencia en edad entre los varios himnos, que están ahora unidos en su presente forma como en *Sanhitâ del Rig-Veda*; pero no tenemos dato alguno para determinar su relativa antigüedad, y la crítica puramente subjetiva, aparte de los datos sólidos, ha fracasado tantas veces en otros casos, que muy poco podemos confiar en alguna de sus inferencias en un campo de investigación tan recientemente abierto como el de la literatura sánscrita. [Ni una cuarta parte de la literatura védica se ha publicado todavía, y muy poco de ella se ha traducido al inglés (1866). Las controversias aun poco fundadas acerca de los poemas de Homero pueden bien servirnos de aviso para no confiar demasiado en nuestros juicios referentes a los más primitivos himnos del Rig-Veda... Cuando examinamos estos himnos... son profundamente interesantes para la historia de la mente humana, puesto que pertenecen a una fase mucho más antigua que los poemas de Homero y de Hesíodo". Los escritos védicos están todos clasificados en dos grandes divisiones exotérica y esotérica, siendo llamada la primera *Karma-Kânda*, "división de acciones y obras", y la *Jñâna-Kânda*, "división del conocimiento (divino)", los *Upanichads* (véase esta palabra), estando comprendidos en esta última clasificación. Ambas secciones son consideradas como *Zruti* o revelación. A cada himno del *Rig-Veda* va antepuesto el nombre del Vidente o *Richi* a quien fue revelado. De esta suerte resulta evidente, basándose en la autoridad de estos mismos nombres (tales como Vazichtha, Vizvâmitra, Nârada, etc.), todos los cuales pertenecen a hombres nacidos en diversos *manvantaras* y aun edades, que deben haber transcurrido siglos y tal vez milenios entre las fechas de su composición. Manú, lo mismo que otros legisladores indos, no hablan más que de



tres *Vedas*, los tres que existían solamente en la época en que se compuso el *Bhagavad-Gîtâ*: el *Rig-*, el *Yajur-* y el *Sâma-Veda*; el cuarto, titulado *Atharva-Veda*, es de origen relativamente moderno. -Véase: *Traîvidyâ*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Âranyaka (Sánscrito).- **Santos ermitaños, sabios de la India antigua que vivían en las selvas.** Significa igualmente una clase de escritos religiosos, fragmentos de los *Vedas* y *Upanichads* [que son objeto de especial estudio para aquellos que se han retirado en el fondo de una selva para consagrarse a la meditación.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Purânas (Sánscrito).- **Literalmente: “antiguos”. Colección de escritos simbólicos y alegóricos, en número de diez y ocho, que se supone fueron escritos por Vyâsa, autor del *Mahâbhârata*. [Los *Purânas* son leyendas o narraciones de tiempos antiguos. Describen los poderes y hechos de los dioses, y parecen haber sido compuestos para uso de la parte menos instruída del país, que no sabía leer los *Vedas*. Un *Purâna* –dice Amara Sinha– tiene cinco puntos capitales o caracteres distintivos (*pañchalakchanas*): 1) La creación del universo; 2) su destrucción y renovación; 3) la generalogía de los dioses y patriarcas; 4) los reinados de los Manús, que forman los períodos llamados *Manvantaras*; y 5) la historia de las razas solares y lunares de reyes. El *Vichnu-Purâna* es el que mejor concuerda con tal disposición; pero los restantes distan mucho de responder exactamente a ella. -Hay diez y ocho *Purânas*, pero a éstos deben añadirse otros diez y ocho *Upa-Purânas* (*Purânas* menores o secundarios). Los primeros están clasificados en tres categorías, según el predominio que en ellos tienen los tres *gunas*. Aquellos en los que domina la cualidad *sattva* son: el *Vichnu*, el *Nâradîya*, el *Bhâgavata*, el *Garuda*, el *Padma* y el *Varâha*. Este primer grupo lo componen los *Purânas* titulados *Vaichnavas* (de Vichnú), porque en ellos tiene este dios la preeminencia. Los *Purânas* en que prevalece la cualidad *tamas* son: el *Matsya*, el *Kûrma*, el *Linga*, el *Ziva*, el *Skanda* y el *Agni*, todos ellos dedicados al dios Ziva; y por último, aquellos en los cuales predomina la cualidad *rajas* son: el *Brahma*, el *Brahmânda*, el *Brahma-vaivarta*, el *Mârkandeya*, el *Bhavichya* y el *Vâmana*, que se refieren principalmente al dios Brahmâ. En cuanto a los *Purânas* menores, he aquí sus títulos: 1) *Sanat-Kumâra*; 2) *Narasinha* o *Nri-Sinha*; 3) *Nâradîya* o *Vrihan Nâradîya*; 4) *Ziva*; 5) *Durvâsasa*; 6) *Kâpila*; 7) *Mânava*; 8) *Auzanasa*; 9) *Vâruna*; 10) *Kâlikâ*; 11) *Zâmba*; 12) *Nandi*; 13) *Saura*; 14) *Pârâzara*; 15) *Âditya*; 16) *Mâhezvara*; 17) *Bhâgavata*, y 18) *Vâsichtha*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).**



Mahâbhârata (Sánscrito).- **Literalmente: "la Gran Guerra", famoso poema épico de la India (probablemente el más extenso poema del mundo), que incluye un bosquejo del Râmâyana y el Bhagavad-Gîtâ, "Canto celeste"** [así como varios otros interesantes episodios, tales como la historia de Nala y la leyenda de Zakuntalâ, que sirvió de base para el tan celebrado drama de este nombre]. No hay dos orientalistas que estén de acuerdo acerca de la fecha de su composición, pero sin duda alguna es sumamente antiguo. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

[El *Mahâbhârata*, o la "Gran (guerra de los) Bhâratas", contiene 220.000 versos, divididos en 18 libros (*parvas*), y fue compuesto, según se cree, por Krichna Dvaipâyana, llamado el *Vyâsa* ("ordenador" o "compilador"). El asunto de la obra son los hechos que ocurrieron en las postrimerías del *Dvâpara-yuga* (edad que precedió a la nuestra, o sea unos 5.000 años atrás), entre dos ramas rivales descendientes del rey Bharata, que hicieron armas entre ellas para lograr la soberanía de Hastinâpura. La más antigua de dichas ramas conservaba el nombre de uno de sus antepasados, el rey Kurú, mientras que la más joven era designada con el nombre de *pândava*, nombre derivado de Pându, padre putativo de los cinco principales jefes de la misma. En lejana época reinaba en Hastinâpura un rey de la dinastía lunar apellidado Vichitravîrya. Este rey era hijo de Zantanu y Satyavatî; Bhîchma y Krichna Dvaipâyana, llamado el *Vyâsa*, eran hermanastros suyos, siéndolo el primero por parte de padre y el último por parte de madre. Casó con dos hermanas, Ambikâ y Ambâlikâ, pero habiendo muerto sin dejar sucesión, el gran richi llamado el *Vyâsa*, obedeciendo a las instigaciones de Bhîchma, se casó con las dos viudas y engendró dos hijos, Dhritarâchtra y Pându, que pasaron por ser hijos del rey Vichitravîrya, y después de la muerte de *Vyâsa* fueron educados por su tío Bhîchma, quien, durante la minoridad de ellos, tuvo a su cargo el gobierno del reino. Dhritarâchtra, el primogénito, se casó con Gândhârî, de la cual tuvo cien hijos, que fueron los príncipes Kurús o Kuravas, el mayor de los cuales se llamaba Duryodhana. Pându, el menor de ambos hermanos, tomó primero por esposa a Prithâ (o Kûnti, por otro nombre) y más tarde a Mâdrî, de las cuales nacieron los cinco príncipes pândavas, que a pesar de su nombre patronímico, fueron engendrados místicamente por varias divinidades. Dhritarâchtra, por ser ciego de nacimiento, tuvo que renunciar a la corona en favor de su hermano Pându, designado para sucederle en el trono a Yudhichthira, primogénito de los pândavas. Estos cinco príncipes, por su vasta instrucción y sus brillantes hechos de armas, excitaron el celo y la envidia de su primo Duryodhana, quien, después de haber intentado deshacerse de ellos por medios criminales, concertóse con su tío Zakuni, habilísimo jugador, para arruinar a sus rivales. Invitado a jugar, perdió Yudhichthira todo cuanto le pertenecía, su reino y su misma esposa Draupadî, que una vez separada de su consorte fue



tratada ignominiosamente como esclava. A tenor de lo estipulado, Duryodhana debía ocupar el trono por espacio de doce años, mientras que los cinco príncipes pândavas, acompañados de su esposa común, Draupadî, estaban condenados al destierro sufriendo toda clase de privaciones. Una vez expirado el plazo y transcurrido además otro año que los infelices pândavas pasaron de incógnito en el reino de Matsya, Yudhichthira, alegando incuestionables derechos, reclamó la corona, pero el pérfido de Duryodhana se opuso tan legítimas pretensiones. En vista de ello, los pândavas resolvieron conquistar su reino por medio de la fuerza, y a tal fin reunieron en torno a sus aliados y amigos, formando así un poderoso ejército para atacar a sus rivales, quienes se apresuraron igualmente a reunir todas sus fuerzas. Pusiéronse en marcha las dos huestes enemigas, encontrándose en *Kurukchetra*, o sagrada llanura de Kurú. El valeroso y experto Bhîma, segundo hijo de Pându, tomó el mando del ejército pândava, mientras que Bhîchma figuraba a la cabeza del ejército contrario. De un momento a otro iba a estallar el combate; sonaban con estruendo atronador atabales, trompetas, caracolas y otros instrumentos guerreros; los combatientes, llenos de impaciencia y formados en orden de batalla, tenían armados ya sus arcos, prontos a sembrar la muerte. En tan críticos instantes, Arjuna, tercero de los príncipes pândavas, presa de dolor y sufrimiento al ver a sus parientes y amigos que militaban en una y otra hueste, arroja su arco declarando que se dejará matar sin resistencia antes que hacer armas contra aquellos por cuyas venas corre su misma sangre. Contéstale Krichna (el dios que guiaba su carro de guerra) haciéndole ver que está en un lamentable error al adoptar semejante resolución, y exponiéndole las sublimes doctrinas del *Bhagavad-Gîtâ*, del Canto celestial. Escucha Arjuna sumiso y atento a su divino Instructor, y por fin, sobreponiéndose a sí mismo, toma una parte activísima en la pelea, y los valerosos príncipes pândavas recobran sus dominios después de vencer y exterminar a sus inicuos opresores. Como se comprende, el *Mahâbhârata* es una obra en la cual la realidad permanece encubierta tras el tupido velo de la alegoría y la fábula. Para más detalles, véase el notable compendio de esta epopeya que, con el título de *Historia de la Gran Guerra*, escribió la señora A. Besant, y cuya traducción castellana está próxima a publicarse. -En Pânini encontramos el término *Mahâbhârata*, no aplicándolo a la epopeya de este nombre, sino como un apelativo para designar cada hombre entre los Bhâratas (Jâbâla, Hailîlha) que se distingue de un modo especial. (Weber, *Indische Literatur-geschichte*).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Râmâyana (Sânscrito).- Es el famoso poema épico indo que corre parejas con el *Mahâbhârata*. Parece como si este poema fuese el original de la *Iliada*, o viceversa, con la excepción de que en el *Râmâyana* los aliados de Râma



son monos, acaudillados por Hanumân, así como aves y otros animales monstruosos, todos los cuales pelean contra los *râkchasas* o demonios y gigantes de Lankâ. [El *Râmâyana* describe, como expresa su mismo nombre, “las aventuras de Râma”. Es el más antiguo de los poemas épicos sânscritos, y fue escrito por Vâlmîki unos cinco siglos antes de J. C., según se supone, y recibió su forma actual un siglo o dos más tarde. Los manuscritos de esta epopeya varían considerablemente. Hay dos textos revisados, el del Norte y el de Bengala, siendo el primero de éstos el más generalmente conocido en Europa. El *Râmâyana*, dice Michelet, no sólo es un poema, sino una especie de Biblia que contiene, además de las tradiciones sagradas, la naturaleza, la sociedad, las artes, el país indo, los vegetales, los animales, las transformaciones del año en el singular encanto de sus diversas estaciones... Lejos de ser un caos, las variedades concordantes se engalanan con un hechizo mutuo. Todo es amor allí, todo amistad y recíproco afecto; todo plegaria a los dioses, respeto a los brahmanes, a los santos y a los anacoretas, siendo en este último punto, sobre todo, inagotable el poema. –Como es de suponer, todo el *Râmâyana* es alegórico. Alude a la gran guerra entre los “Hijos de Dios” y los Hijos de la negra Sabiduría – nuestros antepasados, o entre los Adeptos atlantes y los arios. Râma es el primer rey de la dinastía divina de los primitivos arios; y Râvana es la personificación simbólica de la raza atlántica (Lankâ). Los primeros eran la encarnación de los dioses solares; los segundos lo eran de los *devas* lunares. Esta es la gran batalla entre el Bien y el Mal, entre la Magia blanca y la negra. (*Doctr. Secr.*, II, 520). He aquí expuesto de una manera muy suscita el argumento del poema: El anciano y justo Dazaratha, rey de Ayodhyâ, deseando aligerarse del peso de la corona, disponíase a compartir el gobierno del reino con su primogénito Râma, que debía sucederle en el trono. Pero Kaikeyî, una de sus cuatro esposas, recordando al soberano el cumplimiento de una promesa, le obligó, con harto pesar suyo, a desterrar a Râma, y en su lugar poner en el trono a su hijo Bharata. Râma, obediente al mandato de su padre, se encamina a la selva de Dandaka, situada entre los ríos Yamunâ y Godâvarî, en donde había de permanecer por espacio de catorce años, acompañado de su esposa Sîtâ (hija de Janaka, rey de Mithilâ) y de su fiel hermano Lakchmana. Poco después del destierro de su amado hijo, murió el anciano rey atormentado por crueles remordimientos, pero Râma continuó viviendo en la selva todo el tiempo prescrito, a pesar de las instancias de su buen hermano Bharata para que, cómo hijo primogénito, fuera a ocupar el solio regio vacante por la muerte de Dazaratha. Un día, habiendo salido Râma en persecución de una gacela, el feroz Râvana, rey de los *râkchasas*, en disfraz de religioso mendicante, se aprovechó de la ausencia del héroe para robar a la bella Sîtâ y llevársela a su reino en un carro mágico. Râma, penetrado de dolor y desesperación al saber el rapto de su amantísima esposa, se alió con Sugrîva, rey de los monos, y con Hanumân, hijo del Viento y generalísimo del ejército del



mencionado rey, para ir a libertarla de las manos de su infame raptor. Después de construir una calzada en el mar (Esta calzada o línea de arrecifes es llamada en sánscrito *Râmasetu*, “Puente de Râma”. Véase: *Râma-setu*.), pasó por ella Râma con su numerosa hueste a la isla de Lankâ (Ceilán) y se dispuso a atacar a los terribles *râkchasas* y a su rey Râvana. Empeñóse un combate monstruoso, tremebundo, en que se disparaban las flechas por centenares de miles, se arancaban de cuajo corpulentos árboles para esgrimirlos a guisa de mazas, y arrojábanse unos a otros hasta las cumbres de las montañas. Tras multitud de notables incidentes y numerosas peripecias, después de repetidos encuentros en que la suerte se decidía alternativamente en favor de una u otra parte, empezó un tremendo combate singular entre Râma y Râvana, declarándose al fin la victoria en favor de Râma, que con un dardo divino atravesó el corazón de su formidable adversario, con lo cual terminó la espantosa pelea que, ora en el cielo, ora en la tierra, duró siete días sin cesar “una hora ni un minuto”. Sin pérdida de tiempo, Râma envió a Hanumân, hijo del Viento, en busca de Sîtâ que, ataviada con sus mejores galas, se presentó ante el héroe exclamando: “¡Esposo mío!” Pero éste, cuyo corazón estaba agitado por sentimientos diversos, se cubrió el rostro con su manto, y dijo estas palabras: “¡Apártate de mi vista! Nada hay de común entre los dos. ¿Es digno de un hombre de corazón, descendiente de ilustre familia, volver a tomar la esposa, después de haber vivido ésta bajo el techo de otro hombre, y cuando ha amargado la duda su alma?” Con el semblante bañado de lágrimas, la fiel y virtuosa Sîtâ respondió: “¿Por qué me hablas como a esposa vulgar en ese lenguaje ofensivo?” Dichas estas palabras, mandó encender una hoguera, y dirigió luego esta súplica al dios Agni: “Así como jamás he violado en público ni privadamente, en acciones ni palabras, en espíritu ni en cuerpo, la fe que di a mi esposo, así como mi corazón no se ha separado nunca de él; ¡protégeme, Fuego testigo del mundo, protégeme! Y después de prosternarse ante su esposo, arrojóse resueltamente a las llamas. De pronto el fuego, tomando forma corpórea, cogió en sus brazos a Sîtâ ilesa y ricamente ataviada, y presentándola a Râma exclamó: “He aquí a tu esposa: recíbela pura y sin mancilla”. –Los amantes esposos, en el colmo de la dicha, trasladáronse a Ayodhyâ, en un carro celeste. Bharata, después de abrazar cariñosamente a su hermano, le dijo: “Todo este imperio te pertenece; yo lo tenía en depósito, y ahora te lo devuelvo. Tras esto, Râma, con general regocijo, fue ungido rey, y durante un largo y glorioso reinado de justicia, labró la felicidad de su pueblo. Así termina el sexto *Kânda* (sección) del *Râmâyana*, al cual sigue el *Uttara-Kânda* (sección posterior), que es probablemente adicional. En él se relata el destierro de Sîtâ, que se hallaba encinta; destierro motivado por los celos de Râma; el nacimiento de sus dos hijos gemelos Kuza y Lava, que llevaban impresas en el cuerpo las señales de su alto origen; el reconocimiento de ellos por su padre; la comprobación de la inocencia de la madre; la reunión de ambos esposos, y, por último, la muerte de Sîtâ y su



traslación al cielo. –Existen varias traducciones de esta admirable epopeya en inglés, francés, italiano, latín, etc. En Barcelona salió a luz una notabilísima versión algo libre en la importante revista científico-literaria titulada *La Abeja*, versión que desgraciadamente quedó truncada por haberse tenido que suspender, en 1870, la publicación de tan interesante revista. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Kailâsa (*Kailasa*) (Sánscrito).- **En metafísica, “cielo”, la mansión de los dioses; geográficamente, una cadena de montañas en el Himalaya, al norte del lago Mansaravâra, llamado también Mânasa.** [Dicha montaña está habitada por Kuvera y Ziva. Se la designa igualmente con los nombres de Gana-parvata y Rajatâdri, “montaña de plata”.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Svastika (Sánscrito).- **Según las ideas populares, es la cruz Jaina, o la cruz "de cuatro pies" (*croix cramponée*).** En las enseñanzas masónicas, "la Orden más antigua de la Fraternidad de la Cruz Mística", se dice que fue fundada por Fohi, 1027 antes de J. C., e introducida en la China cincuenta y dos años después, estando constituida por los tres grados. En la filosofía esotérica, es el diagrama más místico y antiguo. Es el "originador del fuego por la fricción, y de los "cuarenta y nueve Fuegos". Su símbolo fue impreso en el corazón de Buddha, y por esto se le ha denominado "Sello del Corazón". Se aplicó sobre el pecho de los iniciados después de la muerte de éstos, y es objeto de la más respetuosa mención en el *Râmâyana*. Esta cruz se ve grabada en todos los templos de roca y edificios prehistóricos de la India, y dondequiera que los budistas han dejado sus huellas. Se la encuentra asimismo en la China, Tibet y Siam, y entre las antiguas naciones germánicas, en forma de Martillo de Thor. Según describe Eitel en su *Manual de Budismo Chino*: 1) Se la encuentra entre los bonpas y budistas; 2) es "una de las 65 figuras del *Zrupâda*"; 3) es "el símbolo del Budismo esotérico"; 4) "la marca especial de todas las deidades adoradas por la Escuela del Loto de la China". Finalmente, y en Ocultismo, es tan sagrada para nosotros como el *Tetraktys* pitagórico, del cual es verdaderamente el doble símbolo. [La cruz *svastika* figura a la cabeza de los símbolos religiosos de todas las naciones antiguas; es el más sagrado y místico de la India. Tiene estrecha relación y hasta identidad con la cruz cristiana; lo cual no obsta para que los misioneros digan que es el "signo del diablo". (*Doctr. Secr.*, II, 103, 104). ¿Cómo se explica, pues, que se la encuentre con frecuencia en las catacumbas de Roma, en el célebre púlpito de San Ambrosio de Milán y en tantas otras partes? Emilio Burnouf, siguiendo el parecer de los arqueólogos cristianos,



opina que es la forma más antigua del signo de la cruz, porque precisamente es el que se traza en la frente de los jóvenes budistas y estaba en uso entre los brahmanes desde la más remota antigüedad. Como diagrama místico de buen augurio, lleva el nombre de *svastika*, esto es, signo de salud, porque el *svasti* era en la India lo que entre los cristianos es la ceremonia de la salutación. Respecto al origen de este signo es fácil de reconocer: representa los dos trozos de madera que componían el *aranî*, cuyos dos extremos estaban doblados, y por su rápida rotación hacían aparecer Agni (el fuego). -Véase: E. Burnouf, *La Science des Religions*, págs. 239 y siguientes. -Véase también: *Cruz Jaina*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Tum, Toom [o Toun].- Los “Hermanos del Tum”, antiquísima escuela de Iniciación en el Norte de la India en los tiempos de persecución búddhica. Los “Tum B’hai” han venido a ser ahora los “Aum B’hai”, escrito, sin embargo, de un modo diferente en la actualidad, habiéndose fundido en una sola ambas escuelas. La primera estaba compuesta de *Kchatriyas*, y la segunda de *brahmanes*. La palabra *Tum* tiene un doble significado: el de obscuridad (obscuridad absoluta), que como absoluta es más elevada que la más elevada y pura de las luces, y otro sentido basado en el saludo místico entre los Iniciados: “Tú eres tú, tú mismo”, equivalente al dicho “Tú eres uno con lo Infinito y el Todo”. [Véase: *Toom*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Dinastías.- En la India existen dos dinastías: la *Somavanza* (o dinastía lunar), y la *Sûryavanza* (o dinastía solar). En la Caldea y en Egipto había también dos dinastías distintas: la divina y la humana. En uno y otro país el pueblo estaba gobernado, en tiempos primitivos, por dinastías de dioses. En la Caldea reinaron ciento veinte *saris*, o sea en conjunto 432.000 años, que sube a las mismas cifras que un *Mahayuga* indo (4.320.000 años). La cronología que encabeza el libro del *Génesis* (traducción inglesa) es presentada “4004 antes de J. C.”, pero dichas cifras expresan años solares. En el original hebreo, que conservó el cálculo lunar, las cifras son 4.320 años. Esta “coincidencia” está bien explicada en *Ocultismo*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías



contenidas en las Estancias del Volumen III son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de Teología, como lo haremos con la Ciencia en la Parte III del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del Materialismo como de la Teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica.

Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada ilación occidental tan sólo un sabio o filósofo no *iniciado* capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omega del Esoterismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. Asat no es tan sólo la negación de Sat, ni tampoco es lo “no existente todavía”; pues Sat no es en sí ni la “existencia” ni el “ser”. Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta (La doctrina Hegeliana, que identifica al *Absoluto Ser* o “Seidad” con el “No ser”, y presenta al universo como un *devenir eterno*, es idéntica a la Filosofía Vedânta). Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de éste volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin



que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que “ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda*, ha podido descubrir esa cualidad de *sencillez natural primitiva*, que quieren muchos ver en él”. Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expresión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. “En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla”, piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda*, que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que:

En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las *razas arias*, mientras que la de Hesiodo es una caricatura desfigurada de la imagen original.

Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la *Teogonía* de Hesiodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes–Dioses, los “Sacrificadores” divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana*, aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesiodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos del *Génesis* hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la *Teogonía* de Hesiodo para Mr. Gladstone.

Según dice Barth:

La poesía que contiene [el *Rig Veda*] me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente refinado y artificialmente elaborado, lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones [?] al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada por ciertos pequeños grupos de



iniciados, que el lenguaje poético de una gran comunidad (*The Religions of India*, pág. XIII).

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los “iniciados”, o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter *externo* del *Rig Veda*. ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno o esotérico*, salvo la exacta deducción de Barth, de que esta Escritura *ha sido compilada por INICIADOS?*

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista el Materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o pseudo-idealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme conocimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *Certus sum, scio quod credidi*; a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judæus Apella*. Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta. *¡E pur si muove!*

Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón:

El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza.

Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus Dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la Teología y el Materialismo se han combinado para destruir los Dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la Antigua Sabiduría defiendan su posición, probando que



todo el arsenal de ambos está, cuando mas, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos. (D.S. IV, 1-6).

Las más antiguas escuelas caldeas reconocían la naturaleza trina de Mithra su dios solar, y la tomaron de los acadios a cuya raza pertenecían, según afirma Rawlinson aunque otros autores les dan filiación turania. Pero los acadios, sea cual sea su origen (Hay variedad de opiniones sobre el particular, pues unos asiriólogos les atribuyen la invención de los caracteres cuneiformes, otros los llaman sumerianos, , y no faltan quienes digan que su lengua de la cual no quedan vestigios, fue el kasdeo, caldeo, protocaldeo, kasdoscita, etc.), instruyeron a los babilonios en los Misterios, cuyo lenguaje sagrado les enseñaron. **Los acadios eran una tribu aria de la casta de los brahmanes que hablaban el sánscrito védico** (Conviene recordar a este propósito que hace ya muchos años expuso el coronel Van Kennedy su opinión de que Babilonia fue un tiempo el foco de la influencia brahmánica y el asiento del idioma sánscrito), y empleaban en los Misterios el mismo idioma sagrado que hoy usan los fakires e iniciados indos en sus evocaciones mágicas (Según Jacolliot, el *Agruchada-Parikshai* revela algo de las formulas de iniciación, pero nada dice respecto de las de evocación, pues aseguran algunos brahmanes que jamás se escribieron estas fórmulas, sino que se transmiten al oído y en voz baja, como también acostumbran los masones –*El Espiritismo en el mundo*, 108).

Este es el idioma que, desde tiempo inmemorial y aún hoy en día, emplearon los iniciados de todos los países. (Dicen los lamas del Tibet que en este idioma aparecen los misteriosos caracteres en las hojas y corteza del sagrado árbol *kunbum*).

Dice sobre ello Jacolliot (*El espiritismo en el mundo*, 108):

Aseguran también los brahmanes, sin que nos haya sido posible comprobar la aserción, que las evocaciones mágicas se pronunciaban en un idioma secreto que estaba prohibido traducir a las lenguas vulgares. Pudimos tomar al vuelo algunas palabras, tales como *l'rhom*, *h'hom*, *sh'hrúm* y *sho'rhim*, que son, en efecto, muy raras y no descubren parentesco con ningún idioma conocido.

Quienes han visto a los faquires y lamas en el rezo de himnos y evocaciones, saben que no se les entiende ni siquiera la pronunciación de lo que dicen, sobre todo cuando se disponen a realizar algún fenómeno. Se les ve mover los labios sin oír palabra, y aun en el interior de los templos tan sólo dejan escapar un cauteloso cuchicheo. (Isis III, 64-65).

. . . Media mucha distancia entre admitir que algunos hebreos eran iniciados, y afirmar que por esta razón sea preciso ver en la *Biblia* la más acabada representación y modelo del arcaico sistema esotérico.



Además, en parte alguna de la *Biblia* se dice que el hebreo sea la lengua de Dios; y ciertamente que están libres de esta jactancia los autores de la sagrada escritura, tal vez porque en la época que se editó tal como ahora aparece se hubiera advertido al instante lo descabellado de semejante pretensión. Los *compiladores del Antiguo Testamento*, tal como aparece en el canon hebreo, sabían que **el idioma de los iniciados era, en tiempos de Moisés, idéntico al de los hierofantes egipcios**; y que ningún dialecto del siríaco antiguo ni del árabe primitivo (el puro árabe arcaico de larab –antepasado de los árabes- mucho tiempo antes de Abraham, en cuya época estaba ya viciado y corrompido el antiguo árabe) fue la lengua universal de los sacerdotes. Sin embargo, en todos hay cierto número de palabras derivadas de comunes raíces. Buscarla es la tarea de la moderna Filología que, con perdón sea dicho de los eminentes profesores de Oxford y Berlín, parece sumida en las cimerianas tinieblas de la hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras tan como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, aria india. **En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario. Los indos distinguían, como Homero, entre el “lenguaje de los Dioses” y el “lenguaje de los hombres”** (Las letras del alfabeto sánscrito son mucho más que las del hebreo, que sólo cuanta veintidós. Todas son musicales, y se pronuncian, o mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tántricas, y se las llama *devanâgarî* o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones. Si los dioses hubiesen enseñado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creerá que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística). **Los caracteres devanagârî son “el habla de los Dioses”, y el sánscrito es el lenguaje divino.** (D.S. V, 267-268).

En sánscrito, no hay palabra que signifique “milagro”, en el cristiano concepto de operación contraria a las leyes naturales. (Isis III, 205).

El Hari Purana y otros textos hinduistas dicen que Vishnú tomo la forma de pez con cabeza humana, para recobrar los Vedas perdidos en el diluvio,



pues luego de haber facilitado a Visvamitra y su tribu los medios de escapar del cataclismo, se compadeció de la ignorante humanidad y permaneció entre ellos por algún tiempo con objeto de enseñarles a edificar moradas, cultivar la tierra y adorar a la desconocida divinidad, cuyo representante era, en templos regidos por instituciones culturales. Todo aquel tiempo se mantuvo *Vishnú* en figura de pez con cabeza humana, y cada día, al ponerse el sol, se retiraba hasta el fondo del mar hasta la siguiente aurora. (Isis, III, 343).

El elemento pasivo o femenino de *Vishnú* es *Lakshmi* o *Adamaya* la “Madre del Mundo” (o Isis, Eva, Venus Afrodita), nacida de las alborotadas olas del mar, así como la Venus griega surge de la espuma. **La belleza de *Lakshmi* enamora a todos los dioses, y de ella tomaron los hebreos el modelo de su Eva.** *Viracocha*, nombre del Ser supremo entre los antiguos peruanos, significa literalmente “espuma de mar”.

Hay muchos orientalistas que dicen “algún día se descubrirá el origen indo de todas las antiguas tradiciones desfiguradas por la leyenda”. (Isis III, 346).

La palabra hebreo-caldea *Shekinah* equivale a la indoísta *Vâch*, y se la invoca y loa lo misma que a esta. (Isis III, 364).

Las cuatro edades de la cronología índica (*Krita, Treta, Dwapara* y *Kali*) encubren una idea mucho más profunda de lo que a primera vista parece pues corresponden a los respectivos grados de evolución psíquica, mental y física del hombre. *Kritayuga* es la edad de oro y de dicha, que corresponde a la espiritual inocencia del hombre. *Tretayuga* es la edad de plata y de fuego, cuando predominan los hijos de Dios. *Dwaparayuga* es la edad de bronce, mezcla de pureza e impureza, de espíritu y materia; la edad de la duda. *Kaliyuga* es la edad de hierro, nuestra mísera, triste y tenebrosa edad, en que *Vishnú* hubo de encarnarse en *Krishna* para salvar al género humano del poder de la diosa *Kali*, esposa de *Siva* y presidente de la destrucción la miseria y la muerte. *Kali* es el emblema más apropiado de la “caída del hombre” o sea el descenso del espíritu a la materia con sus terribles consecuencias. Todo hombre ha de librarse de *Kali* antes de alcanzar el espiritual estado de paz y bienaventuranza. (Isis III, 372-373).



En los avatares de *Vishnú* las divinidades masculinas simbolizan los déficos atributos del Espíritu, mientras que las divinidades femeninas, o elementos *sakti*, representan las activas energías de dichos atributos. La *Durga* (virtud activa) es una sutil e invisible fuerza equivalente a *Shekinah*, la vestidura de *En-Soph*. Es la *sakti* por cuyo medio el inactivo Eterno lleva a cabo la manifestación del universo visible, según el plan trazado desde el principio en su mente. Las tres personas de la *Trimurti* exotérica tienen por vehículo (*vahan*) su respectiva *sakti*, o sea la forma sentada en el misterioso carro de Ezequiel. (Isis III, 373-374).

En los avatares se hecha de ver claramente el concepto filosófico de la evolución del universo y del hombre. Desde el pez, a través de la tortuga, el verraco y el hombre-león que simbolizan la evolución de la forma, llegamos al pigmeo humano, y de él al hombre físicamente perfecto, pero espiritualmente imperfecto, representado en *Parasu Rama*, de quien nos elevamos hasta el punto culminante de la perfección humana, simbolizada en el dios-hombre. *Krishna* y demás salvadores del mundo personifican el filosófico dualismo de las evoluciones física y espiritual cuyo punto de coincidencia es el hombre. (Isis III, 374).

Si comparamos las enseñanzas de *Manú* con las de *La Kábala*, echaremos de ver que *Vishnú* equivale a *Adam Kadmon*, personificación del universo, cuyas variadas manifestaciones simbolizan los avatares. (Isis III, 376).

Dice El Vihsnu Purâna al describir a *Vishnu*: Es únicamente *la causa ideal de las potencias que han de crearse en la obra de la creación; y de él proceden las potencias que han de ser creadas, después de que se han convertido en la causa real. Fuera de esta causa ideal, no han ninguna otra a la que el mundo pueda ser referido... Por medio de la potencia de esta causa, todas las cosas creadas llegan a manifestarse por su propia naturaleza.* (D.S. II, 81).

Para tratar del Logos o Deidad Creadora, el “Verbo hecho Carne” de todas las religiones, hay que remontarse hasta su último origen y esencia. En la India es un Proteo con 1.008 nombres y aspectos divinos en cada una de sus transformaciones *personales*, desde *Brahmâ Purusha*, a través de los Siete Rishis Divinos y Diez Prâjapatis (también Rishis) *Semidivinos*, hasta los



Avatares divinos-humanos. El mismo difícil problema del “Uno en los Muchos” y de la Multitud en Uno, se encuentra en otros Panteones; en el egipcio, en el griego y en el caldeo-judaico, habiendo este último aumentado la confusión por la presentación de sus Dioses como euhemerizaciones, en forma de Patriarcas. (D.S. II, 82).

En los Purânas, el Incomprensible destila una semilla que se convierte en el Huevo de Oro, del cual fue producido Brahmâ. Brahmâ produce a Mahat, etc. **La verdadera Filosofía Esotérica, sin embargo, no habla ni de “creación” ni de “evolución”, en el sentido que lo hacen las religiones exotéricas.** Todos estos Poderes personificados, no son evoluciones unos de otros, sino otros tantos aspectos de la manifestación una y única del Todo Absoluto. (D.S. II, 83-84).

Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmética*, compuesta en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el “1” y el “0”, como la primera y última cifra. Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico, dice que los números de Pitágoras eran “símbolos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del Universo. (D.S. II, 102-103).

Tan sólo hay dos sistemas que debidamente explicados sirven a nuestro propósito. Estos sistemas son: el hinduista expuesto en **los Vedas** y el hebreo resumido en **la Kábala**. Los *Vedas* ofrecen mitos más grandiosos y filosóficamente concebidos, al paso que *la Kábala* los remeda de los persas y caldeos, aunque adaptándolos al carácter de la nación hebrea, cuya filosofía quedaba tan subyacente en el mito de absurda apariencia, que únicamente los iniciados podían descubrirla. Pero los traductores cristianos de la Biblia trastocaron los mitos en groseras supersticiones, cual jamás imaginaron los filósofos de quienes los cristianos tomaron sus conocimientos. Las quiméricas ficciones del vulgo antiguo, envueltas en fluctuantes sombras y vagarosas imágenes, quedaron plasmadas en personajes vivos por mano de los teólogos cristianos. La fábula alegórica se convirtió en historia sagrada, y el mito pagano se transmutó en revelación divina.

Dice Horacio (Arte poética) que “los mitos han sido compuestos por los sabios para dar fuerza a las leyes y enseñar verdades morales”, al paso que en opinión de Euhemereo entrañan la historia de reyes y héroes divinizados posteriormente por la admiración de las gentes. Este último criterio prevaleció en el dogmatismo



cristiano al representar los mitos en personajes de carne y hueso. Sin embargo, se muestran contrarios a esta personificación los filósofos más insignes de la antigüedad, entre ellos Platón, Sócrates, Empedocles, Plotino, Profirio, Proclo, Orígenes y aún el mismo Aristóteles, quien afirma que la antiquísima tradición transmitida a la posteridad en forma de mitos, nos enseña, que las fuerzas naturales pueden considerarse como *potestades divinas*, puesto que la Divinidad anima la Naturaleza toda; pero que todo lo demás se superpuso posteriormente para dárselo a entender al vulgo, muchas veces con el siniestro propósito de mantener leyes favorecedoras de intereses bastardos. Los cuentos de hadas no están únicamente en labios de abuelas y nodrizas. La humanidad en peso, con excepción de los pocos que en toda época comprendieron su verdadero significado, escuchó infantilmente estos cuentos para transformarlos después en símbolos sagrados de que derivaron las religiones culturales. (Isis IV, 85-86).

Un *Rishi* es lo mismo que un *Manú*. Los diez *prajapatís* o hijos de *Viradj*, llamados respectivamente *Maritchi*, *Atri*, *Angira*, *Pólasya*, *Pulaha*, *Kratu*, *Pratcheta*, *Vasishtha*, *Brighu* y *Narada*, son potestades personificadas cuya equivalencia nos dan los *sephirotes kabalísticos*. De los diez *prajapatís* emanan los siete *rishis* o *manús*, cuyo jefe surgió por sí mismo el Increado. **Este jefe o caudillo de los rishis es símbolo del hombre y equivale al Adán de barro. Sus hijos los otros seis manús o rishis representan cada uno una nueva raza humana, y colectivamente la humanidad a través de sus siete etapas de evolución.** (Isis IV, 87).

El secreto de los Vedas, el “conocimiento sagrado”, es impenetrable sin auxilio de los Brâhmanas. La parte de los Vedas escrita en verso está constituida por los *mantras*, himnos o plegarias mágicas, cuya clave está en los *Brâhmanas* escritos en prosa, los *mantras* son puramente sacros, mientras que los *Brâhmanas* contienen la exegesis teológica con las interpretaciones sacerdotales. Los orientalistas europeos no progresarán substancialmente en la comprensión de la literatura hasta tanto que pongan su atención en obras hoy desdeñadas, como los *Brâhmanas* titulados: *Aitareya* y *Kausîhtaki*, correspondientes al *Rig Veda*. (Isis IV, 89-90).

A Zoroastro se le llamó *manthran* o cantor de mantras, y según Haug, una de las primeras denominaciones de las Escrituras parsis fué la de *Mânthraspenta*. El poder y valía del brahmán que oficia en el sacrificio del Soma deriva de su pleno



conocimiento del lenguaje sagrado (*Vâch*), personificado en Sarasvâti, esposa de Brahmâ y diosa del “conocimiento secreto”. Se la representa generalmente montada en un pavo real, de cola en abanico, los ojos de cuyas plumas simbolizan la perpetua vigilancia que ve todas las cosas, es decir, que quien anhele llegar a ser adepto de la “Doctrina Secreta” ha de tener los cien ojos de Argos para ver y entender todas las cosas.

Tal es la razón porque creemos imposible resolver los abstrusos problemas subyacentes en los textos indoístas y budistas sin la previa comprensión del significado esotérico de los números pitagóricos. La eficacia del lenguaje sagrado (*Vâch*) depende de la entonación dada a los mantras por el oficiante, según el número de sílabas, acentuación y metro del verso sagrado. Si lo pronuncia lentamente y con determinado ritmo, producirá un efecto muy distinto del que produzca si lo pronuncia rápidamente y con diverso ritmo. Dice Hatig sobre el particular:

Cada metro poético de los mantras ejerce su respectiva influencia en determinada cosa del mundo visible, a la que, por decirlo así, sirve de exponente ideal. La significativa valía el lenguaje métrico depende del número de sílabas de cada verso, porque todas las cosas (según enseña el sistema pitagórico) están sujetas a determinada proporción numérica. Los metros (*chhandas*), estomas y pristas son tan divinos y eternos como las palabras que contienen. Los primitivos teólogos indos no sólo creyeron en la revelación de la palabra sagrada, sino también en la de las formas fonéticas que habían de asumir estas palabras. Estas formas, en que se encierran las sempiternas palabras védicas, son símbolos expresivos de las cosas del mundo invisible y ofrecen varios puntos de semejanza con las ideas platónicas.

Este pasaje de un autor que no milita en nuestro campo atestigua una vez más la identidad fundamental de la doctrina subyacente en todas las religiones. Por ejemplo, el metro *gâyatri* consta de veinticuatro sílabas en tres cesuras de ocho y se le considera como el más sagrado metro. Es el metro de Agni, dios del fuego, y suele simbolizar al mismo Brahmâ, el supremo Creador que hizo al hombre a su imagen y semejanza. (Isis IV, 89-91).

Ya en muy remotos tiempos se les reconocieron a los brahmanes profundos conocimientos en artes mágicas. **Desde Pitágoras, que aprendió en la escuela de los gimnósofos, y Plotino, que fue iniciado en los misterios del Yoga, hasta los adeptos de hoy día, todos buscaron en la India las fuentes de la sabiduría oculta.** A las generaciones venideras corresponde restaurar esta capital verdad, que en nuestros tiempos está gradualmente menospreciada como vil superstición. (Isis II, 195-195).



Orígenes dice que los *brahmanes* fueron siempre famosos por las maravillosas curas que realizaban por medio de palabras mágicas. (Isis II, 197).

En el Siva Purana leemos: “¡Oh Siva! ¡Dios del fuego! Consume mis pecados como consume el fuego la hierba seca de los yermos. Tu potente soplo dio vida a *Adhima* (el primer hombre) y a *Heva* (complemento de vida), LOS ANTECESORES DE ESTA RAZA DE HOMBRES, que poblaron el mundo con su descendencia”. (Isis II, 394).

El Vedanta, de Vyasa, quien, según la cronología brahmánica, floreció unos 10.400 años antes de la era cristiana, dice así:

“Podemos estudiar los fenómenos, comprobarlos e inferir su certeza; pero como ni la percepción ni la inducción ni los sentidos ni el raciocinio son capaces de demostrar la existencia de una Causa suprema creadora del universo, no debe la ciencia discutir la posibilidad ni la imposibilidad de esta Causa primera. (Isis II, 435).

A las pocas mentes elevadas que interrogan a la naturaleza en vez de señalar leyes para su ordenamiento, que no encierran toda posibilidad en los límites de sus facultades personales y que no identifican la incredulidad con la ignorancia, les recordaremos el apotegma del antiguo filósofo indo **Nârada**: “**Nunca digas: yo ignoro esto, luego es falso. Para saber es preciso estudiar y saber para comprender y comprender para juzgar**”. (Isis II, 445).

El sabio fisiólogo Magendie no descubrió nada que ya no conocieran los médicos de la antigüedad. Su específico contra la tisis, en que entraba como ingrediente el ácido prúsico, está descrito en las obras de Lumeo (*Amenitates Academicæ*, IV), donde afirma que la infusión de laurel se empleaba con excelentes resultados en el tratamiento de tan terrible enfermedad. Plinio asegura que el extracto de almendras y huesos de cereza curaba las toses más pertinaces. Concluye diciendo el autor de *Demonología*, que puede afirmarse con toda seguridad, que las diversas preparaciones secretas a base de opio, tenidas por descubrimientos de la moderna farmacopea, están descritas en las obras de los autores antiguos, tan desdeñados en nuestros días.

Nadie niega ya que, desde tiempo inmemorial, estuvo concentrada en el lejano Oriente la sabiduría humana, hasta el punto de que ni en Egipto se cultivaban las ciencias naturales tan asiduamente como en el Asia central. El mismo Sprengel, no obstante su cautelosa prevención contra todo indicio, lo reconoce así en su *Historia de la Medicina*, y cuando discute los puntos relacionados con la magia, deja a salvo la de la India por menos conocida que la de cualquier otro país de la antigüedad, pues entre los indios era más esotérica, si cabe, que entre los



egipcios, y por tan sagrada se la tenía que el vulgo apenas sospechaba su existencia y sólo se ejercía públicamente en las graves crisis nacionales o en circunstancias de temerosa trascendencia. Era la magia una ciencia divina que más intensamente resplandecía en los ascetas gimnósofos, cuya austeridad de vida, pureza de costumbres y desprendimiento de las cosas mundanas aventajaba a la de los más ejemplares hierofantes egipcios y eran tenidos en mayor veneración que los magos caldeos. Vivían solitarios (Amiano Marcelino, XXIII, 6) en yermo, mientras que los sacerdotes egipcios formaban comunidades y, no obstante las preocupaciones históricas contra magos y adivinos, poseían valiosos secretos médicos y sobresalían insuperablemente en el arte de curar, según se infiere de los numerosos tratados que todavía se conservan en los monasterios de la India. No nos detendremos a dilucidar si los gimnósofos fueron los primeros magos de la India o si recibieron este conocimiento en herencia de los *rishis* (Los rishis eran siete y florecieron en el período prevédico. Tenían fama de sabios y se les reverenciaba como a semi-dioses. Demuestra Hang que los rishis ocupan en la religión hinduista el mismo lugar de los doce hijos de Jacob en la religión judaica. Los brahmanes se consideran descendientes directos de los rishis), porque los científicos experimentales lo tendrían por estéril especulación.

Un autor moderno dice al hablar de los gimnósofos: “Les honra sobremanera el celo con que educaban a los jóvenes en la virtud, despertando en sus corazones generosos, sentimientos; y sus máximas y pláticas, transmitidas por los historiadores, demuestran lo muy versado que estaban en filosofía, astronomía, religión y moral. Se mantuvieron dignamente independientes de la soberanía temporal de los príncipes más poderosos, cuyo favor jamás solicitaban ni tampoco iban a lisonjearles con visitas de adulación, y cuando el príncipe necesitaba de sus oraciones o de consejos, no tenía más remedio que ir en persona a consultarles o enviar mensajeros en su busca. Conocían las propiedades útiles de minerales y plantas, pues estaban familiarizados con los secretos de la naturaleza, y tanto la fisiología como la psicología eran para ellos libros abiertos en que libaban la ciencia mágica llamada entonces *machagiotia*.

Es muy extraño que los cristianos estén obligados a creer como artículo de fe los milagros bíblicos, y no sólo no crean, sino que se mofen de los prodigios relatados en el *Atharva Veda* y los atribuyan al demonio. Sin embargo, contra la malévola opinión de algunos sanscritistas, podemos demostrar, bajo varios aspectos, la identidad esencial entre ambas taumaturgias, con la particularidad de que no pueden haber plagiado los Vedas a la Biblia, puesto que las escrituras hebreas son muy posteriores a las indas.

Primeramente, la cosmogonía hinduista desvanece el error, durante tanto tiempo sustentado por los occidentales, de que Brahmâ era la divinidad suprema de los indos, cuando tan sólo es un aspecto inferior, análogo al Jehovah hebreo, “el espíritu semoviente sobre las aguas”, el dios creador, el demiurgo, el arquitecto del mundo, cuya imagen simbólica tiene cuatro rostros correspondientes a los cuatro puntos cardinales. (Isis I, 194-196).



Jaccoliot tradujo los antiguos manuscritos de hoja de palmera que por fortuna le permitieron examinar los brahmanes de las pagodas; y en una de dichas traducciones nos revela el indudable origen de las llaves de San Pedro y su simbólica adopción por los romanos pontífices. Apoyado en la autoridad del *Agruchada Parikshai* (libro de los *Pitris*) demuestra Jaccoliot que siglos antes de nuestra era los iniciados del templo elegían un Consejo Supremo presidido por el *brahmâtma*, cuya dignidad recaía tan solo en los *brahmanes* mayores de ochenta años (también acostumbraban en los conclave cristianos a elegir papa a uno de los cardenales de más edad) y estaba encargado de custodiar la mística fórmula AUM, en que se cifraba toda la ciencia y significaba: CREACIÓN-CONSERVACIÓN-TRANSFORMACIÓN.

Únicamente el *brahmâtma* podía revelar esta fórmula a los iniciados del tercero y superior grado, y si alguno de estos comunicaba a algún profano el más insignificante secreto era condenado a muerte junto con quién había recibido la revelación.

Por último dice Jaccoliot:

“Coronaba tan hábil sistema una palabra todavía superior al misterioso monosílabo AUM, y quien poseía su clave llegaba casi a igualarse al mismo *Brahma*. Pero esta clave sólo la conocía el *brahmâtma*, quien al morir la legaba en una caja sellada a su sucesor.

Esta desconocida palabra, cuya revelación ningún poder humano fuera capaz de arrancar ni aún hoy día en que, a pesar de que la autoridad *brhamánica* padece bajo la dominación inglesa, cada pagoda tiene su *brahmâtma* (no es exacta esta afirmación HPB), estaba grabada en un triángulo de oro y se conservaba en el sagrario del templo de *Asgartha*, cuyo *brahmâtma* llevaba en la tiara dos llaves entrecruzadas, que de rodillas sostenían dos brahmanes, como símbolo del precioso depósito confiado a su custodia... Triángulo y palabra aparecían reproducidos en la piedra del anillo que el *brahmâtma* llevaba en insignia de su autoridad, y también estaban grabados en un sol de oro puesto sobre el altar donde todas las mañanas ofrecía el *brahmâtma* el *sarvameda* o sacrificio en honor de las fuerzas de la naturaleza.”

Este pasaje es bastante claro para que los tratadistas católicos se atrevan todavía a sostener que los *brahmanes* de cuatro mil años atrás remedaron el ritual, símbolos y vestiduras de los romanos pontífices. Sin embargo, no nos sorprendería que persistieran en su error. (Isis III, 44-45).

Babilonia estaba situada en plena vía de la copiosa corriente emigratoria de la India, y por ello recibieron los babilonios las primicias del saber ario. Aquellos caldeos (*khalidi*) adoraban a la Luna (*Deus Lunus*), y de esto cabe inferir que los acadios eran de la estirpe de los reyes de la Luna que, según tradición, reinaron en Pruyay, hoy Allahabad. Simbolizaban la naturaleza Trina del *Deus Lunus* en las tres primeras fases lunares, y completaban el cuaternario con la cuarta fase. El intervalo comprendido entre el cuarto menguante y el nuevo ciclo lunar simbolizaba la muerte del dios Luna, ocasionada por el prevalecimiento del genio del mal contra el dios de la Luz. (Análogamente alegrizaron después los egipcios y más tarde los griegos la muerte de *Osiris* y



Apolo a manos de Tifón y Pithón, al llegar el solsticio de invierno. Babel, Arach y Akkad son otros tantos nombres del sol).

Los oráculos caldeos tratan explícita y acabadamente de la Trinidad, diciendo a este propósito: “Desde esta Tríada, en los profundos senos, están gobernadas todas las cosas”. (Isis III, 66-67).

Los Kûmaras, los hijos nacidos de la Mente de Brahmâ-Rudra, o Shiva, en lenguaje místico el rugiente y terrorífico *destructor de las pasiones humanas y de los sentidos físicos*, que siempre marchan hacia el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y hacia el crecimiento del hombre *interno* eterno, son la progenie de Shiva, el Mahayôgi, el gran patrón de todos los yogis y místicos de la India.

Shiva-Rudra es el Destructor, así como Vishnú es el Conservador; y ambos son los Regeneradores, tanto de la Naturaleza espiritual como de la física. Para vivir como planta, debe morir la *semilla*. Para vivir como una entidad consciente en la Eternidad, las pasiones y sentidos del hombre deben morir antes que su cuerpo. Que “vivir es morir y morir es vivir”, se ha comprendido muy poco en Occidente. Shiva, el Destructor, es el Creador y Salvador del Hombre Espiritual, así como el buen jardinero de la Naturaleza. Escarda las plantas humanas y cósmicas, y mata las pasiones del hombre físico, para llamar a la vida las percepciones del hombre espiritual.

Los Kumarâs mismos, siendo pues los “ascetas vírgenes”, se niegan a crear al ser *material* Hombre. Bien puede sospecharse que se relacionan directamente con el Arcángel cristiano Miguel, el “combatiente virgen” del Dragón Apophis, cuyas víctimas son todas las Almas demasiado vagamente unidas a su Espíritu inmortal, el Ángel que, como lo indican los gnósticos, *se negó a crear*, exactamente como lo hicieron los Kumâras. ¿Acaso no preside ese Ángel patrón de los judíos, sobre Saturno (Shiva o Rudra), y el Sabbath, el día de Saturno? ¿No le representan como de la misma esencia que su Padre (Saturno), y no es llamado el Hijo del Tiempo, Cronos o Kâla, una forma de Brahmâ (Vishnu y Shiva)? ¿Y acaso no es idéntico el Anciano Tiempo de los griegos con su guadaña y reloj de arena, el Anciano de los Días de los Kabalistas, siendo este último “Anciano” el mismo Anciano de los Días indo, Brahmâ, en su forma *trina*, cuyo nombre también es Sanat, el Anciano? Cada Kumâra lleva el prefijo de Sanat y Sana. Y Shanaishchara es Saturno, el planeta Shani, el Rey Saturno, cuyo secretario entre los egipcios era Thot-Hermes, el primero. De este modo hállanse identificados tanto como con el planeta como con el Dios (Shiva), los que a su vez se nos muestran ser los prototipos de Saturno, que es igual a Bel, Baal, Shiva y Jehovah Sabbaoth, el Ángel de la Faz de quien Mikael es..... “quien (es) como Dios”. Él es el patrón y Ángel Custodio de los judíos, como nos dice Daniel; y antes de que fuesen degradados los Kumâras, por aquellos que ignoraban su nombre mismo, a Demonios y Ángeles Caídos, los ofitas griegos, los ocultamente inclinados predecesores y precursores de la Iglesia Católica Romana, después de su escisión y separación de la Iglesia griega primitiva, ya habían identificado a Miguel con su Ophiomorphos, el espíritu rebelde y opuesto. Esto no



significa otra cosa que el aspecto inverso, simbólicamente, de Ophis, la Sabiduría Divina o Christos. (D.S. II, 271-272).

El Gandharva del Veda, es la deidad que conoce y revela a los mortales los secretos del cielo y las verdades divinas. Cósmicamente, **los Gandharvas son los poderes agregados del Fuego Solar, y constituyen sus Fuerzas; psíquicamente, son la Inteligencia que reside en el Sushumnâ, el Rayo Solar, el más elevado de los Siete Rayos**; místicamente son la Fuerza Oculta en el Soma, la Luna, o planta lunar, y el brebaje producido por ésta; físicamente son las causas fenomenales, y espiritualmente las númerales, del Sonido y la “Voz de la Naturaleza”. Por esto son llamados los 6.333 cantores celestes y músicos del Loka de Indra, que personifican, hasta un número, los varios y múltiples sonidos en la Naturaleza, tanto arriba como abajo. En las alegorías posteriores, se dice que tienen un poder místico sobre las mujeres, y que las aman. El sentido esotérico está claro. Son una de las formas, si no los prototipos, de los Ángeles de Enoch, los Hijos de Dios que vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, se casaron con ellas, y enseñaron a las hijas de la Tierra los secretos del Cielo. (D.S. II, 381-382).

El modo primitivo de obtener el fuego por el frotamiento tiene su explicación científica en los Vedas, y está lleno de significación para quien sepa leer entre líneas. La *Tretâgni* (tríada sagrada de fuegos, obtenida por el frotamiento de palos hechos con la madera del árbol *Ashattha*, el árbol *Bo* de la Sabiduría t del Conocimiento, palos “con un largo de ancho de tantos dedos como sílabas hay en el *Gâyatri*”, debe tener un significado secreto, o de otro modo los escritores de los *Vedas* y *Purânas* no serían escritores sagrados, sino mistificadores. Que posee tan significado, los prueban los ocultistas indos, únicos capaces de iluminar a la Ciencia respecto al porqué y cómo el Fuego, que era uno primitivamente, fue convertido en triple (*tretâ*) en nuestro *Manvantara* presente, por el Hijo de *Ilâ (Vâch)*, la Mujer Primitiva después del Diluvio, esposa e hija de *Vaivasvata Manu*. La alegoría es significativa en cualquier *Purâna* que se lea y estudie. (D.S. II, 382).

Vemos entonces los cuatro temperamentos de los seres vivos sobre la Tierra. Por nacimiento, desde el punto de vista del temperamento, todos los seres vivos, incluidos los animales, pájaros, seres humanos y plantas, pertenecen a una de estas cuatro clases. Si observamos a los seres humanos, cada uno de nosotros pertenece temperamentalmente, por nacimiento, a una de estas cuatro categorías. Ello significa que, o bien eres un hombre que puede saber, comprender y explicar acerca de la creación y Dios, acerca de los diversos valores, o tienes el instinto de gobernar, administrar y proteger, o eres capaz de patrocinar los valores recíprocos de la sociedad; los aspectos útiles o lo que llamamos “el intercambio de bienes” o, finalmente, si estás interesado en llevar a cabo algún trabajo mas físico, es decir, que precise del cuerpo, las manos. En este último caso, serás artesano, obrero, etc. Si analizamos, pues, todas las profesiones ejercidas por los



hombres a lo largo de los siglos vemos que todas se pueden, en términos de temperamento, incluir en estas cuatro categorías y que no hay siquiera una quinta.

Entonces lo que ha ocurrido es que, en India, temperamentalmente, a los individuos se les clasificó en cuatro grupos y se les distribuyó en una de las cuatro colonias de la ciudad, del pueblo o de la aldea. Si un padre, por ejemplo, que ya pertenecía por sí mismo a una de estas cuatro divisiones, tenía cuatro hijos con temperamentos distintos, cada uno de ellos ocupaba la categoría correspondiente, independientemente de la categoría que ocupara el padre. Así fue en los inicios. Desafortunadamente, con el paso del tiempo, esta disposición esotérica se olvidó y todo se confundió. Ahora, y aproximadamente durante los últimos 5000 años o más, según la evidencia mostrada en las escrituras sagradas, nos encontramos cómo el propósito inicial se ha confundido, y el sistema se ha degenerado en lo que conocemos actualmente como el sistema hereditario de las cuatro castas, totalmente carente de sentido y significado. Entonces, ahora, al hijo de un Brahmin se le llama Brahmin en la India, que es como decir que el hijo de un Dios-hombre es un Brahmin. Igual con el hijo de un gobernante, al que se le sigue llamando gobernante; o el hijo de un comerciante, que se le sigue nombrando como comerciante; o el hijo de un obrero, que se le sigue llamando obrero. Debido a que esta clasificación es falsa, continúa degenerándose más y más, y la sociedad se sigue reorganizando según las profesiones y vocaciones. Ahora, en el umbral de la Era de Acuario, se trata de reorganizar el sistema, pero se va a necesitar de mucho tiempo para hacerlo. Mientras tanto, la comunidad humanidad trata de conseguir un mejor modelo práctico de división, a través del método del “ensayo-error”. Esta es la situación actual.

Así pues, actualmente, estos términos no significan lo que se indica en las escrituras sagradas, especialmente en los Vedas. Por ejemplo, nosotros pertenecemos a la comunidad Brahmana. Yo, para vuestra información, soy un Brahmana, esto es Dios-hombre porque mi padre y mi abuelo también lo fueron. Ahora bien, en India encontramos muchos hijos de Brahmana bebiendo y comiendo carne e indulgiendo con el sexo noche y día. Aun así se les considera Brahmanas, porque son hijos y nietos de Brahmanas. En nuestros días, otra cuestión de ignorancia es que los sociólogos, historiadores y políticos de la India, que leen las mismas stanzas, dicen que las mismas escrituras sagradas son injustas. Entonces, lo que proponen es descartar las escrituras sagradas y que todo el mundo haga el mismo trabajo, lo cual es imposible. No todo el mundo puede hacer el mismo trabajo en esta sociedad. Tiene que darse una división sensible. Así que, lo que tenemos es una enorme confusión.

Si en un país todo el mundo hiciera el mismo trabajo, crecería de forma absurda. Ved, algunos deben ser militares, otros en la política, otros deben estar en la corporación municipal, otros en la línea comercial, otros deben ser profesores, filósofos. La igualdad debería ser económica y en cuanto a servicios y ventajas, pero ellos no comprenden la diferencia. El resultado es, pues, de una gran confusión sobre las escrituras sagradas en la actualidad.



Por lo tanto, la traducción entera quedaría como sigue. **”Brahmana, es decir, el portador de la sabiduría se convirtió en Su boca. Kshatriya, que es el protector, se convirtió en Sus brazos, este es el que gobierna y protege. Vaisya, es decir, el comerciante, se convirtió en Sus muslos. Sudra, el obrero, se convirtió en Sus pies”**. Así pues, esta es la distribución de las funciones de ese Purusha en términos sociales. (Lecciones sobre el Purusha Suktam, 200-202 - estrofa 13, Ekkirala Krishnamacharya).

... esto se demuestra claramente en varios textos **del Rig Veda, la Autoridad más elevada para todo indo, cualquiera que sea su secta**. Allí Asura significa “espiritual, divino”, y la palabra se emplea como sinónimo del Espíritu Supremo; y el término Asura, en el sentido de un “Dios”, se aplica a Varuna e Indra, y principalmente a Agni, habiendo sido los tres en los tiempos antiguos los tres Dioses *más elevados*, antes de que la Teo-mitología brahmánica desnaturalizase el significado de casi todo el contenido de las Escrituras Arcaicas. Pero como la clave está ahora perdida, los Asuras apenas son mencionados. (D.S. III, 150).

. . . ahora bien; Kandu representa la primera Raza. Es un hijo de los Pitris, y por tanto, “carecía de mente”, circunstancia que se halla indicada en el hecho de que no podía distinguir entre un período de cerca de mil años, y un día; así, pues, se le representa como fácil de ser engañado y cegado. **Es una variante de la alegoría de Adán en el Génesis, nacido como una imagen de barro, en la cual el “Señor Dios” exhala el “soplo de vida”, pero no la inteligencia y discernimiento, que sólo se desarrollan después que hubo probado el fruto del Árbol del Conocimiento; en otras palabras, después que hubo adquirido el primer desarrollo de la Mente, e implantado en él Manas**, cuyo aspecto terrestre es terrenal, aunque sus facultades más elevadas le relacionen con el espíritu y el Alma Divina. Pramlochâ es la Lilith inda del Adán Ario; y Mârishâ, la hija nacida del sudor de sus poros, es el “nacido del sudor”, y representa el símbolo de la Segunda raza de la Humanidad. (D.S. III, 292).

La muselina, conocida mejor por muselina de Dacca, y en Caldea por inda (Sindhu), y la madera de teca usada 4.000 años antes de Cristo, **y sin embargo, los indos, a quienes la Caldea debe su civilización**, como ha sido bien probado por el coronel Vans Kennedy, *ignoraban el arte de escribir* hasta que los griegos les enseñaron su alfabeto . . . al menos, si hemos de creer lo que dicen los orientalistas!. (D.S. III, 376).

Según observó, si no estamos equivocado, el Coronel Vans Kennedy: **“el primer principio de la filosofía religiosa inda, es la *unidad en la diversidad*”**. Si todos esos Manús y Rishis son llamados por un nombre genérico, se debe al hecho de que



todos ellos son las Energías manifestadas de uno y el mismo Logos, los Mensajeros y Permutaciones, celestiales así como terrestres, de aquel Principio que está siempre en un estado de actividad –consciente durante el período de la Evolución Cósmica, e inconsciente (desde nuestro punto de vista) durante el reposo Cósmico;- pues el Logos duerme en el seno de AQUELLO que “no duerme”, ni está nunca despierto, porque es Sat o la “Seidad”, no un Ser. De ELLO surge el gran Logos *Invisible*, que desenvuelve todos los demás Logos; el Manú Primordial que da el ser a los demás Manús, que emanan colectivamente al universo y todo lo que encierra, y que representa en su conjunto el Logos *Manifestado*. Por eso nos dicen los Comentarios que, al paso que ningún Dihân Chohan, ni aún el más elevado puede conocer por completo: *El estado de la precedente Evolución Cósmica. . . los Manús conservan el conocimiento de sus experiencias en todas las Evoluciones Cósmicas a través de la Eternidad.*

Esto es muy claro: el primer Manu es llamado Svâyambhuva, el “Manifestado por sí mismo”, el Hijo del Padre No manifestado. Los Manus son los Creadores de los Creadores de nuestra primera Raza –El Espíritu de la Humanidad- lo cual no impide que los *siete* Manus hayan sido los primeros hombres Pre-Adámicos sobre la Tierra.

Manu se declara creado por Virâj, o Vaishvânara, el espíritu de la Humanidad (Vaishvânara es, en otro sentido, el fuego magnético viviente que impregna al Sistema Solar manifestad. Es el aspecto más objetivo (aunque para nosotros es lo contrario), y siempre presente de la Vida Una; pues es el Principio Vital. Es también un nombre de Agni), **lo cual significa que su Mónada emana del Principio que nunca reposa, en el comienzo de cada nueva Actividad Cósmica; de aquel Logos o Mónada Universal (Elohim colectivo) que irradia de dentro de sí mismo todas esas Mónadas Cósmicas que se convierten en los centros de actividad, los progenitores de los innumerables Sistemas Solares, así como de las Mónadas humanas aún no diferenciadas de las Cadenas Planetarias, así como de todos los seres que encierran. Svâyambhuva, o Nacida por sí, es el nombre de toda Mónada Cósmica que se convierte en el Centro de Fuerza, de dentro del cual surge una Cadena Planetaria** (de cuyas Cadenas hay siete en nuestro Sistema). Y las radiaciones de este Centro se convierten también en otros tantos **Manús Svâyambhuva (nombre genérico misterioso que significa mucho más de lo que parece)**, y cada uno de ellos se convierte, como Hueste, en el Creador de su propia Humanidad. (D.S. III, 516-517).

En su letra muerta los *Purânas*, en general, no muestran más que un tejido absurdo de cuentos de hadas. Y si se leyeran los primeros tres capítulos del libro II del *Vishnu Purana*, y se aceptara el pie de la letra la geografía, geodesia y etnología en el relato de los siete hijos de Priyavrata, entre quienes su padre divide las siete Dvîpas (Islas o Continentes); y se prosiguiera luego en el estudio de cómo su hijo mayor Agnîdhra, el Rey de Jambu-dvîpa, dividió Jambu-dvîpa entre sus nueve hijos; y después, como Nâbhi, su hijo, tuvo cien hijos y dividió tierras a su vez entre todos ellos, es casi seguro que se tiraría el libro clasificándolo como un fárrago de necedades. **Pero el estudiante de**



esotericismo comprenderá que, cuando los *Purânas* de escribieron, se hizo esto intencionalmente, de modo que su verdadero significado sólo fuese claro para los brahmanes Iniciados; y por esto los compiladores escribieron estas obras alegóricamente y no quisieron dar *toda* la verdad a las masas. Y además él explicaría a los orientalistas, que principiando con el Coronel Wilford y acabando con el profesor Weber han hecho y están haciendo aún con ellos un enredo, que en los primeros capítulos están confundidos con toda intención los siguientes asuntos y sucesos:

- I. Las series de Kalpas o edades, y también de Razas, no se toman nunca en cuenta; y los sucesos que han tenido lugar en una, se dejan unidos a los que ocurrieron en otra. El orden cronológico se para enteramente por alto. Esto lo señalan varios comentaristas sancritistas, que explican la incompatibilidad de los sucesos y cálculos, diciendo que: “Siempre que se observan contradicciones en *Purânas* diferentes, se atribuyen. . . a diferencias de Kalpas y otras por el estilo.
- II. Los diversos significados de las palabras “Manvántara” y “Kalpa” o Edad, son reservados, no dándose sino el significado general.
- III. En la genealogía de los Reyes y geografía de sus dominios, los Varshas (países) y los Dvîpas, son todos considerados como regiones terrestres.

(NOTA DEL COMPILADOR: En la Doctrina Secreta, tomo III, desde la página 532 a la 535, hay una ampliación que trata con un poco más de detalle estos puntos).

. . . Por tanto, cuando Maitreya dice a Parâshara que “le haga la descripción de la Tierra”, aquel vuelve a enumerar los mismos Dvîpas con los mismos mares, etc., que había descrito en el Manvántara Svâyambhuva, lo cual es un velo; sin embargo, el que puede leer entre líneas, encuentra allí las cuatro grandes Razas y la Quinta; más aún, con sus subdivisiones, islas y continentes, algunos de los cuales eran llamados por los nombres de Lokas celestiales, y por los de otros Globos. De aquí la confusión.

Todas estas islas y tierras son llamadas por los orientalistas “míticas” y “fabulosas”. Es mucha verdad que algunas *no son de esta Tierra*, pero, sin embargo, existen. La isla Blanca y Atala, en todo caso, no son mitos, puesto que Atala fue el nombre que los primeros de entre las avanzadas de la Quinta Raza aplicaron desdeñosamente a la Tierra del Pecado: la Atlántida en general, y no solamente a la Isla de Platón; y puesto que la Isla Blanca era: a) el Shveta-dvîpa de la Teogonía, y b) Shâka-dvîpa o la Atlántida (sus porciones primeras más bien), en sus principios. Esto ocurría cuando tenía aún sus “siete ríos santos que lavaban todo pecado” y sus “siete distritos en donde no se abandonaba la virtud, ni existían contiendas, ni desviaciones de la buena senda”, pues estaba entonces habitada por la casta de los Magas; casta que hasta los mismos brahmanes reconocen que no es inferior a la suya, y de la cual procedió el primer Zarathushtra. A los brahmanes se les muestra consultando con Gauramukha el consejo de Nârada, que les dijo que invitasen a los Magas como sacerdotes del Sol, al templo construido por Sâmba, el presunto hijo de Krishna, pues en realidad éste no tuvo ninguno. En este punto los los *Purânas* son *históricos*, a pesar de la alegoría, y el Ocultismo establece hechos.



Toda la Historia es referida en el *Bhavishya Purana*. Se dice que habiendo sido Sâmba curado de la lepra por Sûrya (el Sol), construyó un templo y lo dedicó a la Deidad. Pero cuando trató de buscar brahmanes piadosos para ejecutar en él las ceremonias determinadas, y recibir los donativos que se hacían al Dios, Nârada –el Asceta virgen que se encuentra en todas las edades en los *Purânas*- le aconsejó que no lo hiciera, pues Manú prohibía a los brahmanes recibir emolumentos por la ejecución de los ritos religiosos. Por tanto, dijo a Sâmba que se dirigiera a Gauramukha (Cara-blanca), el Purohita, o sacerdote de la familia de Ugrasena, Rey de Mathurâ, quien le diría a quien debería emplear mejor. El sacerdote indicó a Sâmba que invitase a los Magas, los adoradores de Sûrya a cumplir este deber. Pero como ignoraba el lugar donde vivían, Sûrya, el Sol mismo, dirigió a Sâmba a Shâkadvîpa, *más allá del agua salada*. Entonces Sâmba virifica el viaje, usando a Garuda, la Grande Ave, vehículo de Vishnú y de Krishna, que lo transporta adonde se hallaban los Magas, etc. (*Vishnu Purana*).

Ahora bien; Krishna, que vivió hace 5.000 años, y Nârada, que renace en cada Ciclo (o Raza), además de **Garuda –esotéricamente el símbolo del Gran Ciclo-, dan la clave de la alegoría; en todo caso, los Magas son los Magos de la Caldea, y su casta y culto tuvieron su origen en la Atlántida primitiva, en Shâkadvîpa, la Sin pecado. Todos los orientalistas están de acuerdo en que los Magas de Shâka-dvîpa, son los antecesores de los Parsis adoradores del fuego.** Nuestra diferencia con ellos se funda, como de costumbre, en que empequeñecen los períodos de cientos de miles de años, y de esta vez a sólo unos cuantos siglos; pues a pesar de Nârada y de Sâmba, no remontan el hecho más allá de los días de la fuga de los Parsis a Gujerat. Esto es sencillamente absurdo, toda vez que aquélla tuvo lugar sólo en el siglo VIII de nuestra Era. Cierto es que se atribuye a los Magas en el *Bhavishya Purâna*, el haber vivido todavía en Shâka-dvîpa, en los días del “hijo” de Krishna, a pesar de que la última parte de aquel Continente –la “Atlántida” de Platón- había perecido 6.000 años antes. Pero estos Magas eran los “últimos de” Shâka-dvîpa, y en aquel tiempo vivían en la Caldea. Esto es, también, una confusión intencional.

Los primeros de entre las avanzadas de la Cuarta Raza no eran Atlantes, ni tampoco eran todavía los Asuras humanos y Râkshasas en que después se convirtieron. En aquellos tiempos, grandes porciones del futuro Continente de la Atlántida formaban todavía partes de los suelos del Océano. La Lemuria, como hemos llamado al Continente de la Tercera Raza, era entonces una tierra gigantesca. Ella cubría toda el área desde el pie de los Himalayas, que la separaban del mar interior, que hacía rodar sus olas sobre lo que ahora es el Tibet, Mongolia, y el Gran Desierto de Shamo (Gobi); desde Chittagong al Oeste hacia Hardwar,, y al Este hacia Assam (¿Annam?). Desde este punto se extendía al Sur a través de lo que conocemos como la India Meridional, Ceilán y Sumatra; y abarcando entonces en su camino, según avanzamos hacia el Sur, a Madagascar a la derecha y a la Australia y Tasmania a su izquierda, avanzaba hasta algunos grados del Círculo Antártico; y desde Australia, que en aquellos tiempos era una región interna del Continente Padre, se extendía muy adentro en el océano Pacífico, más allá de Rapa-nui (Teapy, o Isla de Pascua) que ahora se encuentra en la latitud 26° Sur, y en la longitud 110° Oeste. Lo que decimos parece estar corroborado por la Ciencia, aunque sólo sea



parcialmente. Cuando se habla de orientaciones continentales, y se muestra a las masas infra-árticas coincidiendo generalmente con el meridiano, se mencionan varios continentes, aunque como consecuencia. Entre ellos se habla del “continente Mascareño”, que incluía a Madagascar, extendiéndose al Norte y al Sur, y otro antiguo continente que se “extendía desde Spitzbergen, al estrecho de Dover, mientras que la mayor parte del resto de Europa era fondo de los mares”. Esto corrobora la Enseñanza Oculta, que dice que lo que ahora son regiones polares, fueron antes la primera de las siete cunas de la Humanidad, y la tumba de la masa de la especie humana de aquella región durante la tercera Raza, cuando el Continente gigantesco de la Lemuria principió a dividirse en continentes más pequeños. Esto fue debido, según la explicación del Comentario, a una disminución de velocidad en la rotación de la Tierra:

Cuando la Rueda corre con la velocidad ordinaria, sus extremidades (los polos) se acomodan con su Círculo medio (el ecuador); cuando ella marcha más lentamente y oscila en todas direcciones, se produce un gran desorden en la superficie de la Tierra. Las aguas fluyen hacia los dos extremos, y nuevas tierras aparecen en el Cinturón de en medio (las tierras ecuatoriales), mientras que las de los extremos quedan sujetas a Pralayas por sumersión.

Y también:

De este modo la Rueda (la Tierra) está sujeta al Espíritu de la Luna, y regulada por él, para el movimiento de sus aguas (las mareas). Hacia el final de la Edad (Kalpa) de una gran Raza (Raíz), los regentes de la Luna (los Padres, o Pitris) principian a ejercer una atracción más fuerte, y aplanando así la Rueda en su Cinturón, se hunde en algunos sitios y se hincha en otros; y corriéndose la hinchazón a sus extremidades (polos), aparecerán nuevas tierras, sumergiéndose las viejas. (D.S. III, 531-541).

Léase el relato de Indra (Vâyú) en el *Rig Veda*, el libro Oculto por excelencia del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera Religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más grande los Dioses, y su bebida Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los Dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los dioses-Serpientes, y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la Hueste *militante*. Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los “Hijos de Dios”, convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah*, Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la Imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, *los cuales son uno*? Ambos proceden, según la enseñanza, de Ruach (el Espíritu), Neshamah (el Alma) y Nephesh (la Vida). **En el Libro de los Números caldeo, Samael es la Sabiduría escondida (Oculta), y Miguel la**



Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del Alma del Mundo, la cual sobre la Tierra es Mahat, el entendimiento intelectual o Manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido*. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael-Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus), en el Adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio!. (D.S. III, 629-630).

...Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, **y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica.** Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada nación occidental tan sólo un sabio o filósofo *no iniciado*, capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omegas del Esotericismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. **Asat no es tan sólo la negación de Sat, ni tampoco es lo “no existente todavía”; pues Sat no es en sí ni la “existencia” ni el “ser”. Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de lo cual y por medio de la cual procede todo.** Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta (La doctrina Hegeliana, que identifica al Absoluto Ser o “Seidad” con el “No Ser”, y presenta al Universo como un Devenir Eterno, es idéntica a la Filosofía Vedânta). **Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.** (D.S. IV, 2-3).

... Así, pues, queda bien establecido que Cristo, el Logos, o el Dios en el Espacio y el Salvador en la Tierra, es tan sólo uno de los ecos de esta misma sabiduría antediluviana, tan desdichadamente interpretada. Su historia principia con el



descenso a la Tierra de los “Dioses” que encarnaron en la humanidad, y esto es la “Caída”. Ya sea Brahmâ precipitado a la Tierra por Bhagavân en la alegoría, o Júpiter por Cronos, todos son símbolos de las razas humanas. Una vez que han tocado este Planeta de Materia densa, las níveas alas del Ángel, aun el más elevado, no pueden seguir siendo inmaculadas, ni ser perfecto el Avatâra (o encarnación); pues cada uno de estos Avatâras es la caída de un Dios en la generación. En ninguna parte está más clara la verdad metafísica explicada esotéricamente, ni más oculta a la comprensión general de aquellos que en lugar de apreciar la sublimidad de la idea sólo pueden degradarla, que en los *Upanichads*, glosarios esotéricos de los *Vedas*. El *Rig Veda*, como lo caracteriza Guignault, “es la concepción más sublime de los grandes derroteros de la Humanidad”. Los *Vedas* son y serán siempre, en el Esoterismo de la *Vedânta* y los *Upanishads*, “el espejo de la Sabiduría Eterna”. (D.S. IV. 61).

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LA “GUERRA EN EL CIELO”

La Doctrina Secreta señala, como un hecho evidente, que la Humanidad, colectiva e individualmente es, con toda la Naturaleza manifestada, el vehículo a) del Aliento de un Principio Universal, en su diferenciación primaria; y b) de los “alientos” innumerables procedente de aquel ALIENTO único en sus diferenciaciones secundarias y sucesivas, a medida que la Naturaleza con sus muchas *humanidades* procede descendiendo hacia los planos que van aumentando siempre en materialidad. El Aliento Primario anima a las Jerarquías superiores; el secundario a las inferiores, en los planos siempre descendentes.

Ahora bien; hay en la *Biblia* muchos pasajes en cuya faz prueban, *exotéricamente*, que esta creencia fue *universal* en un tiempo; y los dos más convincentes son *Ezequiel*, XXVIII, e *Isaías*, XIV. Los teólogos cristianos pueden, si quieren, interpretar ambos como refiriéndose a la gran Guerra antes de la Creación, la Epopeya de la Rebelión de Satán, etc.; pero lo absurdo de la idea es demasiado evidente. Ezequiel dirige sus lamentaciones y reproches al Rey de Tiro; Isaías, al Rey Ahaz, que se dedicaba al culto de los ídolos, como lo hacía el resto de la nación, excepto algunos Iniciados (los llamados Profetas), que trataban de detenerla en su camino hacia el exoterismo – o idolatría, que es igual. Juzgue el lector mismo.

En *Ezequiel*, se dice:

Hijo del Hombre, di al príncipe de Tiro, así dice el Señor Dios [según nosotros lo comprendemos el “Dios” Karma]; porque tu corazón se ha envanecido y tú has dicho yo soy un Dios... aunque tú eres un hombre... Mira, por tanto, yo haré venir extranjeros en contra tuya...; y ellos sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría... y te precipitarán al abismo [o la vida terrestre]... (XXVIII, 2, 8).

El origen del “príncipe de Tiro” hay que buscarlo en las “Dinastías Divinas” de los Atlantes inicuos, los grandes Hechiceros. No hay metáfora alguna en las palabras de Ezequiel,



sino *historia* verdadera por esta vez. Pues la voz *en* el profeta, la voz del “Señor”, su propio Espíritu, que en él habló, dice:

Porque... tú has dicho, yo soy un Dios, estoy sentado en la sede de [las Dinastías Divinas de] Dios en medio de los mares; aunque eres un hombre... Mira, tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te puedan ocultar: con tu sabiduría... has aumentado tus riquezas, y tu corazón está exaltado a causa de tus riquezas. Mira, por tanto... extranjeros... sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría... Te precipitarán... y morirás con la muerte de aquellos que son muertos en medio de los mares (*Ibíd.*).

Todas estas imprecaciones no son *profecías*, sino sencillamente *recordatorios* del destino de los Atlantes, los “Gigantes de la Tierra”.

¿Cuál puede ser el sentido de esta última sentencia, si no es un relato del destino de los Atlantes? También, “Tú corazón se ha envanecido a causa de tu hermosura” (*Ibíd.*, 17), puede referirse al “Hombre Celeste” en el *Pymander*, o a los Ángeles Caídos, que son acusados de haber caído por orgullo, a causa de la gran hermosura y sabiduría que les fueron otorgadas. Aquí no hay metáfora alguna, excepto quizás en las ideas preconcebidas de nuestros teólogos. Estos versículos se refieren al Pasado, y pertenecen más al Conocimiento adquirido en los Misterios de la Iniciación, que a la clarividencia retrospectiva. La voz sigue diciendo:

Tú has estado en el Edén, el jardín de Dios [en el Satya Yuga]; todas las piedras preciosas te cubrían...; la manufactura de tus tamboriles y de tus pífanos, fue preparada en ti el día en que fuiste creado. Tú eres el querubín ungido...; tú han andado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego... Tú eras perfecto en tus modos desde el día en que fuiste creado, hasta que se vió la iniquidad en ti. Por tanto, te arrojo... de la montaña de Dios y... te destruyo (*Ibíd.*, 13, 16).

La “Montaña de Dios” significa la “Montaña de *los Dioses*” o el Meru, cuya representación en la Cuarta Raza era el Monte Atlas, la *última forma de uno de los Titanes divinos*, tan alto en aquellos tiempos, que los antiguos creían que el Cielo descansaba sobre su cima. ¿No ayudó Atlas a los Gigantes en su Guerra contra los Dioses (Hyginus)? Otra versión muestra la *fábula* como originándose de la afición de Atlas, hijo de Iapetos y de Clymene, por la Astronomía, y de morar por esta razón en la cima de las montañas más elevadas. La verdad es que el Atlas, la “Montaña de los Dioses” y también el héroe de este nombre, son el símbolo Esotérico de la Cuarta Raza, y sus siete hijas, las Atlántidas, los símbolos de sus siete subrazas. El Monte Atlas, según todas las leyendas, era tres veces más alto que ahora, pues se ha hundido en dos distintas veces. Es de origen volcánico, y por esto la voz interna de Ezequiel, dice:

Por tanto, yo haré brotar un fuego en medio de ti, que te devorará (*Ibíd.*, 18).

Seguramente no significa, como parece ser el caso según los textos traducidos, que este fuego había de ser producido en medio del Príncipe de Tiro o de su pueblo, sino en el Monte Atlas, simbolizando la orgullosa Raza, sabia en la Magia y adelantada en artes y



civilización, cuyos últimos restos fueron destruidos casi al pie de la cordillera de aquellas montañas en un tiempo gigantescas.

Verdaderamente “tú serás un terror y nunca más volverás a ser” (*Ibid.*, 19), pues hasta el nombre mismo de la Raza y su destino hállanse ahora borrados de la memoria del hombre. Téngase presente que casi todos los reyes y sacerdotes antiguos eran Iniciados; que desde los últimos tiempos de la Cuarta Raza había habido una contienda entre los Iniciados del Sendero de la Derecha y los de la Izquierda; finalmente, que el Jardín del Edén está mencionado por otros personajes que los judíos de la raza Adámica, puesto que hasta Faraón es comparado al árbol más hermoso del Edén por este mismo Ezequiel, el cual indica que:

Todos los árboles del Edén, los más escogidos y mejores del Líbano... tomaron consolación en las partes inferiores de la tierra. [Pues] ellos también descendieron al infierno con él [Faraón] (XXXI, 16, 17. El único Faraón que la *Biblia* muestra sumergiéndose en el Mar Rojo fue el rey que persiguió a los israelitas, y que permaneció anónimo, quizás por muy buenas razones. La historia fue seguramente tomada de la leyenda Atlante).

—a las regiones inferiores, que son efectivamente el fondo del océano cuyo suelo se abrió para devorar a las tierras de los Atlantes y a ellos mismos. Si se tiene presente todo esto, y se comparan los diversos relatos, se ve entonces que los capítulos XXVIII y XXXI de *Ezequiel* no se relacionan con Babilonia, Asiría, ni aun con Egipto (puesto que ninguno de éstos fue destruido de este modo, sino que simplemente cayeron en ruinas en la *superficie*, y no *bajo* la tierra)—, pero sí con la Atlántida y con la mayor parte de sus naciones. Y se verá también que el “Jardín del Edén” de los Iniciados no era un mito, sino una localidad ahora sumergida. La luz se hará y se apreciarán en su verdadero valor esotérico sentencias como las siguientes: “Tú has estado en el Edén...; tú estuviste en la santa montaña de Dios” (XXVIII, 13, 14); pues cada nación tenía y muchas tienen aún montañas *santas*; unas los Picos Himaláycos, otras el Parnaso y el Sinaí. Todas eran sitios de Iniciación y moradas de los Jefes de las comunidades antiguas y aun modernas de Adeptos. Y también:

Mirad, el asirio [¿por qué no el Iniciado Atlante?] era un cedro del Líbano...; su altura se elevaba sobre todos los árboles... Los cedros en el jardín de Dios no podían ocultarse... de modo que todos los árboles del Edén... le envidiaban (XXXI, 3, 9).

En toda el Asia Menor, los Iniciados eran llamados “Árboles de la Justicia” y Cedros del Líbano, así como también algunos reyes de Israel. Lo mismo sucedía con los grandes Adeptos en la India, pero sólo los Adeptos de la Mano Izquierda. Cuando el *Vishnu Purâna* dice: que “el mundo fue invadido por los árboles” mientras los Prâchetasas, que “pasaron 10.000 años de austeridad en el vasto Océano” estaban absortos en sus devociones, la alegoría se refiere a los Atlantes y Adeptos de los primeros tiempos de la Quinta Raza, los arios. Otros “árboles (Brujos Adeptos) se extendieron y ensombrecieron la tierra sin protección; y el pueblo pereció...no siéndole posible trabajar durante diez mil años”. Luego se muestra a los Sabios, a los Rishis de la Raza Aria, llamados Prâchetasas, “saliendo de las profundidades” (*Vishnu Purâna*, Wilson.



vol. III, pág. 1) y destruyendo por medio del viento y de las llamas que salían de sus bocas, a los “Árboles” inicuos y a todo el reino vegetal; hasta que Soma (la Luna), el rey del mundo vegetal, los apacigua aliándose con los Adeptos del Sendero de la Derecha, a quienes ofrece como esposa a Mârishâ, “la prole de los árboles” (Esto es pura alegoría. Las Aguas son un símbolo de Sabiduría y de Conocimientos Ocultos. Hermes representaba la Ciencia Sagrada bajo el símbolo del Fuego; Los Iniciados del Norte, bajo el del Agua. Esta última es producto de Nara, el “Espíritu de Dios”, o más bien Paramâtman, el “Alma Suprema”, dice Kullûka Bhatta; significando Nârâyana “aquel que mora en el océano” o está sumergido en las Aguas de la Sabiduría, “pues el agua es el cuerpo de Nana” (*Vâyu Purâna*). De aquí procede la declaración de que durante 10.000 años permanecieron en la austeridad “en el vasto Océano”; y que se les muestra surgiendo de él. Ea, el Dios de la Sabiduría, es el Pez Sublime”; y Dagon u Oannes es el Hombre–Pez caldeo, que surge de las Aguas para enseñar la Sabiduría). Esto alude a la gran lucha entre los “Hijos de Dios” y los Hijos de la Sabiduría Tenebrosa; nuestros antepasados; o los Adeptos, Atlantes y Arios.

Toda la historia de ese período está alegorizada en el *Râmâyana*, que es el relato místico en forma épica, de la lucha entre Râma (el primer rey de la Dinastía Divina de los primeros arios), y Râvana, la personificación simbólica de la Raza Atlante (Lanka). Los primeros eran las encarnaciones de los Dioses Solares; los segundos las de los Devas Lunares. Ésta fue la gran batalla entre el Bien y el Mal, entre la Magia Blanca y la Negra, por la supremacía de las fuerzas divinas sobre los poderes terrestres inferiores o cósmicos.

Si el estudiante quiere comprender mejor esta última declaración, diríjase al episodio *Anugîtâ* del *Mahâbhârata*, donde el brahmán dice a su esposa:

Yo he percibido por medio del Yo la sede que está en el Yo (la sede) donde mora el brahmán libre de los pares de opuestos; y la luna, juntamente con el fuego (o el sol), sosteniendo a (todos) los seres (como) propulsor del principio intelectual (Cap. V; *Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 257).

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario:

Manas es doble– Lunar en su parte inferior, Solar en la superior.

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano así como también el de la separación *post–mortem* del Hombre divino del animal. El *Mahâbhârata* (cada una de cuyas líneas debe leerse esotéricamente) descubre con un magnífico simbolismo y alegoría, las tribulaciones tanto del Hombre como del Alma. En el *Anugîtâ* dice el brahmán:

En el interior (dentro del cuerpo), en medio de todos estos (aires vitales) [¿principios?], que recorren el cuerpo y se absorben el uno en el otro (Esto lo explica el hábil traductor del *Anugîtâ* en una nota (página 258) en estas palabras: “El sentido parece ser el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales que dependen del Yo, y



que conducen a sus manifestaciones como almas individuales”) arde el fuego (Vaishvânara es una palabra que se usa a menudo para denotar el Yo –explica Nīlakantha) séptuple Vaishvânara (*Ibíd.*, pág. 259, traducido por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A., Bombay).

Pero el “Alma” principal es Manas o la mente; de aquí que a Soma, la Luna, se la muestre aliándose con la porción solar de aquélla, personificada por los Prâchetasas. Pero de las siete claves que descubren los siete aspectos del *Râmâyana*, así como los de toda Escritura, éste es sólo uno, el metafísico.

El símbolo del “Árbol” representando a diversos Iniciados, era casi universal. Jesús es llamado el “Árbol de Vida”, así como todos los Adeptos de la Buena Ley, mientras que a los del Sendero de la Izquierda se les llama “los árboles que se secan”. Juan Bautista habla de la “segur” para “la raíz de los árboles” (*Mateo*, III, 10), y los reyes de los ejércitos asirios son llamados “árboles” (*Isaías*, X, 19).

El verdadero significado del Jardín del Edén ha sido expuesto suficientemente en *Isis sin Velo*. Ahora bien; la escritora ha oído más de una vez expresar sorpresa, porque *Isis sin Velo* contuviese tan poco de las doctrinas que ahora se enseñan. Esto es completamente erróneo. Pues las alusiones a tales enseñanzas abundan, aun cuando las enseñanzas mismas se reservasen. Entonces no había llegado el tiempo, como tampoco ha sonado, hasta el presente, la hora en que pueda decirse *todo*. Un crítico de *Buddhismo Esotérico* escribía una vez: “En *Isis sin Velo* no se menciona a ningún Atlante ni a la Cuarta raza que precedió a la nuestra, la Quinta.” Yo, que escribí *Isis sin Velo*, sostengo que los Atlantes *son* mencionados como nuestros predecesores. Porque ¿qué puede haber más claro que la siguiente declaración, al hablar del *Libro de Job*?

En el texto original, en lugar de “cosas muertas” está escrito *Rephaim* muertos (gigantes u hombres primitivos poderosos), de los cuales la “Evolución” *podrá hacer proceder un día nuestra raza presente* (*Ob. cit.*, I, 133).

Ahora se le invita a que lo haga, ya que la alusión queda completamente explicada; pero los evolucionistas, es seguro, se negarán hoy como se negaron hace diez años. La Ciencia y la Teología están en contra nuestra; por tanto, ponemos ambas en duda, y lo hacemos en defensa propia. Fundándose en nebulosas metáforas esparcidas por los profetas, y en el *Apocalipsis* de San Juan, gran versión del *Libro de Enoch* reeditado, sobre estos cimientos inseguros, la Teología Cristiana ha edificado sus epopeyas dogmáticas de la Guerra en el Cielo. Ha hecho más: ha empleado las visiones simbólicas, inteligibles sólo para los Iniciados, como columnas sobre las cuales se sostenga todo el enorme edificio de su religión; y ahora tales columnas se han tornado en débiles cañas, y la ingeniosa fábrica se está viniendo al suelo. Todo el esquema cristiano se funda sobre este Jakin y Boaz: las dos fuerzas contrarias del Bien y del Mal, Cristo y Satán, *ai2 a2gaqai cai duámeiç* [fuerzas benignas y malignas]. Quítese al Cristianismo su puntal principal de los Ángeles Caídos y el jardín del Edén se desvanecerá, con su Adán y Eva, en aire sutil; y el Cristo, en su carácter exclusivo de único Dios y Salvador, y la Víctima de la Redención por el pecado del hombre animal se convertirá en un mito inútil y sin sentido.



En un número antiguo de la *Revue Archéologique*, un escritor francés, Monsieur Maury, observa que:

Esta lucha universal entre espíritus buenos y malos parece ser tan sólo la reproducción de *otra guerra más antigua y más terrible*, la cual, según los mitos antiguos, tuvo lugar antes de la creación del universo entre las legiones fieles y las rebeldes (1845, pág. 41).

Lo decimos otra vez: es una simple cuestión de prioridad. Si el *Apocalipsis* de Juan hubiera sido escrito en el período Védico, y no hubiese la seguridad de que es sencillamente otra versión del *Libro de Enoch*, y de las leyendas del Dragón de la antigüedad pagana, la grandiosidad y la hermosura de las imágenes hubiesen inclinado la opinión del crítico en favor de la interpretación cristiana de esa primera Guerra, cuyo campo de batalla fue el estrellado Cielo; y los primeros muertos, los Ángeles. Pero según están las cosas, sin embargo, hay que referir el *Apocalipsis*, suceso por suceso, a otras visiones mucho más antiguas. Para la mejor comprensión de las alegorías apocalípticas y de la epopeya Esotérica, rogamos al lector que se dirija al *Apocalipsis*, y que lea el capítulo XII, desde el versículo 1 al 7.

Esto tiene varios significados, y mucho se ha encontrado ya respecto a las claves astronómicas y numéricas de este mito universal. La que ahora podemos presentar, es un fragmento, unas pocas indicaciones respecto de su significado secreto, que encierran los anales de una verdadera guerra, la lucha entre los Iniciados de las dos Escuelas. Muchas y diversas son las alegorías que aún existen construidas sobre esta misma piedra fundamental. El relato verdadero, el que revela todo el significado esotérico, se encuentra en los Libros Secretos, pero éstos están fuera del alcance de la escritora.

En las obras exotéricas, sin embargo, el episodio de la Guerra Târaka, y algunos Comentarios Esotéricos, pueden, quizás, darnos una clave. En todos los *Purânas* se describe el suceso con más o menos variaciones, que muestran su carácter alegórico.

En la mitología de los primeros Arios Védicos, así como en los últimos relatos Puránicos, se hace mención de Budha, el "Sabio", el "instruido en la Sabiduría Secreta", el cual es el planeta Mercurio en su euhemerización. El *Hindu Classical Dictionary* atribuye a Budha la paternidad de un himno del *Rig Veda*. Por tanto, no puede ser en modo alguno "una ficción posterior de los brahmanes", sino que es verdaderamente una personificación antiquísima.

Investigando en su genealogía o más bien teogonía, es como se descubren los hechos siguientes: Como mito, es hijo de Târâ, la esposa de Brihaspati, el de "Color de oro" y de Soma, la Luna (masculina), que, a semejanza de Paris, arrebató esta nueva Elena del Reino Sideral indo, a su esposo. Esto origina una gran pendencia y *guerra* en Svarga (el Cielo). El episodio ocasiona una batalla entre los Dioses y los Asuras. El Rey Soma encuentra aliados en Ushanas (Venus), el jefe de los Dânavas; y los Dioses son capitaneados por Indra y Rudra, que luchan con Brihaspati. Este último está ayudado por Shankara (Shiva), quien habiendo tenido por Guru a Angiras, padre de Brihaspati, defiende a su hijo. Indra es aquí el prototipo indo de Miguel, el Archistrategus y el matador de los Ángeles "del Dragón", puesto que uno de sus nombres es Jishnu, el "jefe



de la hueste celestial”. Ambos combaten, lo mismo que algunos Titanes hicieron contra otros Titanes en defensa de Dioses vengativos, un partido a favor de Júpiter Tonante (en la India Brihaspati es el planeta Júpiter, lo cual es una coincidencia curiosa); y el otro en defensa del siempre tonante Rudra. Durante esta guerra, Indra es abandonado por su guardia de corps, los Dioses de la Tempestad (Maruts). La historia es muy sugestiva en algunos de sus detalles.

Examinemos algunos de ellos, y tratemos de descubrir su significado.

El Genio o “Regente” que preside el planeta Júpiter, es BRIHASPATI, el esposo perjudicado. Es el Instructor o Guru Espiritual de los Dioses representantes de los Poderes Procreadores. En el *Rig Veda* es llamado Brahmanaspati, nombre “de una deidad en quien está personificada *la acción de los que son adorados sobre los dioses*”. De aquí que Brahmanaspati represente la materialización de la “Gracia Divina”, por decirlo así, por medio del ritual y las ceremonias, o sea el culto exotérico.

TÂRÂ (Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson, para más informes sobre el asunto) su esposa es, por otra parte, la personificación de los poderes de los iniciados en Gupta Vidyâ (el Conocimiento Secreto), como se verá.

SOMA es, astronómicamente, la Luna; pero en fraseología mística es también el nombre del brebaje sagrado que bebían los brahmanes y los Iniciados durante sus misterios y ritos del sacrificio. **La planta Soma es el *asclepias ácida*, que produce un jugo del cual se hace esta bebida mística, el brebaje Soma. Sólo los descendientes de los Rishis, los Agnihotris, o sacerdotes del Fuego, de los grandes Misterios, conocían todos sus poderes. Pero la verdadera propiedad del *Soma real* era (y es) hacer un nuevo hombre del Iniciado, después que *renace*, esto es, cuando principia a vivir en su Cuerpo Astral** (Véase *Five Years of Theosophy*, art. “The Elixir Life”); pues su naturaleza espiritual, sobreponiéndose a la física, hace que pronto él se deshaga de ésta y hasta de una parte de aquella forma etérea (El participador de Soma se encuentra a la vez ligado a su cuerpo físico, y sin embargo, aparte del mismo en su Forma Espiritual, Libre del primero, remóntase entonces a las regiones etéreas elevadas, convirtiéndose virtualmente “en uno de los Dioses”, pero conservando en su cerebro físico el recuerdo de lo que ve y aprende. Hablando claramente, Soma es el fruto del Árbol del conocimiento, prohibido por el celoso Elohim a Adán y Eva o Yah-ve, “no sea que el hombre se convierta en uno de nosotros”).

Antiguamente no se daba nunca Soma a los brahmanes no iniciados, a los simples Grihastas, o sacerdotes del ritual exotérico. Así, pues, Brihaspati, por más que fuera el “Guru de los Dioses”, representaba, sin embargo, la forma de la letra muerta del culto. Târâ, su esposa, símbolo del que, aunque aliado al culto dogmático ansía la verdadera Sabiduría, es a la que se muestra como iniciada en sus misterios por el Rey Soma, el dador de esa Sabiduría. Por esto en la alegoría aparece Soma *robándola*. El resultado de esto es el nacimiento de Budha, la *Sabiduría Esotérica*, Mercurio, Hermes, en Grecia y en Egipto. Se le representa como “tan bello”, que hasta es esposo, aun sabiendo muy bien que Budha no es fruto de su culto de la *letra muerta*, reclama al “recién nacido” como su Hijo, fruto de sus ritos y fórmulas sin sentido (Lo mismo vemos en las religiones exotéricas modernas). Tal es, en pocas palabras, *uno* de los significados de la alegoría.



La *Guerra en el Cielo* se refiere a varios sucesos de esta clase en diversos y diferentes planos de ser. El primero es puramente un hecho astronómico y cósmico perteneciente a la Cosmogonía. Mr. John Bentley, creyó que para los indos la Guerra en el Cielo era sólo una figura que se refería a sus cálculos de períodos de tiempo (*Historical View of the Hindu Astronomy*. Citando de esta obra con referencia “Argabhata” [¿Āryabhata?], que se dice da una gran aproximación a la verdadera relación entre los diversos valores para los cálculos del valor “pi”, el autor de *The Source of Measures* reproduce una declaración curiosa. Dice él “que Mr. Bentley estaba muy familiarizado con los conocimientos matemáticos y astronómicos de los indos. Esta afirmación suya, puede, pues, tomarse como auténtica. El mismo rasgo notable, entre tantas naciones orientales y antiguas, de *ocultar celosamente los arcanos de esta clase de conocimientos, es muy marcado* entre los indos. Lo que se daba para la enseñanza e investigación pública, *era sólo una aproximación de conocimientos más exactos, pero ocultos*. Y esta misma hipótesis de Mr. Bentley presenta un sorprendente ejemplo del aserto; y explicado, mostrará que (la astronomía y las ciencias *exotéricas* indas) se derivaban de *un sistema más exacto que el europeo*, el cual el mismo Mr. Bentley, por supuesto, considera mucho más avanzado que los conocimientos indos de todos los tiempos y generaciones” (págs. 86 y 87). Ésta es la desgracia de Mr. Bentley, y no aminora la gloria de los antiguos astrónomos indos, que eran todos Iniciados).

Esto sirvió, cree él, de prototipo a las naciones occidentales, para construir su Guerra de los Titanes. El autor no se equivoca del todo, pero tampoco está enteramente en lo firme. Si el prototipo sideral se refiere verdaderamente a un período premanvantárico, y reposa por completo sobre el conocimiento que los Iniciados arios pretenden tener de todo el programa y progreso de la cosmogonía (La Doctrina Secreta enseña que todos los sucesos de importancia universal, tales como los cataclismos geológicos al final de una Raza y principio de otra nueva, envolviendo un gran cambio espiritual, moral y físico en la humanidad, están premeditados y preconcebidos, por decirlo así, en las regiones siderales de nuestro sistema planetario. La Astrología está basada por completo sobre esta relación íntima y mística entre los cuerpos celestes y la humanidad; siendo éste uno de los grandes secretos de la Iniciación y Misterios Ocultos), la Guerra de los Titanes no es sino una copia legendaria y deificada de la verdadera guerra que tuvo lugar en el Kailâsa Himaláico (el Cielo), en lugar de las profundidades del Espacio Cósmico interplanetario. Es el relato de la terrible lucha entre los “Hijos de Dios” y los “Hijos de la Sombra”, de las Razas Cuarta y Quinta. De estos dos sucesos, mezclados entre sí por las leyendas tomadas del relato exotérico de la Guerra declarada por los Asuras contra los Dioses, es de donde han partido todas las tradiciones nacionales subsiguientes sobre el asunto.

Los Asuras, que posteriormente fueron transformados en malos Espíritus y Dioses inferiores eternamente en Guerra con las *Grandes* Deidades, son esotéricamente los Dioses de la Sabiduría Secreta. En las partes más antiguas del *Rig Veda*, son ellos los Espirituales y los Divinos, pues el término Asura se aplica al Espíritu Supremo, y es el mismo gran Ahura de los Mazdeístas (Véase el *Vendîdâd*, de Darmesteter, Introd., pág. LVIII. *Sacred Books of the East*, vol. II). Hubo un tiempo en que los mismos Dioses Indra, Agni y Varuna pertenecían a los Asuras.

En el *Taittirîya Brâhmana*, el aliento (Asu) de Brahmâ–Prajâpati, se vivificó, y de este Aliento creó él a los Asuras. Más tarde, después de la Guerra, los Asuras son llamados



enemigos de los Dioses; de aquí “A–suras”, siendo la a inicial un prefijo negativo o “No–Dioses” pues los “Dioses” se denominan Suras. Esto relaciona luego a los Asuras y sus “Huestes” que más adelante se enumeran, con los “Ángeles Caídos” de las iglesias cristianas, una Jerarquía de Seres Espirituales que se encuentra en todos los Panteones de las naciones antiguas y hasta de las modernas, desde la zoroastriana hasta la de los chinos. Son ellos los Hijos del Aliento Creador primordial al principio de cada nuevo Mahâ Kalpa, o Manvantara, del mismo rango que los Ángeles que habían permanecido “fieles”. Eran los *aliados* de Soma (el padre de la Sabiduría Esotérica), contrarios a Brihaspati (representación del culto ritualista o ceremonial). Evidentemente han sido degradados en el Espacio y en el Tiempo a la categoría de Poderes contrarios o Demonios por los ceremonialistas, a causa de su rebelión contra la hipocresía, el culto simulado y la forma de la letra muerta.

Ahora bien; ¿cuál es el verdadero carácter de todos los que lucharon en unión con ellos? Éstos son:

1º. Ushanas, o las “Hueste” del Planeta Venus, convertida ahora en el *Lucifer* católico romano, el Genio de la “estrella del día” (Véase *Isaías*, XIV, 12), *Tsaba* o Ejército de “Satán”.

2º. Los Daityas y Dânavas son los Titanes, los Demonios y Gigantes que vemos en la *Biblia* (*Génesis*, VI), la progenie de los “Hijos de Dios” y de las “Hijas de los Hombres”. Su nombre genérico muestra su pretendido carácter, y pone en claro al mismo tiempo el *animus* secreto de los brahmanes; pues ellos son los Kratu–dvishas, los “enemigos de los sacrificios” o *simulacros* exotéricos. Éstas son las “Huestes” que combatieron contra Brihaspati, la representación de las religiones *exotéricas* populares y nacionales; y contra Indra, el Dios del Cielo *visible*, el Firmamento, que, en el *Veda* Primitivo, es el Dios *más elevado* del Cielo cósmico, la morada propia de un Dios extra–cósmico y personal, sobre el cual no puede nunca remontarse ningún culto exotérico.

3º. Luego vienen los Nâgas (Los orientalistas describen a los Nâgas como un pueblo misterioso, cuyas huellas se encuentran en abundancia en la India hasta hoy día, y que vivían en Nâga–dvîpa, uno de los *siete* continentes o divisiones de Bhâratavarsha (la India antigua); siendo la ciudad de Nagpur una de las más antiguas del país), los Sarpas, Serpientes o Serafines. Éstos también muestran su carácter por el sentido secreto de su emblema. En mitología son seres *semidivinos* con cara humana y cola de dragón. Por tanto, es innegable que ellos son los Seraphim judíos (compárese Serapis, Sarpa y Serpiente); siendo el singular, Saraph, “ardiente, ígneo”. (Véase *Isaías*, VI, 2, 3.) La angeología cristiana y judía hace una distinción entre los Seraphim y los Querubines o Querubes, que vienen en segundo lugar. Esotérica y kabalísticamente son idénticos; pues los *Querubines* son simplemente el nombre de las imágenes o semejanzas de cualquiera de las divisiones de las Huestes celestiales. Ahora bien; según se ha dicho ya, Dragones y Nâgas son los nombres que se daban a los Iniciados ermitaños, a causa de su gran Sabiduría y Espiritualidad, y por vivir en subterráneos. Así, cuando Ezequiel (XXVIII, 3, 4.) aplica el adjetivo de Querub al rey de Tiro, y le dice que por su *sabiduría* y *entendimiento* no hay *secreto* que se le pueda ocultar, muestra al Ocultista que es un “Profeta”, quizás aun partidario del culto *exotérico*,



que truena contra el *Iniciado* de otra escuela, y no contra un Lucifer imaginario, un Querubín caído de las estrellas, y después del Jardín del Edén. De modo que la llamada “Guerra” es también, en uno de sus muchos significados, un anal alegórico de la lucha entre las dos clases de Adeptos: los del sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. Había tres clases de Rishis en la India que fueron los primeros Adeptos conocidos; los de estirpe real o Râjarshis, reyes y príncipes que adoptaban la vida ascética; los Divinos o Devarishis, o hijos de Dharma o Yoga; y los Brahmarshis, descendientes de aquellos Rishis que fueron los fundadores de los Gotras de los brahmanes, o razas de casta. Ahora bien; dejando por un momento las claves mítica y astronómica, las enseñanzas secretas muestran a muchos Atlantes que pertenecieron a estas divisiones; y hubo luchas y guerras entre ellos, *de facto* y *de jure*. Nârada, uno de los más grandes Rishis, fue un Devarishi; y se le muestra en constante y eterna contienda con Brahmâ, Daksha y otros Dioses y Sabios. Por tanto, podemos afirmar sin temor que, cualquiera que sea el significado *astronómico* de esta leyenda universalmente admitida, su aspecto humano está basado en sucesos reales históricos, desfigurados y convertidos en dogma teológico, sólo para servir a fines eclesiásticos. Lo mismo que es arriba, es abajo. Los fenómenos siderales y la conducta de los cuerpos celestes en los Cielos fueron tomados como modelo, y el plan fue ejecutado abajo, sobre la Tierra. Por esto el Espacio, en su sentido abstracto, fue llamado el “reino del conocimiento Divino”; y por los caldeos o Iniciados *Ab Soo*, la morada (o el padre, esto es, la fuente) del conocimiento, porque en el Espacio es donde moran los Poderes inteligentes que de un modo *invisible* gobiernan el Universo (No menos sugestivas son las cualidades atribuidas a Rudra Shiva, el gran Yogi, el antepasado de todos los Adeptos, y en Esoterismo uno de los más grandes Reyes de las Dinastías Divinas. Llamado el “primero” y el “último”, él es el patrón de la Tercera, Cuarta y Quinta Raza–Raíces. Pues, en su carácter más primitivo, es el asceta Dig–ambara, “revestido de los elementos”; Tri–lochana, “el de tres ojos”; Pañchâna, el de “cinco caras”, alusión a las Cuatro Razas pasadas y a la Quinta actual; pues aunque tiene cinco caras, sólo posee “cuatro brazos”, toda vez que la Quinta Raza vive aún. Es el “Dios del Tiempo”, Saturno–Cronos, como lo muestra su “tambor” Damaru en forma de reloj de arena; y cuando se le acusa de haber cortado la quinta cabeza de Brahmâ, dejándole sólo cuatro, es también una alusión a cierto grado de Iniciación y también a las Razas).

Del mismo modo, y sobre el plano del Zodiaco en el Océano *superior* o los Cielos, cierto reino de la Tierra, un mar interior, fue consagrado y denominado el “Abismo de la Sabiduría”; en éste, doce centros en forma de doce islas pequeñas, representando los Signos del Zodiaco (dos de los cuales permanecieron durante edades siendo los “Signos del misterio”) (La idea de Gustavo Seiffarth de que los signos del Zodíaco eran sólo diez en los tiempos antiguos, es errónea. Sólo diez eran conocidos del profano; pero los iniciados los conocían todos *desde el tiempo de la separación de la humanidad en sexos*, de donde se originó la separación en dos de Virgo–Escorpión. Esta separación, debida a la adición de un signo secreto y al de Libra inventado por los griegos, en el lugar del nombre secreto que no se dio, hizo el número doce. (Véase *Isis sin Velo*, II, 456), eran las mansiones de doce Hierofantes y Maestros de la Sabiduría. Este “mar de Sabiduría” o conocimiento (Esto puede que sea una clave del nombre simbólico del Dalai Lama; pues el “Océano” Lama significa el Océano de Sabiduría. El Abbé Hue habla de esto), permaneció durante edades, donde ahora se extiende el Desierto de Shamo o Gobi. Existió hasta el último gran período glacial, en que



un cataclismo local, que desplazó las aguas hacia el Sur y hacia el Oeste, formó el gran desierto, hoy desolado, quedando tan sólo cierto oasis, con un lago y una isla en medio de él, como reliquia del *Anillo Zodiacal* en la Tierra. Durante edades el Abismo del Agua – que para las naciones que precedieron a los babilonios posteriores era la mansión de la “Gran Madre”, el post–tipo terrestre de la “Gran Madre Caos” en el Cielo, el padre de Ea (la Sabiduría), el cual fue a su vez el prototipo primitivo de Oannes, el Hombre–Pez de los babilonios–; durante edades, pues, el “Abismo” o Caos fue la mansión de la Sabiduría y no del Mal. La lucha de Bel y luego de Merodach, el Dios–Sol, con Tiamat, el Mar y su Dragón –“Guerra” que terminó con la derrota de este último– tiene un sentido puramente cósmico y geológico, así como también histórico. Es una página arrancada a la historia de las Ciencias Secretas y Sagradas, su evolución, desarrollo y MUERTE –*para las multitudes profanas*. Se relaciona a) con la desecación sistemática y gradual de inmensos territorios por el Sol ardiente, en cierto período prehistórico, uno de los terribles agotamientos que terminaron con la transformación gradual de tierras, en un tiempo fértiles y con agua abundante, en los arenosos desiertos que hoy existen; y b) con la igualmente sistemática persecución de los Profetas del Sendero de la Derecha por los de la Izquierda. Estos últimos, habiendo inaugurado el nacimiento y la evolución de las castas sacerdotales, han conducido finalmente al mundo a todas esas religiones exotéricas, inventadas para satisfacer el gusto depravado de los *hoi-polloi* y los ignorantes, por la pompa ritualista y la materialización del Principio Incognoscible siempre inmaterial.

Esto fue una cierta mejora sobre la brujería Atlante, cuyo recuerdo permanece en la memoria de todo el mundo literario que lee sánscrito en la India, así como en las leyendas populares. Sin embargo, fue una parodia y una profanación de los Misterios Sagrados y de su Ciencia. El rápido progreso del antropomorfismo y de la idolatría condujo a la Quinta Raza primitiva, como condujo a la Cuarta, otra vez a la brujería, aunque en menor escala. Finalmente, hasta los cuatro “*Adanes*” (que simbolizaban, bajo otros nombres, las cuatro Razas precedentes) fueron olvidados, y pasando de una generación a otra, cargada cada una con algunos mitos adicionales, fueron últimamente ahogados en ese océano del simbolismo popular llamado los Panteones. Sin embargo, existen aún hoy en las tradiciones judías más antiguas: el primero, el Tzelem, el “Adán Sombra”, los Chhâyâs de nuestra doctrina; el segundo el Adán “Modelo”, copia del primero, y “macho y hembra” del *Génesis* exotérico; el tercero el “Adán terrestre”, antes de la Caída, andrógino; y el cuarto, el Adán después de su “*caída*”, esto es, separado en sexos, o el Atlante puro. El Adán del jardín del Edén, o el antepasado de nuestra Raza (la quinta), es un compuesto ingenioso de los cuatro anteriores. Según se declara en el *Zohar*, Adán, el primer Hombre, no se encuentra ahora en la Tierra, “no se encuentra en todo lo de Abajo”. ¿Pues de dónde viene la Tierra inferior? “De la *Cadena de la Tierra, y del Cielo Arriba*”, esto es, de los Globos superiores, los que preceden a nuestra Tierra y están sobre ella.

Y de ella [la Cadena] salieron seres diferentes unos de otros. Algunos con vestidos (pieles) [sólidos], algunos en cascarones (*Q’lippoth*)... algunos en cáscaras rojas, algunos



en negras, algunos en blancas y algunos de todos colores (*Zohar*, III, 9b, 10a, Ed. Brody. Ed. Cremona, III, fol. 4a, col. 14. *Qabbalah* de Myer, págs. 416, 417).

Lo mismo que en la Cosmogonía Caldea de Beroso y que en las Estancias que se acaban de exponer, algunos tratados de la *Kabalah* hablan de criaturas de dos caras, de algunas con cuatro, y de otras con una; pues “el Adán más elevado no descendió en todos los países, ni produjo progenie, ni tuvo muchas esposas”, pero esto es un misterio.

También es un misterio el Dragón. Con verdad dice Rabbi Simeón Ben Jochaï, que el comprender el significado del Dragón no es para los “compañeros” (estudiantes, o chelas), sino solamente para “los niños”, esto es, los perfectos Iniciados (Tal es el nombre que se daba en la antigua Judea a los Iniciados, llamados también los “Inocentes” y los “Infantes”, esto es, los “nacidos de nuevo”. Esta *clave* abre un horizonte en uno de los misterios del *Nuevo Testamento*; la degollación por Herodes de los 40.000 “Inocentes”. Existe una leyenda sobre esto, y el suceso, que tuvo lugar casi un siglo antes de Cristo, muestra el origen de la tradición, mezclada al mismo tiempo con la de Krishna. En el caso del *Nuevo Testamento*, Herodes representa a Alejandro Jannæus (de Lida), cuya persecución y asesinato de cientos y miles de Iniciados condujo a la adopción de la historia de la *Biblia*).

La obra del principio la comprenden los compañeros; pero sólo los pequeñuelos comprenden la parábola de la obra en el Principium por el *Misterio de la Serpiente del Gran Mar* (*Zohar*, II, 34).

Y aquellos cristianos que lleguen a leer esto comprenderán también, a la luz de la sentencia anterior, quién fue su “Cristo”. Pues Jesús declara repetidamente que aquel “que no reciba el Reino de Dios como un *niño pequeño* no entrará en él”; y si bien algunos de sus dichos se aplican a los niños sin metáfora, la mayor parte de las referencias a los “pequeñuelos”, en los Evangelios, se refieren a los Iniciados, *de los cuales Jesús era uno*. Pablo (Saúl) es llamado en el *Talmud*, el “pequeño”.

El “Misterio de la Serpiente” era éste: Nuestra Tierra, o más bien, nuestra *vida terrestre*, es mencionada muchas veces en las Enseñanzas Secretas como el Gran Mar, habiendo el “Mar de la Vida” quedado hasta hoy como metáfora favorita. El *Siphra Dtzenioutha* habla del Caos Primordial y de la Evolución del Universo después de una Destrucción (Pralaya), comparándolo a una serpiente enroscada:

Extendiéndose aquí y allí, con la cola en la boca, la cabeza retorciéndose sobre el cuello, está rabiosa y colérica... Vigila y se oculta. Cada mil *Días* se manifiesta (I, párrafo 16).

Un comentario de los *Purânas* dice:

Ananta–Shesha es una forma de Vishnu, el Espíritu Santo de Preservación, y símbolo del Universo, sobre el cual se supone que duerme él durante los intervalos de los *Días* de Brahmâ. Las siete cabezas de Shesha sostienen el Universo.

Así “duerme” el Espíritu de Dios, o “respira” sobre el Caos de la Materia no diferenciada, antes de cada “Creación” nueva, dice el *Siphra Dtzenioutha*. Ahora bien; un Día de Brahmâ se compone, como ya se ha explicado, de *mil* Mahâ Yugas, y como cada Noche



o período de reposo es igual en duración a este Día, fácil es ver a lo que se refiere esta sentencia del *Siphra Dtzenioutha* de que la Serpiente se manifiesta “una vez cada mil días”. E igualmente fácil es comprender adónde nos lleva el iniciado escritor del *Siphra* cuando dice:

Su cabeza se rompe en las aguas del Gran Mar, según está escrito: Tú divides el mar con tu fuerza; tú rompes las cabezas de los dragones en las aguas (*Ob. Cit.*, LXXIV, 13).

Esto se refiere a las pruebas de los Iniciados en esta vida física, el “Mar del Dolor”, si se lee con una clave; alude a la sucesiva destrucción de las siete Esferas de una Cadena de Mundos en el Gran Mar del Espacio, cuando se lee con otra clave; pues cada globo o esfera sideral, cada mundo, estrella o grupo de estrellas, es llamado en el simbolismo “Cabeza de Dragón”. Pero como quiera que se lea, el Dragón no ha sido nunca considerado como el Mal, ni tampoco lo fue la Serpiente en la antigüedad. En las metáforas, ya fuesen astronómicas, cósmicas, teogónicas o simplemente fisiológicas (o fálicas), la Serpiente ha sido siempre considerada como símbolo *divino*. Cuando se menciona a “la Serpiente [Cósmica] que corre con 370 saltos” (*Ibíd.*, pág. 33), ello significa los períodos cíclicos del gran Año Tropical de 25.868 años, dividido en el cálculo esotérico en 370 períodos o ciclos, así como un año solar está dividido en 365 días. Y si Miguel fue considerado por los cristianos como el vencedor de Satán, el Dragón, es porque en el *Talmud* este personaje guerrero está representado como el Príncipe de las Aguas, que tenía siete Espíritus subordinados bajo su dominio, una buena razón para que la Iglesia Latina hiciese de él el Santo patrón de todos los promontorios de Europa. En el *Siphra Dtzenioutha*, la Fuerza Creadora “hace bosquejos y líneas espirales de su creación *en forma de Serpiente*”. “Tiene la cola en la boca” porque esto es símbolo de la eternidad sin fin y de los períodos cíclicos. Sus significados, sin embargo, necesitarían un volumen para describirlos, y tenemos que terminar.

Así, pues, el lector puede ver ahora por sí mismo cuáles son los diferentes significados de la “Guerra en el Cielo” y del “Gran Dragón”. De este modo, el dogma más solemne y temido de la Iglesia, el alfa, y Omega de la creencia cristiana, y la columna de la Caída y de la Redención, queda reducido a un símbolo pagano, en las muchas alegorías de estas luchas prehistóricas. (D.S. IV, 75-98).

. . . Ahora bien; esto es, igualmente, astronómico y fálico por completo. La versión Puránica en la India da a todo el asunto otro colorido. Sin destruir la anterior interpretación, revela una parte de sus misterios con ayuda de la clave astronómica, ofreciendo así una interpretación más metafísica. El lazo Ankh no pertenece solamente a Egipto. Existe con el nombre de pasha, una cuerda que el Shiva de cuatro brazos tiene en el brazo derecho posterior (Véase *Hindu Pantheon*, de Moor, lámina XIII). Mahâdeva es representado en la postura de un asceta, como Mahâyogi, con su tercer ojo, que es en otra forma “el Ru, puesto sobre la cruz Tau”. El pasha está cogido de tal modo, que el primer dedo y la mano cerca del pulgar hacen la cruz, u ojal y cruzamiento. ¡Nuestros



orientalistas quieren que represente una cuerda para atar a criminales refractarios, en vista de que Kâlî, consorte de Shiva, la tiene como atributo! .

El pâsha tiene aquí un doble significado, como lo tiene el *trishûla* de Shiva y todos los demás atributos divinos. Este doble significado radica en Shiva, pues Rudra tiene seguramente la misma significación que la Cruz Ansata egipcia, en su sentido cósmico y místico. En manos de Shiva, el pâsha se convierte en ling-yónico. Shiva, como ya se ha dicho, es un nombre desconocido en los *Vedas*. En el *Yajur Veda Blanco* es donde Rudra aparece por primera vez como el Gran Dios, Mahâdeva, cuyo símbolo es el Lingam. En el *Rig Veda* se le llama Rudra, el “aullador”, la Deidad benéfica y maléfica a la vez, el Sanador y el Destructor. En el *Vishnu Purâna*, él es el Dios que surge de la frente de Brahmâ, que se separa en macho y hembra, y es el padre de los Rudras o Maruts, la mitad de los cuales son brillantes y bondadosos, y la otra mitad negros y feroces. En los *Vedas*, él es el Ego Divino aspirando a volver a su puro estado deífico; y, al mismo tiempo, es ese Ego Divino aprisionado en una forma terrestre, cuyas fieras pasiones hacen de él el “rugiente”, el “terrible”. Esto se ve bien en el *Brihadâranyaka Upanishad*, en donde los Rudras, la progenie de Rudra, Dios del Fuego, es llamada “los diez alientos vitales (*prâna*, la vida), con el corazón (*manas*), como onceavo” (Véase *Hindu Classical Dictionary*, de Dowson, *sub voce* “Rudra”); mientras que como Shiva, es el *destructor* de esa vida. Brahmâ le llama Rudra, y le da, además, otros siete nombres que significan siete formas de manifestación, y también los siete poderes de la naturaleza, que destruye, sólo para volver a crear o regenerar.

De aquí que el lazo cruciforme, o pâsha, en mano de Shiva, cuando se le representa como un asceta, Mahâyogin, no tenga significación fálica; y verdaderamente, se necesita una imaginación muy inclinada en este sentido para ver tal significado hasta en un símbolo astronómico. Como emblema de “puerta, entrada, boca, lugar de salida” significa la “puerta estrecha” que conduce al Reino de los Cielos, mucho más que el “sitio de nacimiento” en sentido fisiológico.

Es una Cruz en un Círculo y Cruz Ansata, verdaderamente; pero es una cruz sobre la cual tienen que ser sacrificadas todas las pasiones humanas, antes de que el Yogi pase por la “puerta estrecha”, el círculo estrecho que se convierte en uno infinito, tan pronto como el Hombre *Interno* ha pasado el umbral.

Respecto de los siete Rishis misteriosos de la constelación de la Osa Mayor, si Egipto los consagró a “Tifón, el generador más antiguo”, la India ha relacionado estos símbolos, edades hace, con el Tiempo o revoluciones del *Yuga*; y los Saptarishis están íntimamente relacionados con nuestra edad presente: el tenebroso Kali Yuga (Descrito como ¡la Edad de Oro!, en la *Mission des Juifs*, por el Marqués Saint Yves d’Alveidre, hierofante y jefe de un gran número de kabalistas franceses). El gran Círculo del Tiempo, sobre cuya faz la imaginación india ha representado el Puerco Marino, o Shishumâra, tiene la cruz implantada en él por la naturaleza, en sus divisiones y localización de estrellas, planetas y constelaciones. En el *Bhâgavata Purâna* (V, XXIII), se dice:



A la *extremidad de la cola de aquel animal cuya cabeza se dirige hacia el Sur*, y cuyo cuerpo tiene *forma de anillo* [círculo], se encuentra a Dhruva [la ex estrella polar]; a *lo largo de su cola* están Prajâpati, Agni, Indra, Dharma, etc., y a *través de sus lomos* los siete Rishis (Tomado de la traducción francesa de Burnouf, citado por Fitzedward Hall, en el *Vishnu Purâna*, de Wilson, II, 307).

Ésta es, pues, la primera y más primitiva cruz y círculo formada por la Deidad, simbolizada por Vishnu, el Círculo Eterno del Tiempo Ilimitado, Kâla, en cuyo plano se hallan atravesados todos los Dioses, criaturas y creaciones nacidas en el Espacio y el Tiempo; todos los cuales, según expresa la Filosofía mueren en el Mahâpralaya.

Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro Ciclo de Vida septenario. Son ellos tan misteriosos como sus supuestas esposas, las Pléyades, de las cuales sólo una (la que se oculta) ha resultado virtuosa. Las Pléyades, o Krittikâs, son las nodrizas de Kârttikeya, el Dios de la Guerra (el Marte de los paganos occidentales), llamado el jefe de los Ejércitos Celestes, o más bien de los Siddhas –Siddha–sena (traducido Yogis en el Cielo, y santos Sabios en la Tierra)–, lo cual haría a Kârttikeya idéntico a Miguel, el “Jefe de las Huestes Celestiales” y como él un Kumâra virgen (Tanto más cuanto que es el reputado matador de Tripurâsura y del Titán Târaka. Miguel es el vencedor del dragón, e Indra y Kârttikeya son muchas veces identificados). En verdad, él es el Guha, el *Misterioso*, tanto como lo son los Saptarishis y las Krittikâs, los siete Rishis y las Pléyades, pues la interpretación de todos estos combinados revela al Adepto los misterios más grandes de la Naturaleza Oculta. Un punto es digno de mencionarse en esta cuestión de la cruz y el círculo, por hallarse muy relacionado con los elementos del Fuego y del Agua, que representan un papel tan importante en el simbolismo de la cruz y del círculo. Lo mismo que Marte, el cual supone Ovidio que nació solamente de su madre Juno, sin participación de padre alguno, o como los Avatâras (Krishna, por ejemplo) –tanto en Occidente como en Oriente–, Kârttikeya nació, aunque de un modo más milagroso, sin ser engendrado por padre ni madre, sino de una semilla de Rudra–Shiva, que fue arrojada al Fuego (Agni) y recibida después por el Agua (el Ganges). Así, pues, nació del *Fuego* y del *Agua*: un “niño resplandeciente como el Sol y hermoso como la Luna”. De aquí que sea llamado Agnihhû (hijo de Agni) y Gangâputra (hijo del Ganges). Añádase a esto el hecho de que el Krittikâ y sus nodrizas, como muestra el *Matsya Purâna*, son presididos por Agni, o usando las palabras auténticas, “los siete Rishis están en la misma línea que el brillante Agni”; y de aquí que “Krittikâ tenga por sinónimo Âgneya” (*Ibíd.*, IV, 235), siendo la consecuencia fácil de deducir.

Los Rishis son, pues, los que marcan el tiempo y los períodos del Kali Yuga, la edad del pecado y de la aflicción. Según nos dice el *Bhâgavata Purâna*:

Cuando el esplendor de Vishnu, llamado Krishna, se fue al cielo, entonces la edad Kali, durante la cual los hombres gozan en el pecado, invadió el mundo...

Cuando los siete Rishis estaban en Maghâ, principió la edad Kali, que comprende 1.200 años [divinos, o 432.000 años comunes]; y cuando desde Maghâ llegan a Pûrvâshâdhâ, entonces alcanzará su desarrollo esta edad Kali, bajo Nanda y sus sucesores (*Ob. cit.*, XII,



II, 26–32; citado en el *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, IV, 230. Nanda es el primer soberano buddhista, Chandragupta, contra quien todos los brahmanes estaban unidos, el de la Dinastía Morya y abuelo de Ashoka. Éste es uno de los pasajes que no existen en los primeros manuscritos Puránicos. Fueron añadidos por los Vaishnavas, quienes, por odios sectarios, fueron interpoladores casi tan grandes como los Padres Cristianos).

Ésta es la revolución de los Rishis—

Cuando las dos primeras estrellas de los siete Rishis (la Osa Mayor) se levantan en el cielo, y se ve por la noche algún asterismo lunar, a igual distancia entre ellas, entonces los siete Rishis continúan estacionados en esa conjunción durante cien años,

— como hace decir a Parâshara, uno que odiaba a Nanda. Según Bentley, esta noción se originó entre los astrónomos, a fin de mostrar el valor de la precisión de los equinoccios.

Esto se hizo ideando una línea imaginaria o gran círculo, que pasaba por los polos de la eclíptica y por el principio del Maghâ fijo, cuyo círculo se suponía que cortaba algunas de las estrellas de la Osa Mayor... Las siete estrellas de la Osa Mayor se llamaban los Rishis, y el círculo así ideado se llamó la línea de los Rishis; y estando invariablemente fijo al principio del asterismo lunar Maghâ, la precisión se anotaría estableciendo el grado, etc., de cualquier mansión lunar movible cortada por aquella línea o círculo, como un índice (*Historical View of the Hindu Astronomy*, pág. 65, según lo cita Wilson en el *Vishnu Purâna*, vol. IV, pág. 233).

Ha habido y hay todavía una controversia al parecer interminable acerca de la cronología de los indos. Aquí hay, sin embargo, un punto que podía ayudar a determinar, aproximadamente por lo menos, la época en que principio el simbolismo de los Rishis, y su relación con las Pléyades. Cuando Kârttikeya fue entregado por los Dioses a las Krittikâs para que éstas lo criasen, ellas sólo eran seis, por lo cual Kârttikeya es representado con seis cabezas; pero cuando la fantasía poética de los simbologistas arios primitivos hizo de ellas las consortes de los siete Rishis, fueron *siete*. Sus nombres, se dan, y son Ambâ, Dulâ, Nitatuî, Ab-rayantî, Maghâyanti, Varshayantî y Chupunikâ. Hay otras series de nombres, pero difieren. Sea como quiera, a los Rishis se les supuso casados con las siete Krittikâs, antes de la desaparición de la séptima Pléyade. De otro modo, ¿cómo podían los astrónomos indos hablar de una estrella que nadie puede ver sin la ayuda de telescopios de la mayor potencia? Ésta es quizás la razón, por la que se ha resuelto que en todos estos casos, la mayor parte de los sucesos descritos en las alegorías indas son “una invención muy reciente, ciertamente *dentro* de la Era cristiana”.

Los manuscritos sánscritos más antiguos sobre Astronomía principian sus series de Nakshatras, los veintisiete asterismos lunares, con el signo de Krittikâ, y esto puede apenas remontar su antigüedad más allá de 2.780 años antes de Cristo. Esto es con arreglo al “Calendario Védico”, aceptado hasta por los orientalistas, aun cuando resuelven la dificultad diciendo que el referido Calendario no *prueba* que los indos supieran nada de Astronomía en aquella fecha; y aseguran a sus lectores que, a pesar de los Calendarios, los Pandits indos han podido adquirir sus conocimientos de las casas lunares encabezadas por Krittikâ, de los fenicios, etc. Como quiera que esto sea, las



Pléyades constituyen el grupo central del sistema de la simbología sideral. Están situadas en el cuello de la constelación de Tauro, considerada por Mädler y otros, en Astronomía, como el *grupo central* del sistema de la Vía Láctea; y en la *Kabalah* y en el Esoterismo Oriental, como el *septenario sideral* nacido del primer lado manifestado del triángulo superior, el Δ oculto. Este lado manifestado es Tauro, el símbolo del UNO (el número 1), o de la primera letra del alfabeto hebreo, Aleph “toro” o “buey”, cuya síntesis es Diez (10) o Yod, la letra y número perfectos. Las Pléyades (especialmente Alcione) son, pues, consideradas, hasta en Astronomía, como el punto central a cuyo alrededor *da vueltas nuestro universo de estrellas fijas*, el foco desde el cual y en el cual trabaja incesantemente el Aliento Divino, el Movimiento, durante el Manvantara. De aquí que, en los símbolos siderales de la Filosofía Oculta, este círculo, con la cruz de estrellas sobre su faz, sea el que represente el papel principal. (D.S. IV, 172-179).

... ahora bien; teniendo presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Nârada y Devanata en el *Anugîtâ*, episodio del Mahâbhârata, cuya antigüedad e importanciapueden verse en los “Libros Sagrados de Oriente”, editados por el profesor Max Muller. Nârada discurre sobre los “soplos” de los “aires vitales”, según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como Prâna, Apâna, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que:

Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia.

Por “fuego –dice el comentador- él quiere significar el Yo. Por “inteligencia” –dice el Ocultista- Nârada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, verdaderamente, o la adaptación del Fuego de la Sabiduría al ritualismo exotérico, para el profano. Esta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes. Nârada muestra esto plenamente, y dice:

El *humo* de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de... tinieblas (efectivamente); (sus) cenizas... (son) las pasiones; y... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda.

Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue?

Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda... y entre ellos está el *fuego*, Este es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que



es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego...

Y a cada contraste de éstos, añade Nârada:

Ese es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.

Ahora bien; **mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâsa, Prâna y Apâna –que se dice que con “aires vitales”, pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos- son entregados a Udâna, el *soi-dissant* “aire vital” principal, que se dice actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra “Fuego” en estas alegorías significa a la vez el “Yo” y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento**, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanskritista de Oxford, F. Max Muller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los “aires vitales” tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

El sentido *parece* que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales (ç). De éstos, el Sâmana y el Vyâsa son dominados y refrenados por Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de este, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo.

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahmán, que refiere como alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. **Al decir que había “percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo”, donde mora el Brahma libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente fuera de la percepción de los sentidos –esto es, de los cinco “aires vitales”-añade él que:**

La nariz (o el olfato), y la lengua (el gusto), y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara (En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano). Estas son las siete (clases de) combustible para mí... (Aquí el que habla personifica el referido Yo divino). Estos son los *siete grandes sacerdotes oficiantes*.

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar “el alma diferenciada como otras tantas (almas, o principios) con referencia a estos varios poderes”; y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que “pueden significar” esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:



Los poderes de oír, etc. (los sentidos físicos, en una palabra), presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogi, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para su “vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su *humo* –forma de ritual meramente exotérica. Pero Prâna y Apânâ aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el Fuego entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y el mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos estos “pares” (Compárese con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de Aeons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo Maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Aeons machos y hembras Valentinianos, como emanando de Bythos, el Océano preexistentes y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu-Ouraan, o Profundo Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C.W. King, “y de este modo añade un par a los quince”. En este punto King cae en el error contrario; **los pares de Aeons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el primer Aeon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los Aeones de Valentino son evidentemente los seis Radicales de Simón (el Mago)”, con el séptimo, el Fuego, a su cabeza. Y estos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîta*)** tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del Yo Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el humo del Fuego permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta. (D.S. IV, 204-209).

... Por otra parte, Kapila, a la vez que es el nombre de un personaje, del Sabio que existió en un tiempo y fue de la Filosofía Sânhkya, es también el nombre genérico de los Kumâras, los Ascetas y Vírgenes celestes; por tanto, el hecho mismo de llamar el *Bhâgavata Puranâ* a ese Kapila, autor de la filosofía Sânhkya –cuando precisamente acababa de mostrarlo como una parte de Vishnu- debía haber advertido al lector la existencia de un “velo” ocultando un significado esotérico.



Que fuese hijo de Vitatha, como dice el *Harivamsha*, u otro cualquiera, el autor de la Sánkhya no puede ser el mismo que el Sabio de Satya Yuga, al principio mismo del Manvantara, cuando se muestra Vishnu *bajo la forma de Kapila*, “comunicando a todos los seres la verdadera Sabiduría”; pues esto se refiere al período primordial, cuando los “Hijos de Dios” enseñaron a los hombres recién creados las artes y ciencias, que desde entonces han sido cultivadas y preservadas en los santuarios por los Iniciados. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Purânas*. Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila uno de los tres Kumâras “secretos”, y Kapila, hijo de Kashyapa y de Kadrú – “serpiente de muchas cabezas”- además de Kapila, gran Sabio y Filósofo del Kali Yuga. Siendo este último un Iniciado, una “Serpiente de Sabiduría”, un Nâga, fue mezclado de intento con los Kapilas de edades precedentes. (D.S. IV, 214-215).

Los caracteres devanagari, en que generalmente se escribió el sanscrito, contienen todos los elementos de los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, y además el oculto simbolismo del “sonido eterno” y el significado dado a cada letra en su relación con las cosas espirituales y terrenas. Como el alfabeto hebreo tiene tan sólo veintidós letras y diez números fundamentales, mientras que el devanagari consta de diez y seis vocales y treinta y cinco consonantes con infinidad de combinaciones, resulta considerablemente más amplio el margen que da este último para la especulación y el conocimiento. Cada letra tiene en otros idiomas su equivalente, y en una o varias cifras de la tabla de cálculo. Tiene además muchos otros significados, dependientes de las especiales idiosincrasias y características de la persona, o sujeto que ha de estudiarse. **Así como los indos pretender haber recibido los caracteres devanagari de la misma Sarasvati, inventora del sánscrito, el “lenguaje de los devas”, o dioses (de su panteón exotérico), del mismo modo la mayor parte de los pueblos antiguos atribuyó divino origen a su alfabeto y a su idioma respectivo.** La *Kabalah* llama al alfabeto hebreo las “letras de los ángeles”, comunicados a los patriarcas, de parecida suerte a como los rishis recibieron de los devas los caracteres devanagari. El *Libro de los Números* dice que los caldeos hallaron sus letras trazados en el firmamento por las “todavía no asentadas estrellas y cometas”; mientras que los fenicios atribuían su alfabeto sagrado a los entrelazamientos de las serpientes divinas. El alfabeto hierático, o *natar khari*, de los egipcios así como su lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo “lenguaje de la Doctrina Secreta”. Sus caracteres son devanagari, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar.

Los ocultistas occidentales conocen muy bien la eficacia y potencia de los números y letras de los sistemas citados, pero todavía los ignoran los estudiantes indos no ocultistas. En cambio, los cabalistas europeos desconocen por lo común los secretos alfabéticos del esoterismo indo. Al mismo tiempo, la masa general de lectores occidentales nada absolutamente sabe de ninguno de ellos; y ni siquiera sospecha cuán profundas huellas dejaron en el cristianismo, los esotéricos sistemas de numeración del mundo antiguo. Sin embargo, estos sistemas numéricos resuelven el problema de la cosmogonía para quien los estudie, y el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente. (D.S. V, 143-144).



La Doctrina Secreta explica que Hércules fue la última encarnación de uno de los siete “Señores de la Llama”, tomando cuerpo en Baladeva, hermano de Krishna; que sus encarnaciones tuvieron efectos durante las tercera, cuarta y quinta razas raíces; y que los últimos inmigrantes introdujeron en Egipto el culto que se le tributaba en Lanka e India. No cabe duda de que los griegos tomaron de los egipcios este dios, pues le asignaron la ciudad de Tebas por cuna, aunque suponen que realizó en Argos sus doce hazañas. El Vishnu Purana corrobora completamente las secretas enseñanzas, según puede colegirse del siguiente extracto de la alegoría puránica:

Raivata, nieto de Sharyâti, cuarto hijo de Manu, no hallaba hombre alguno de méritos bastantes para casarlo con su hija, y en tal contingencia fuese con ella a la región de Barhmâ para consultar al dios. A su llehada, Hâhâ, Hûhû y otros gandharvas estaban cantando ante el trono. Raivata esperó a que acabaran, y aunque la espera le pareció un breve instante, transcurrieron muchos siglos. En cuanto los gandharvas terminaron el canto, postróse Raivata ante el dios y le declaró su perplejidad. Entonces preguntóle Brahmâ que a quién deseaba por yerno, y como el suplicante le nombrase algunos, el Padre del mundo se sonrió y dijo: “De todos cuantos has nombrado, ya no viven ni la tercera y cuarta generación (razas raíces), porque muchas edades (Chatur Yuga, o los cuatro ciclos Yuga) han transcurrido mientras estabas escuchando a mis cantores. Ahora se acerca a su término en la tierra la vigésimo octava gran época del actual Manu y va a empezar el período kali, por lo tanto, debes otorgar esta joya virginal a otro marido. Porque ahora estáis solos”.

Entonces el rajá Raivata restituyéndose por consejo divino a su antigua capital, Kushasthali, a la sazón llamada Dvâraza, donde reinaba en el trono una emanación del Ser divino (Vishnu) en la persona de Baladeva, hermano de Krishna, a quien se considera como la séptima encarnación de Vishnu doquiera se le tributa culto divino.

Así instruido por el nacido del Loto (Brahmâ), Raivata volvióse con su hija a la Tierram en donde vio que había disminuido la estatura de la raza humana, perdiendo vigor físico y debilitándose intelectualmente. Fijándose en la ciudad de Kushasthali, la halló Raivata muy cambiada, porque (según la elegórica explicación del comentador) “Krishna le había pedido al mar una porción de tierra”; lo cual significa en el lenguaje liso y llano, que había cambiado toda la configuración de los continentes, “renovando con ello la ciudad”, o, mejor dicho, que se había edificado otra nueva llamada Dvârakâ. Porque se lee en el Bhagavad Purâna que Raivata fundó a Kushasthali en el mar, y descubrimientos posteriores demostraron que estaba en el mismo lugar de Dvârakâ. Por lo tanto, debió de ser antes una isla. La alegoría del Vishnu Purana dice que el rey Raivata dio su hija a Baladeva, el “que maneja la reja del arado” (o más bien, “el del arado empavesado”) quien, viendo que la muchacha tenía mucha estatura, se la disminuyó con el extremo de la reja de su arado, y así pudo ser su esposa. Esto es una transparente alusión a las tercera y cuarta razas, a los gigantescos atlantes y a las sucesivas encarnaciones de los “Hijos de la Llama” y otras clases de dhyans chohanes, en los héroes y reyes de las naciones de la tierra durante el Kali Yuga, o Edad Negra, cuyos comienzos caen ya en los tiempos históricos.



Otra coincidencia advertimos en que Tebas es la ciudad de las cien puertas, y Dvârakâ tomó este nombre de sus muchas puertas, pues la palabra dvâra significa puerta de ciudad. Tanto Hércules como Baladeva eran, según los autores antiguos, de temperamento apasionado y ardiente, y famosos por la tersura de su blanca epidermis. Indudablemente, Hércules es Baladeva con ropaje helénico. Arrian advierte la grandísima semejanza entre los Hércules tebano e indo. A este último lo adoraron los surasenios que fundaron la ciudad de Mathûrâ o Methorea, cuna de Krishna. El mismo Arrian dice que Sandracoto o Chandragupta, abuelo del rey Asoka, de la estirpe de Morya, era descendiente directo de Baladeva. (D.S. V, 362-365).

Desde tiempo inmemorial poseyeron los *brahmanes* el secreto de la anestesia. Las viudas que por costumbre estaban obligadas al sacrificio del *sahamaranya* (arrojarse a la pira que consumía el cadáver de su marido), no habían de temer el más leve sufrimiento entre las llamas, porque previamente se les ungía con óleo sagrado de efectos anestésicos (Isis II, 327).

...Recapitularemos los supuestos inventos y novedades que tanto conmovieron al mundo en los dos últimos siglos. Ya señalamos los descubrimientos que en artes, ciencias y filosofía efectuaron los egipcios, griegos, caldeos y asirios. Citaremos ahora un pasaje de Jacolliot, que durante largos años estudió en la India la filosofía de este país, y en su obra: *Khristna* y el *Cristo* expone la siguiente tabla analítica:

Filosofía: - A los antiguos indos se debe la fundación de las dos escuelas espiritualista y materialista, o sean la filosofía metafísica y la filosofía positiva. Fundó la primera Vyâsa, jefe de la escuela *vedantina*. Fundó la segunda Kapila, jefe de la escuela *sankya*.

Astronomía: - Los indos trazaron el calendario y el zodíaco, calcularon la precesión de los equinoccios, descubrieron las leyes generales de la mecánica celeste y predijeron y observaron los eclipses.

Matemáticas: - Inventaron el sistema décuplo, el álgebra y el cálculo infinitesimal. Metodizaron la Geometría y la Trigonometría con *demostración de teoremas no conocidos en Europa hasta los siglos XVII y XVIII*. Los *brahmanes* fueron, indudablemente, los primeros en determinar el área del triángulo y establecer la relación entre la circunferencia y el diámetro. También se les debe el teorema y la tabla erróneamente atribuida a Pitágoras. La tabla de multiplicar está esculpida en el gôparama de las principales pagodas.

Física: - Enunciaron el concepto del universo como un todo armónico sujeto a leyes determinables por la observación y la experiencia. Fundaron la hidrostática y descubrieron el famoso principio, también erróneamente atribuido a Arquímedes. Los físicos de las pagodas calcularon la velocidad de la luz y descubrieron las leyes de reflexión. A juzgar por los trabajos de Surya-Sidhenta, conocieron y calcularon la potencia expansiva del vapor de agua.

Química: - Conocieron la composición del agua y enunciaron la ley de los volúmenes, que *en Europa hace muy poco que se conoce*. Sabían preparar los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico;



los óxidos de cobre, hierro, plomo, estaño y zinc; los sulfuros de hierro, cobre, mercurio, antimonio y arsénico; los sulfatos de zinc y de hierro; los carbonatos de hierro, plomo y sodio; el nitrato de plata y la pólvora.

Medicina: - En esta ciencia fueron de todo punto asombrosos los conocimientos de los antiguos indos. Tcharaka y Susruta, los dos príncipes de la medicina indostánica, expusieron los aforismos que más tarde se asimiló Hipócrates. Susruta establece admirablemente los principios de la higiene o medicina preventiva, cuya importancia encomia sobre la medicina curativa, que califica de empírica en muchos casos. ¿Estamos hoy día más adelantados? No deja de ser interesante que los médicos árabes, tan famosos en la Edad Media, Averroes entre ellos, citan continuamente a los médicos indos, considerándolos como maestros de ellos y de los mismos griegos.

Farmacopea: - Conocían los simples de todas sus propiedades y usos, de modo que todavía están dando lecciones a Europa en este punto. Hace poco tiempo que de ellos aprendimos el tratamiento del asma por medio del estramonio.

Cirugía: - No fueron menos excelentes en este arte. Supieron extraer los cálculos urinarios, operaron las cataratas y tuvieron suma habilidad en obstetricia quirúrgica. Tcharaka describe los casos anormales y peligrosos con notable precisión científica.

Gramática: - Cultivaron el sánscrito, que aventaja admirablemente a todo idioma humano, y del que derivan las lenguas indoeuropeas y la mayor parte de las orientales.

Poesía: - Fueron consumados maestros en todos los géneros. Los dramas *Sakuntala*, *Avrita*, *Fedro*, *Saranga* y otros muchos superan a los de Sófocles, Eurípides, Corneille y Shakespeare. Nadie les ha igualado en poesía lírica. Para formar concepto del esplendor alcanzado por este género en la India, es preciso leer en el pasaje del *Megadata*, las lamentaciones del desterrado que suplica a una nube que lleve su recuerdo a la cabaña donde moran sus parientes y amigos a quienes nunca más verá. Las fábulas indas han suministrado en toda época argumento a todas las literaturas del mundo, sin que ni siquiera se hayan tomado el trabajo de darles alguna variedad modificativa.

Música: - Inventaron la escala musical con tonos y semitonos mucho antes que Guido de Arezzo.

Arquitectura: - En este arte parece como si hubiesen agotado los indos cuanto puede concebir el genio del hombre. Cimborios de insuperable audacia; cúpulas cónicas; marmóreos minaretes; torres góticas; hemiciclos griegos; policromías; todos los estilos y todas las épocas tienen allí su cuna indicadora del origen y huellas de las colonias que al emigrar llevaron consigo los testimonios del arte indígena.

Tales fueron los frutos de la antigua e imponente civilización brahmánica ¿Qué podemos nosotros presentar en equivalencia? Frente a la majestad de tales obras y de los descubrimientos del pasado, ¿qué pruebas podemos aducir de nuestras pretensiones de superioridad sobre una antigüedad que calificamos de ignorante? Comparados con los descubridores del álgebra y de la geometría, con los constructores del lenguaje hablado, con los patriarcas de la filosofía, con los primeros expositores de religión y los fundadores de las ciencias físicas y psíquicas, ¡cuán desmedrados parecen aún nuestros más eminentes científicos, filósofos y teólogos! No hay descubrimiento moderno sin su correspondiente prototipo en la civilización inda. La ciencia occidental está en el promedio de su período de transición, y todas nuestras ideas gravitan en torno de las hipótesis de



correlación de fuerzas, selección natural, polaridad atómica y evolución de las especies. Más, para baldón de nuestro orgullo, de nuestros plagios y de nuestras infidencias, oigamos lo que dijo Manú diez mil años antes del nacimiento de Cristo:

“El agua y el calor desarrollaron el primer germen de vida. El agua sube hasta el cielo en forma de vapor. Del sol desciende en lluvia. De la lluvia nacen las plantas y de las plantas los animales. Todo ser adquiere las cualidades del que inmediatamente le precede. Así es que cuanto más se asimila un ser del primitivo átomo de su serie, tantas más cualidades y perfecciones reúne.

El hombre ha de recorrer todo el universo en progresión ascendente, pasando por las piedras, plantas, gusanos, insectos, peces, serpientes, tortugas, fieras, seres pecuarios y animales superiores... Tal es el *grado inferior*.

Estas son las metamorfosis que desde la planta hasta Brahma han de sucederse en este mundo”. (Isis II, 431-435).

Tenemos que agotar el asunto del Caos Primordial y del Principio Raíz, y mostrar cómo se hallaban relacionados en las filosofías antiguas con el Âkasha (traducido erróneamente por Êter), y también con Mâya, la Ilusión, de la cual Îshvara (deidad personal) es el aspecto masculino. Más adelante hablaremos del principio inteligente, o más bien de las propiedades inmateriales e invisibles, en los elementos materiales y visibles, que “brotaron del Caos Primordial”. Porque “¿qué es el Caos Primordial, sino el AEther?” se pregunta en Isis Sin Velo-. No el Êter moderno; no el que se reconoce ahora como tal, sino como *era* conocido de los antiguos filósofos mucho antes del tiempo de Moisés: el AEther con todas sus propiedades misteriosas y ocultas, conteniendo en sí los gérmenes de la creación universal. El AEther Superior o Âkhasa, es la Virgen Celestial, Madre de todas las formas y seres existentes, de cuyo seno, tan pronto como fue “incubado” por el Espíritu Divino, brotaron a la Existencia la Materia y la Vida, la Fuerza y la Acción. AEther es el Aditi de los indos y es el Âkasha. La electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la acción química, son tan poco comprendidas aún hoy, que nuevos hechos vienen constantemente a ensanchar el horizonte de nuestro conocimiento ¿Quién sabe dónde termina el poder de este gigante proteo, el AEther, o cual es su origen misterioso? ¿Quién, decimos, puede negar el espíritu que obra en él, y despliega de su seno, todas las formas visibles? **Sería fácil demostrar que las leyendas cosmogónicas de todo el mundo, están basadas en el conocimiento por los antiguos de aquellas ciencias que se han aliado en nuestra época para apoyar la doctrina de la evolución; y que una investigación más profunda, haría ver que estos antiguos conocían mucho mejor que nosotros hoy, el hecho de la evolución misma, tanto en su aspecto físico como en el espiritual. Si nos dirigimos al “Libro de las Leyes de Manú”, encontramos el prototipo de todas estas ideas.** Perdidas en gran parte en su forma original para el mundo de Occidente, desfiguradas por las interpolaciones y adiciones posteriores, han conservado, sin embargo, lo bastante de su antiguo espíritu para demostrar su carácter. (D.S. II, 52-54).



La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Sustancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo la naturaleza física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego por ejemplo) están ocultas en los *Vedas*, y especialmente en los *Purânas*. Bajo alegorías únicamente comprensibles para los iniciados. Si no tuviesen significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del **Fuego y de los Cuarenta y Nueve Fuegos originales –personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus esposos, quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos- serían una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así.** Cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tienen especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los *Purânas* donde, como en el *Vâyû Purâna*, muchas de las cualidades de los Fuegos personificados están explicadas. Así, *Pâvaka* es el Fuego Eléctrico o *Vaidyuta*; *Pavamâna*, el Fuego producido por Fricción o *Nirmathya*; y *Shuchi*, es Fuego Solar, o *Saura*, siendo todos estos tres los hijos de *Ahimânin*, el *Agni* (Fuego), hijo mayor de *Brahmâ* y de *Svâha*. Además, *Pâvaka* aparece como emparentado a *Kavyavâhana*, el Fuego de los *Pitris*; *Shuchi* a *Havyavâhana*, el Fuego de los *Asuras*. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los *Purânas* estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. (D.S. II, 378-379).

Las Radiaciones Informes (Arûpa), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de Mónadas –cada una espejo de su propio Universo- e individualizan así en un momento dado una mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos y visibles, con los Átomos interestelares. Pues Átomos y Mónadas, asociados o disasociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los “principios” corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo, como *influencias*, y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha



dicho repetidamente. **El Espíritu es Materia en el séptimo plano; la materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Mâyâ.**

Los Átomos son llamados vibraciones en Ocultismo, y también, colectivamente, Sonido.

... ¿por qué no habría de verlo un psíquico, o un vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver al través del velo de la materia? Las ondas y ondulaciones de la Ciencia, son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, *desde dentro*. Los Átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, *son* aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna la que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las fuerzas. Sólo que en el origen de cada una de estas “Fuerzas” se halla el Nómeno *consciente* director de las mismas – ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

Según lo han descrito los Videntes –aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarivamente en su evolución-, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos, hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la intensidad de su movimiento produce resplandores como las Luces del Norte en las Auroras Boreales. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de estos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aun mayores, que yacen más allá, y dentro, de este radiante Océano. (D.S. II, 572-574).

Algunos años antes de la era cristiana, los iniciados ya no constituían comunidades numerosas, excepto en la India; pero todas las sectas, desde los esenios hasta los neoplatónicos, por efímera que fuese su existencia, siguieron las mismas doctrinas fundamentales, aunque se diferenciaban en la forma externa. Esta identidad substancial de la doctrina constituye lo que llamamos la religión de sabiduría, mucho más antigua aún que la filosofía de Siddhârtha Sakya.

Tras diecinueve siglos de intencionadas expurgaciones para borrar de los textos sagrados toda frase que pudiese poner al investigador en el verdadero camino, resulta muy ardua tarea probar a los ojos de las ciencias experimentales que los adonitas, nazarenos, esenios, terapeutas, ebionitas y otras sectas profesaban, con levísimas diferencias, las mismas doctrinas enseñadas en los misterios teúrgicos. Sin embargo, procediendo por analogía y examinando la oculta significación de los ritos y ceremonias, podemos descubrir la íntima afinidad que los emparentaba. (Isis III, 186).



Los *koinobis* vivían en Egipto donde Jesús pasó su primera juventud y se les confundía con los *terapeutas* que eran una de sus numerosas ramas, según aseveran Higgins y De Rebold. Tras la ruina de los principales santuarios, ya comenzada en tiempo de Platón, las diversas sectas, entre las que se contaban los *gimnósofos*, los *magos*, los pitagóricos, los *sufis* y los *rasis* (*esenios*, *carmelitas* o *nazarenos*) de Cachemira, **constituyeron una especie de masonería o confederación internacional de sus sociedades esotéricas.** (Isis III, 417).

En ningún país se confiaba a la escritura las doctrinas genuinamente esotéricas. La induísta Brahmâjñâna se ha transmitido oralmente de una a otra generación, y por el mismo procedimiento comunicó Moisés las doctrinas cabalistas a sus discípulos. El primitivo agnosticismo oriental quedó enteramente corrompido y adulterado por las distintas sectas que le sucedieron. Filo Judeo, en su obra *De Sacrificis Abeli et Caini*, alude a misterios que no es posible revelar a los profanos. Platón pasa por alto muchos puntos y sus discípulos advierten repetidamente este sigilo del maestro. Quien haya leído, siquiera superficialmente, a los filósofos antiguos, echará de ver su analogía con las leyes de Manú hasta el punto de inferir que todos bebieron de las mismas fuentes. Las leyes de Manú, están consideradas como el código fundamental de la sabiduría. (Isis I, 437).

Los hierofantes de la magia blanca no comunican la “Palabra de Poder”, sino antes de morir y únicamente a su sucesor, pues parece como si la temible “Palabra Secreta” sólo pudiera confiarse en el supremo momento a un hombre de determinada región y categoría. En la antigüedad, cuando el brahmatma estaba a punto de aliviarse de la carga de la vida física comunicaba el secreto a su inmediato sucesor, ya oralmente, ya por medio de un escrito encerrado herméticamente en un arca. Moisés posa sus manos en la cabeza de su discípulo Josué antes de morir en el monte Nebo. Aaron inicia a Eleazar en el monte Hor. Gautama promete a sus discípulos poco antes de morir infundirse en quién de ellos más lo mereciera, y en seguida abraza al predilecto Ananda, murmura algo a su oído y muere. El apóstol San Juan reclina la cabeza sobre el pecho de Jesús, quién le dice que ha de “esperar” hasta que Él vuelva. Como las hogueras encendidas en las cumbres dan aviso de una a otra comarca, así también desde los albores de la historia hasta nuestros días se ha ido transmitiendo de sabio en sabio la “Palabra sagrada”, que al relampaguear en los labios del que se va concede la visión al que le sucede. (Isis IV, 321-322).

...En estado latente, coincide el Akâsa con nuestra idea del éter universal; en estado de actividad, es el dios omnipotente y director de todo. En los sacrificios y misterios brahmánicos desempeña el papel de Sadasya, o presidente de los mágicos efectos de las ceremonias religiosas, y tiene su sacerdote propio (Hotar) que toma su nombre. Los sacerdotes de la India y otros países eran antiguamente representantes en la tierra de



distintos dioses, y cada uno de ellos tomaba el nombre de la divinidad en cuyo nombre obraba. (Isis I, 38).

Para los ocultistas, tanto el Éter como la substancia Primordial son realidades. Para decirlo claro, el Éter es la Luz Astral, y la Substancia Primordial es el Akasha, el Upâdhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado Ideación Cósmica, Espíritu; y el primero Substancia Cósmica, Materia. Estos (el Alfa y el Omega del Ser) no son sino las dos facetas de la Existencia Absoluta. A esta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. **En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración ferviente a la forma y al arte maravilloso, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo “percibía la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.**

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios, va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos*, antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De otro modo –fuera de semejante Iniciación- para cada pensador habrá un “hasta aquí llegarás, pero no más allá”, limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo está el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley de Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de sus temperamentos, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos, hayan quedado muy lejos de la verdad. (D.S. II, 42-43).

... el “Fuego Espiritual” hace del hombre una entidad divina y perfecta. Ese Fuego Espiritual es el hidrógeno, en general, mientras que en la Realidad Esotérica es la emanación, o el rayo que procede de su Nóumeno, el “Dhyân del primer Elemento”. El hidrógeno es un gas sólo en nuestro plano terrestre. Pro aun en la Química, el hidrógeno “sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término, y es aliado muy próximo del Protilo, que es nuestro Layan. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el Upâdhi (base) tanto del Aire como del Agua y es “fuego, aire y



agua”; en una palabra, **uno bajo tres aspectos**; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el símbolo de la Manifestación, o de la Materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los Nóúmenos.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos “Fuegos” era enseñado en los Misterios de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más misteriosas de todas las Deidades antiguas, Dioses y Hombres, grandes deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârttikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas Deidades indias eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los Poderes más ocultos de la Naturaleza*. Las diversas ramas de la Raza Aria, la asiática y la europea, la inda y la griega, hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. (D.S. III, 172-173).

... Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado, buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. **El Adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas las pruebas, era atado, no clavado, simplemente atado en un lecho, en forma de Tau (τ), en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “Dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pâtala, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance”, el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.**

El lector que dude de esta afirmación, debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine alguno de los *bajorelieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. **Los Hierofantes-Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol-Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un Candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (el Agua de la vida y del Renacimiento), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas, Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora**



Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; siendo colocado su cuerpo, en estado de “trance”, en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos. Entonces aparecían los Hierofantes-Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol-Osiris, en realidad al Espíritu-Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait-Oxly, en el reinado de Ramses II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Bakham-Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta pintura y esculturas extraordinarias se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto (espiritual), el *acto de darse nacimiento a sí mismos*”, En las salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron a su destrucción, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo *trance*, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo, los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultados allí, por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las “fábulas” indas, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarmâ, el Poder Creador, el Gran Arquitecto del Mundo, llamado en el *Rig Veda* el “Dios que todo lo ve”, que “se sacrifica a sí mismo”. Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él* por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva-vardhika, el “Constructor de los Dioses”, y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno –(en la alegoría exotérica sobre la Svastika, en la tradición Esotérica, pues en la Tierra es el Hierofante-Iniciador)- y le quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarmâ es el hijo de Yoga-siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico”.

... Esto se demuestra por el Vittoba indo, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vottoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies (Véase *Hindû Pantheon*, de Moor, donde el pie izquierdo de Wittoba, en la figura de su ídolo, lleva la señal de los clavos) es la de *Jesús crucificado*, en todos sus detalles, excepto en la cruz. Que se quería significar al *hombre*, está probado, además, por el hecho de que el Iniciado *volvía a nacer* después de su *crucifixión* en el *Árbol de la Vida*. Este “Árbol” se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte*, a causa de su uso por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema. (D.S. IV, 189-193).



. . . Así la T o cruz egipcia se empleó en todos los misterios báquicos y eleusinos, poniéndola como símbolo de la dual facultad generadora sobre el pecho del iniciado, en cuanto “nacía de nuevo” y volvían los Mystae de su bautismo en el mar. Significaba místicamente que su bautismo espiritual había regenerado y unido el alma astral con el divino espíritu y que estaba dispuesto a ascender en espíritu a las eleusinas moradas de luz y gloria. La T era al par talismán mágico y emblema religioso. **Tomáronlo los cristianos de los gnósticos y cabalistas, quienes la empleaban con mucha frecuencia, según atestiguan numerosas joyas de aquella época.** Por su parte, los cabalistas recibieron la T de los egipcios; y la cruz latina de los misioneros budistas que la importaron de la India (en donde todavía se encuentra hoy), uno, dos o tres siglos antes de J.C. Los asirios, egipcios, precolombinos, indos y romanos, la emplearon con ligeras modificaciones de forma. Hasta fines de la edad media se disputó la cruz por potente conjuro contra la epilepsia y la obsesión demoníaca. “I “sello de Dios vivo” que del Oriente trajo el ángel del Señor para marcar las frentes de los siervos” era la misma T mística, o cruz egipcia.

. . . El Brahmatma, o jefe de los iniciados indos, llevaba en la tiara dos llaves en cruz como símbolo del revelado misterio de la vida y la muerte. En algunas pagodas budistas de Tartaria y Mongolia, la entrada a las cámaras interiores del templo con escaleras que conducen al *dagoba* (templete en forma de rotonda en donde se guardan las reliquias de Buda), y los pórticos de algunas *prachidas* (mausoleo en toda forma y tamaño, erigidos para colocar las ofrendas a los muertos) están adornados con dos peces en cruz, según se ve en varios Zodíacos budistas. Nonos asombraría nada saber que el signo sagrado de los enterramientos de las catacumbas de Roma, el “Vesica Piscis”, se derivase de dicho signo zodiacal. Prueba de la universalidad simbólica de la cruz tenemos en que, según tradición masónica, el templo de Salomón fue edificado sobre tres órdenes de cimientos en forma de “triple tau, o tres cruces”. (D.S., V, 213-214).

... tenemos, por lo tanto, que las montañas, huevos, árboles, serpientes, columnas y demás símbolos mundanales encubren verdades de filosofía natural científicamente demostradas. Las montañas simbólicas describen con ligeras variantes la creación primaria; los árboles mundanales denotan la evolución del espíritu y de la materia; la serpiente y las columnas aluden a los diversos atributos de esta doble evolución en su interminable correlatividad de fuerzas cósmicas. En los misteriosos repliegues de la montaña, matriz del universo, las divinas potestades disponen los atómicos gérmenes de la vida orgánica y el licor de vida que despierta el espíritu humano en la materia humana.

El sagrado licor es el Soma, la bebida sacrificial de los indos; porque las partículas más densas de la *substancia primera* formaron el mundo físico, y las más sutiles lo envolvieron en sus etéreas e invisibles ondulaciones, como a niño recién nacido, estimulando su actividad a medida que surgía lentamente del eterno caos.

Los mitos cosmogónicos pasaron de la idea poéticamente abstracta al simbolismo plástico, tal como los halla hoy la arqueología. La serpiente, que tan importante papel



representa en la pintura y escultura antiguas, perdió después su verdadera significación a causa de las absurdas interpretaciones del *Génesis*, que la identifican con Satanás, cuando por el contrario es el mito de más diversos e ingeniosos emblemas. Entre ellos se cuenta el *agathodaimon* (arte de curar e inmortalidad del alma) y, por esta razón, es obligado atributo de todas las divinidades patronímicas de la salud y de la higiene. En los Misterios egipcios la copa de la salud estaba rodeada de serpientes. También es este reptil emblema de la materia, pues como el mal es la oposición al bien, cuanto más se aparte la materia de su espiritual fuente, tanto más quedará sujeta al mal. (Isis I, 287-288).

...Todo el tal **culto fálico** era exotérico, y los grandes símbolos universales fueron desnaturalizados en todo el mundo, lo mismo que los de Krishna lo son ahora por los Vallabâchâryas de Bombay, los partidarios del Dios “niño”. Pero ¿son estos dioses populares la verdadera Deidad? son ellos la síntesis y la cúspide de la creación séptuple, incluso el hombre? ¡Imposible! Cada uno y todos, tanto paganos como cristianos son uno de los peldaños de la escala septenaria de la Conciencia Divina. (D.S. II, 58).

Así, pues, al principio de su unida existencia como Símbolo del Ser Inmortal, el Árbol y la Serpiente eran, verdaderamente imágenes divinas. El Árbol estaba invertido, y sus raíces nacían en el Cielo surgiendo de la Raíz sin Raíz del Ser-Todo. Su tronco creció y se desarrolló; al cruzar los planos de *Plerôma*, proyectó transversalmente sus ramas exuberantes, primero en el plano de la materia apenas diferenciada, y luego, hacia abajo, hasta que tocaron el plano terrestre. Por esto se dice en el *Bhagavadgîta* que el Árbol de la Vida y de la Existencia, *Ashvattha*, cuya destrucción es lo único que conduce a la inmortalidad, crece con sus raíces arriba y sus ramas abajo. Las raíces representan el Supremo Ser o Causa Primera, el Logos; pero hay que ir más allá de estas raíces para unirse uno mismo con *Krishna*, que dice *Arjuna*, es “*más grande que Brahmâ, y la Cauda Primera... lo indestructible, lo que es, lo que no es y lo que está más allá de ellos*”. Sus ramas principales son el *Hiranyagarbha* (*Brahmâ* o *Brahman*, en sus manifestaciones más elevadas, dice *Shrîdhara Svâmin* y *Madhusûdana*), lo más elevados *Dhyân Chohans* o *Devas*. Los *Vedas* son sus hojas. Sólo aquel que *va más allá* de las raíces, no volverá más; esto es, no reencarnará durante esta Edad de *Brahmâ*.

Sólo cuando sus ramas puras tocaron el lodo terrestre del Jardín del Edén, de nuestra raza Adámica, se manchó este Árbol con el contacto y perdió su prístina pureza, y la Serpiente de la Eternidad, el Logos Nacido del Cielo, se degradó finalmente. En los tiempos antiguos, en los días de las Dinastías Divinas en la Tierra, este reptil, ahora temido, era considerado como el primer rayo de luz que salió del abismo del Divino Misterio. Variadas fueron las formas que se le dieron, y numerosos los símbolos naturales que se le asignaron, a medida que cruzó los aeones del Tiempo; pues desde el Tiempo Infinito mismo (*Kâla*), cayó dentro del



espacio y del tiempo desenvueltos por la especulación humana. Estas formas eran cósmicas y astronómicas, deístas y panteístas, abstractas y concretas. Se convirtieron por turno en el Dragón Polar y en la *Cruz del Sur*, el *Alfa Draconis* de la Pirámide, y el Dragón indo-budhistas, que siempre amenaza, pero que nunca se traga al Sol durante sus eclipses. Hasta entonces, el Árbol permaneció siempre verde, pues era regado por las Aguas de la Vida; el Gran Dragón permaneció siempre divino, mientras se mantuvo dentro de los límites de los campos siderales. Pero el árbol creció, y sus ramas inferiores tocaron por fin las Regiones Infernales, nuestra Tierra. Entonces la Gran Serpiente *Nidhogg* –aquella que devora los cadáveres de los pecadores en la “Región de la Desdicha” (la vida humana), en el momento en que se hunden en el *Hwergelmir*, el rugiente hervidero (de pasiones humanas)- empezó a roer el árbol del Mundo. Los gusanos de la materialidad cubrieron las raíces, antes saludables y poderosas, y ahora están ascendiendo más y más alto a lo largo del tronco; mientras que la Culebra Midgard, enroscada en el fondo de los Mares, rodea la Tierra y, con su aliento venenoso, la hace impotente para defenderse. (D.S. II, 180-181).

El diámetro, cuando se ve aislado en un círculo, representa la Naturaleza femenina; el primer mundo ideal, por sí mismo generado y por sí mismo impregnado del espíritu de Vida universalmente difundido y, por tanto, se refiere también a la Raza-Raíz primitiva. Se convierte en andrógino cuando las razas, y todo lo demás en la Tierra, se desarrolla en sus formas físicas, transformándose el símbolo en un círculo con un diámetro del que parte una línea vertical, expresión de lo masculino y femenino, aún no separados, la primera y más antigua Tau egipcia, después de la cual se convierte en +. **Venus el planeta es simbolizado por el signo de un globo sobre un cruz,** lo que muestra que preside sobre la generación natural del hombre. **Los egipcios simbolizaban el Ankh, “la vida”, por la cruz ansata, la cual es sólo otra forma de Venus (Isis), y significaba esotéricamente, que toda la humanidad y toda la vida animal había salido del círculo espiritual divino y había caído en la generación física masculino-femenina.** Este signo tiene, desde el fin de la Tercera Raza, el mismo significado fálico que el “Árbol de la Vida” en el Eden. *Anouki*, una forma de Isis, es la diosa de la Vida; y el *Ankh* fue tomado por los hebreos de los egipcios. Fue introducido en el lenguaje de Moisés, que estaba instruido en la Sabiduría de los sacerdotes de Egipto, con muchas otras palabras místicas, La palabra *Ankh* en hebreo, con el sufijo personal, significa “mi vida” –mi ser- que “es el pronombre personal *Anochi*”, derivado del nombre de la diosa egipcia *Anouki*.

En uno de los catecismos más antiguos de la India del Sur, en la presidencia de Madrás (Chennai), la Diosa hermafrodita *Ardhanári* tiene la cruz *ansata*, la *Svastika*, el “signo masculino y femenino”, precisamente en la parte central, para denotar el estado presexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora como un loto saliendo de su ombligo – el universo de Brahma naciendo del punto central, Nara- se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmi), en pie sobre una hoja



de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva sobre un semi-círculo y fluye por la *Svastika*, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre. (D.S. III, 48-50).

... Enemigos más poderosos de la Iglesia romana que los “infieles” y “herejes” son la mitología y filología comparadas. El cúmulo de pruebas ha ido aumentando recientemente de tal modo que no da ocasión a nuevas controversias. El juicio de los críticos es demasiado concluyente para dudar de que la India es la cuna no sólo de la civilización, del arte y de la ciencia, sino también de las principales religiones de la antigüedad, incluso en judaísmo y, por consiguiente, el cristianismo. Herder afirma que la India es la casa solariega del género humano y que Moisés fue un hábil y relativamente moderno compilador de las tradiciones brahmánicas. Dice a este propósito:

El sagrado Ganges que baña la India es para Asia entera el río paradisíaco. También allí fluye el bíblico Gihon, que no es ni más ni menos que el Indo. Los árabes le llaman así en nuestros días; y los nombres de las comarcas regadas por sus aguas se conservan todavía entre los indos.

Jaccoliot tradujo los antiguos manuscritos de hojas de palmera que por fortuna le permitieron examinar los brahmanes de las pagodas; y una de dichas traducciones nos revela el *indudable origen de las llaves de San Pedro* y su simbólica adopción por los romanos pontífices. Apoyado en la autoridad del *Agruchada Parikshai* (Libros de los Pitris) demuestra Jaccoliot que siglos antes de nuestra era los iniciados del templo elegían un Consejo Supremo presidido por el brahmâtma, cuya dignidad recaía tan sólo en los brahmanes mayores de ochenta años (También acostumbra los cónclaves a elegir papa a uno de los cardenales de más edad) y estaba encargado de custodiar la mística fórmula:

A

U

M

En que se cifraba toda la ciencia y significaba

CREACIÓN

CONSERVACIÓN

TRANSFORMACIÓN

Únicamente el brahmâtma podía revelar esta fórmula a los iniciados del tercer y superior grado, y si alguno de estos comunicaba a un profano el más insignificante secreto era condenado a muerte junto con quien había recibido la revelación.

Por último dice Jaccoliot:



Coronaba tan hábil sistema una palabra todavía superior al misterioso monosílabo AUM, y quien poseía su clave llegaba casi a igualarse con el mismo Brahma. Pero esta clave sólo la conocía el brahmâtma, quien al morir la legaba en una caja sellada a su sucesor.

Esta desconocida palabra, cuya revelación ningún poder humano fuera capaz de arrancar ni aún hoy día en que, a pesar de que la autoridad brahmánica padece bajo la dominación inglesa, cada pagoda tiene su brahmâtma (no es exacta esta afirmación), estaba grabada en un triángulo de oro y se conservaba en el sagrario del templo de Asgartha, cuyo brahmâtma tenía las llaves. Por esta razón este brahmâtma llevaba en la tiara dos llaves entrecruzadas, que de rodillas sostenían dos brahmanes, como símbolo del precioso depósito confiado a su custodia... Triángulo y palabra aparecían reproducidos en la piedra del anillo que el brahmâtma llevaba en insignia de su autoridad, y también estaban grabados en un sol de oro puesto sobre el altar donde todas las mañanas ofrecía el brahmâtma el *sarvameda* o sacrificio en honor de las fuerzas de la naturaleza –Jacolliot: *El espiritismo en el mundo*, 28-).

Este pasaje es bastante claro para que los tratadistas católicos se atrevan todavía a sostener que los brahmanes de cuatro mil años atrás remedaron el ritual, símbolos y vestiduras de los romanos pontífices. Sin embargo, no nos sorprendería que persistieran en su error. (D.S. III, 43-45).

. . . Sin embargo, el concepto que de la hechicería difundieron los romanos pontífices por los países cristianos de tan ponderada cultura, no es ni más ni menos que el vulgar en la India, donde la gente inculta cree firmemente en las diabólicas artes de los brujos (*kangalines*) y hechiceros (*juglares*), quienes no obstante les inspiran profundo terror (Entre los más temibles poderes que se atribuyen a estos hechiceros, se cuentan los siguientes: inspirar amor u odio contra determinada persona; atormentar por obsesión; expeler los espíritus malignos; provocar muertes repentinas y enfermedades incurables; estragar con epizootias el ganado o librarle de ellas; componer filtros para inspirar pasiones violentas o esterilizar los senos de las mujeres).

Sobre esto observa con mucho acierto Jacolliot:

En la India vemos la magia vulgar extendida por el opuesto extremo de las nobilísimas creencias de los adoradores de los *pitris*. Este linaje de magia fue un tiempo ejercicio favorito del ínfimo clero, que de este modo mantenía al pueblo en perpetuo temor. Así ocurre que en toda época y en todo país se contraponen *la religión de la chusma* a los más elevados conceptos filosóficos –Jacolliot: *El espiritismo en el mundo*, 162-.

En la India era la hechicería oficio del ínfimo clero, y en Roma lo fue de los sumos pontífices. De todos modos, para cohonestar las prácticas nigrománticas pueden alegar la autoridad de San Agustín, cuando dice que “quien no cree en los espíritus malignos, tampoco cree en la Sagrada Escritura” (*La ciudad de Dios*). (Isis III, 89-90).



La comunicación subjetiva con las entidades humanas de índole divina que nos han precedido en el logro de la bienaventuranza, comprende en la India tres grados; conviene a saber: *presenciente*, *auditivo* y *volitivo*.

Bajo la dirección espiritual del *guru* o *sannyâsi*, el neófito (*vatú*) acaba por tener el incipiente *presentimiento* de las entidades espirituales. Si no estuviese dirigido por un adepto, quedaría a merced de las entidades inferiores por no saber distinguir las de las superiores. ¡Feliz el sensitivo que sabe espiritualizar su ambiente!

Al cabo de algún tiempo progresa el neófito hasta el segundo grado de comunicación en que adquiere la clariaudiencia (es condición precisa que no se haya hecho sensitivo por procedimientos psíquicos) y oye las voces del mundo superior; pero como todavía no es capaz de discernir, necesita quien le enseñe a precaverse de las astutas entidades malélicas del aire, que tratarían de engañarle con falaces voces si no estuviera protegido por la influencia del *guru*, que le pone en condiciones de consagrarse a los puros y celestiales *pitris* humanos.

En el tercer grado, el candidato *presiente*, oye y ve al mismo tiempo y puede determinar a voluntad el *reflejo* de los *pitris* en la luz astral. Todo depende de sus facultades psíquicas e hipnóticas, que a su vez están en función de la voluntad. Sin embargo, el *faquir* nunca llegará a dominar el *akâsa* (el principio de vida espiritual y omnipotente agencia de todo fenómeno) en el mismo grado que los adeptos, pues los fenómenos operados por la voluntad de estos últimos no sirven para embobar a los mirones en la plaza pública. (Isis III, 147-148).

Descubrimientos recientes hechos por grandes matemáticos y kabalistas, prueban de este modo, fuera hasta la sombra de duda, que todas las teologías, desde la más antigua hasta la última, han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del Misterio. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo *una vez*, para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al vestíbulo de los Misterios. **El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, que está contenida y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía y tiene aún su lenguaje universal –sospechado por el masón Ragón- la lengua de los Hierofantes, que tiene siete “dialectos”, por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a cada uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.**

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de



la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad; y así como la palabra inglesa *and*, que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, en *y* para los españoles, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta lengua del Misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje filosófico y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su Pasigraphic, es el único que ha probado su posibilidad. El esquema de Valentín, llamado la “Kábala Griega”, basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del Lenguaje del Misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos, en el exoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana; como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los Siete Pecados Capitales y las siete Virtudes. **Sin embargo, habiendo estado siempre las Siete Claves de la Lengua del Misterio bajo la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los Primeros Padres de la Iglesia –ex Iniciados de los Templos- a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber, han caído ahora en poder de los Jesuitas, que los han convertido en un sistema de hechicería.**

Se afirma que la India –no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos- es el único país en el mundo que cuenta todavía, entre sus hijos, Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete sub-sistemas, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las fisiológicas. Nunca han poseído las claves superiores. (D.S. II, 13-16).

LOS DÍAS Y LAS NOCHES DE BRAHMÂ, este es el nombre que se ha dado a los Períodos llamados Manvantara (Manuantara o entre Manus) y Pralaya, o Disolución; el uno se refiere a los Períodos activos del Universo; el otro, a sus tiempos de Reposo relativos y completos, ya ocurran al final de un Día, o de una Edad, o Vida, de Brahmâ. Estos Períodos, que se siguen los unos a los otros en sucesión, se llaman también Kalpas Pequeños y Kalpas Grandes, el Kalpa Menor y el Mahâ Kalpa; aunque propiamente hablando, el Mahâ Kalpa no es nunca un Día, sino toda una Vida o Edad de Brahmâ; pues como se dice en el *Brahma Vaivarta*: “Los Cronólogos computan un Kalpa por la Vida de Brahmâ. Los Kalpas Menores, como Samvarta y los demás, son numerosos”. A decir verdad, son infinitos, pues nunca



han tenido principio; o, en otras palabras, nunca ha habido un *primer* Kalpa, ni nunca habrá un *último*, en la Eternidad.

Un Parârdha, o la mitad de la existencia de Brahmâ, en la ordinaria acepción de esta medida del tiempo, ha expirado ya en el presente Mahâ Kalpa; el anterior Kalpa fue el Padma o el del Loto de Oro; el presente es el Vârâha, (Hay un dato curioso en las tradiciones esotérica budhistas. La biografía alegórica exotérica de Gautama Buddha, presenta a este gran Sabio muriendo de una indigestión de de “puerco y arroz”; ¡prosaico fin, en verdad, y muy poco solemne! Esto se explica como una referencia alegórica a su nacimiento ocurrido en el Kalpa del Verraco o Varâha, en que Vishnú tomó la forma de este animal, para sacar la Tierra de las “Aguas del espacio”. Ahora bien; como los brahmanes descienden directamente de Brahmâ, y están, por decirlo así, identificados con él; y como al mismo tiempo son los enemigos mortales de Buddha y del Buddhismo, de aquí esta curiosa alusión y combinación alegóricas. El Brahmanismo del Kalpa del Varâha o Verraco, ha matado la religión de Buddha en la India, la ha barrido de su superficie. Por lo tanto, Buddha, que está identificado con su filosofía, se dice que murió por efecto de haber comido la carne de un cerdo silvestre. La sola idea de que el que estableció el vegetarianismo más estricto y el mayor respeto a la vida animal (hasta el punto de no querer comer huevos por ser vehículos de vida talente), muriese de una indigestión de carne, se contradice de un modo absurdo, y ha puesto en confusión a más de un orientalista. Pero la presente explicación, sin embargo quita el velo a la alegoría y hace claro lo demás. Sin embargo, el Varâha no es simplemente el Verraco, sino que, según parece, significó al principio algún animal lacustre antediluviano que “se complacía en jugar en el agua”. (*Vayu Purana*), la Encarnación, o Avatâra, del “Verraco”).

Una cosa debe ser tenida especialmente en cuenta por el hombre docto que estudie la religión inda en los Purânas. Nunca debe tomar literalmente, ni en un solo sentido las declaraciones que allí encuentre; y principalmente las que se refieren a los Manvantaras o Kalpas, tienen que comprenderse en sus distintas referencias. Pues estas edades, por ejemplo se refieren, en el mismo lenguaje, tanto a los períodos grandes como a los pequeños, a Mahâ Kalpas y a Ciclos Menores. El Matsya, o Pez Avatâra, tuvo lugar antes del Varâha o Verraco Avatâra; por lo cual las alegorías deben referirse tanto al Padma Manvantara, como al presente, y también a los Ciclos Menores que han tenido lugar desde la reaparición de nuestra Cadena de Mundos y la Tierra. Y como el Matsya Avatâra de Vishnu y el Diluvio de Vaivasvata, están correctamente relacionados con un suceso que tuvo lugar en nuestra Tierra durante esta Ronda, es evidente que, aunque puede relacionarse con sucesos pre-cósmicos –pre-cósmicos en el sentido de nuestro Cosmos o Sistema Solar- se refiere, en cuanto a nosotros, a un período geológico remoto. Ni aun la Filosofía Esotérica puede pretender conocer, excepto por deducciones de analogía, lo que tuvo lugar antes de la reaparición de nuestro Sistema Solar, y antes del último Mahâ Pralaya. **Pero enseña claramente que, después del primer disturbio geológico del eje de la Tierra, que terminó con la sumersión en el fondo de los mares de todo el ñ segundo Continente con sus razas primitivas –se cuyos sucesivos Continentes o “Tierras” fue la Atlántida, el cuarto-, tuvo lugar otro disturbio ocasionado por la vuelta del eje a su anterior grado de inclinación de un modo tan rápido como lo había cambiado: cuando la Tierra fue verdaderamente de nuevo *sacada* de las aguas (abajo lo mismo que arriba, y *viceversa*). En aquellos días existían “Dioses” en la Tierra;**



Dioses y no hombres como los conocemos ahora, dice la tradición. Como se mostraré en el vol. III (de la Doctrina Secreta), el cómputo de los períodos en el Hinduismo exotérico, se refiere tanto a los grandes sucesos cósmicos como a los sucesos y cataclismos terrestres pequeños; y lo mismo puede demostrarse con respecto a los nombres. Por ejemplo, el nombre Yudishthira (el primer rey de los sacae o shacas, que principió la Era del Kali Yuga, que debe durar 432.000 años, “rey que existió verdaderamente 3.102 años antes de J.C.”), se aplica también al Gran Diluvio, cuando la primera sumersión de la Atlántida. Es el “Yudishthira (Según el Coronel Wilford, la conclusión de la “Gran Guerra”, tuvo lugar en 1.370 antes de J.C. (*Asiatic Researches*, XI, 116); según Bentley, en 575 antes de J.C. (ij)). Aun podemos esperar ver antes del fin de este siglo, la epopeya Mahâbhâratán proclamada idéntica a las guerras del gran Napoleón) nacido en la montaña de las cien crestas, en la extremidad del mundo, *más allá de la cual nadie puede ir*”, e inmediatamente después del diluvio. No conocemos ningún “Diluvio” 3.102 años antes de J.C.; ni aún el de Noé, que según la cronología judeo-cristiana, tuvo lugar 2.349 años antes de J.C.

Esto se relaciona con una división esotérica del tiempo y un misterio explicado en otra parte, y que por tanto, puede dejarse a un lado por ahora. Baste decir sobre este punto, que todos los esfuerzos de imaginación de los Wilfords, Bentleys y otros Edipos de la Cronología India esotérica, han fracasado lamentablemente. Ningún cómputo, ya sea de los Manvantaras o de las Cuatro Edades, ha sido descifrado todavía por nuestros muy sabios orientalistas, quienes, por lo tanto, han cortado el nudo Gordiano proclamando que todo es “una invención del cerebro brahmánico”. Sea, pues así, y que descansen en paz esos grandes sabios. Esta “invención” se da al final de los Comentarios de la Estancia II de la Antropogénesis, en el Vol. III, con adiciones esotéricas.

Veamos, sin embargo, lo que eran las tres clases de Pralayas, y cuál es la creencia popular respecto de los mismos. Por esta vez se halla de acuerdo con el Esoterismo.

Sobre el Pralaya, antes del cual transcurren catorce Manvantaras, presididos por otros tantos Manus, y a cuya conclusión ocurre la Disolución Incidental, o de Brahmâ, se dice en el *Vishnu Purâna* en condensadas paráfrasis:

Al final de mil Períodos de Cuatro Edades, que completan un día de Brahmâ, la tierra está casi exhausta. El Eterno (Avyaya) Vishnu, asume entonces el carácter de Rudra, el destructor (Shiva), y vuelve a reunir todas sus criaturas en sí mismo. Entra en los Siete Rayos del Sol, y absorbe todas las Aguas del Globo; hace evaporar la humedad, secando de este modo a toda la Tierra. Los océanos y los ríos, los torrentes y los arroyos, todos se vaporizan. Alimentados así con abundante humedad, los Siete Rayos Solares se convierten en Siete Soles, por dilatación, y finalmente prenden fuego al Mundo. Hari, el destructor de todas las cosas, que es la llama del Tiempo, Kâlâgni, consume por último a la Tierra. Entonces Rudra, convirtiéndose en Janârdana, exhala nubes y lluvia (Libro VI, cap. III).



Hay muchas clases de Pralaya, pero en los antiguos libros indos se mencionan especialmente tres períodos principales. El primero, como lo muestra Wilson , se llama Naimittika (En el Vedânta y Nyâya, Niimitta, de quien proviene Naimittika, es presentada como la causa Eficiente, cuando es opuesta a Upâdana, la Causa física o material. En el Sâmkhya, Pradhâna es una causa inferior a Brahmâ, siendo él mismo una causa, es superior a Pradhâna. De aquí que “incidental” sea una traducción errónea, debiendo interpretarse, como lo demuestran algunos eruditos, por Causa “Ideal”; y todavía hubiera sido mejor Causa Real), “Ocasional” o “Incidental” causado por los intervalos entre los Días de Brahmâ; es la destrucción de las criaturas, de todo lo que vive y tiene forma, pero no de la substancia, que permanece en *statu quo* hasta la nueva Aurora que sigue a aquella Noche. El segundo es llamado Prâkritika y tiene lugar al fin de la Edad o Vida de Brahmâ, cuando todo lo que existe se resuelve en el Elemento Primario, para ser modelado de nuevo al final de aquella larga Noche. El tercero Âtyantika, no concierne a los Mundos ni al Universo, sino sólo a cierta clase de individualidades. Es, pues, el Pralaya Individual o Nirvâna, una vez alcanzado el cual, ya no hay más existencia futura posible, Ningún renacimiento, hasta después del Mahâ Pralaya. Como esta última Noche dura 311.040.000.000.000 años, con la posibilidad de casi doblarlos como en el caso del afortunado Jivanmukta que alcanza el Nirvâna en los principios de un Manvantara, es bastante larga para ser considerada como eterna, ya que no sin fin. El *Bhâgavata Purâna* habla de una cuarta clase de Pralaya, el Nitya, o Disolución Constante, y lo explica como el cambio incesante que tiene lugar imperceptiblemente en todas las cosas de este Universo, desde el globo hasta el átomo. Es el crecimiento y la decadencia – la vida y la muerte.

Cuando el Mahâ Pralaya llega, los habitantes de Svar-loka, la Esfera Superior, perturbados por la conflagración, buscan refugio “con los Pitris, sus progenitores, los Manús, los Siete Rishis, los diferentes órdenes de Espíritus Celestiales y los Dioses, en Mahar-loka”. Cuando este último es alcanzado, todos los seres mencionados emigran a su vez de Mahar-loka a Jana-loka, “*en sus formas sutiles destinadas a volver a tomar cuerpo en estados semejantes a sus anteriores, cuando se renueve el mundo al principio del Kalpa siguiente*” (*Vâyu Purâna*).

Nubes gigantescas y de ruidosos truenos llenan todo el espacio (Nabhas-tala). Descargando torrentes de agua, estas nubes apagan los fuegos tremendos... y entonces llueve sin interrupción durante cien Años (divinos) y se inunda el Mundo entero (el Sistema Solar). Estas lluvias, cayendo en gotas tan grandes como dados, cubren la Tierra, llenan la Región media (Bhuvo-loka), e inundan el Cielo. El Mundo se encuentra entonces envuelto en la obscuridad; y todas las cosas animadas o inanimadas, habiendo perecido, las nubes continúan vertiendo sus Aguas... y la noche de Brahmâ reina suprema sobre la escena de desolación (Wilson, *Vishnu Purâna*, VI, III).

Esto es lo que llamamos en la Doctrina Esotérica un Pralaya Solar. Cuando las Aguas alcanzan la región de los Siete Rishis, y el Mundo, nuestro Sistema Solar, es un océano, se detienen. El Hálito de Vishnú se convierte en Viento tempestuoso, que sopla durante otros cien años Divinos, hasta que todas las nubes son dispersadas. El viento es entonces reabsorbido: y Aquello



De que todas las cosas son hechas, el Señor por quien todas las cosas existen. Aquél que es inconcebible, sin principio, que es el principio del Universo, reposa durmiendo en Shesha (la serpiente del Infinito) en medio del Océano. El Creador (¿) Âdikrit) Hari, duerme sobre el Océano (del Espacio) en la forma de Brahmâ – glorificado por Sanaka (El Jefe Kumâra, o el Dios-Virgen, un Dhyân Chohan que rehusa crear. Un prototipo de San Miguel, que también se niega a hacer lo mismo) y los Santos (Siddhas) de Jana-loka, y contemplado por los santos habitantes de Brahma-loka, deseosos de la liberación final-, envuelto en místico ensueño, personificación celestial de sus propias ilusiones... Esto es la Disolución (¿) Pratisanchara) denominada Incidental, porque Hari es su Causa Incidental (Ideal). Cuando el espíritu Universal despierta, el Mundo revive; cuando cierra sus ojos, todas las cosas caen en el lecho del místico dormir. Así como mil Grandes edades constituyen un día de Brahmâ (en el original es Padmoyoni, lo mismo que Abjayoni “nacido del Loto” no Brahmâ), así del mismo modo consiste su Noche en igual período... Despertando al fin de su Noche, el No Nacido... crea de nuevo el Universo (Wilson, *Vishnu Purâna*, IV).

Este es el Pralaya “Incidental”; ¿cuál es la Disolución Elemental (Prâkritica)? Parâshara la describe a Maitreya del modo siguiente:

Cuando todos los Mundos y Pâtâlas (Infiernos) son desecados... (Esta perspectiva no sería del gusto de la teología Cristiana, que prefiere un Infierno eterno y perdurable para sus partidarios), el proceso de la Disolución Elemental principia. Entonces, primeramente, las Aguas absorben la propiedad de la Tierra (que es el rudimento del Olfato), y la Tierra privada de de esta propiedad principia a destruirse... y se convierte en una con el Agua... Cuando el Universo es compenetrado de este modo por las olas del acuoso Elemento, el Elemento del Fuego consume su sabor rudimentario y las Aguas mismas son destruidas... y se convierten en uno con el Fuego; y el Universo, por lo tanto, se llena con la Llama (etérea) que... gradualmente se extiende sobre todo el Mundo. Mientras que el espacio es (una) Llama... el Elemento del Viento se apodera de la propiedad rudimentaria o forma, que es la causa de la Luz, y ésta, habiendo sido retirada (pralina), todo se convierte en la naturaleza del Aire. Habiendo sido destruido el rudimento de la forma, y hallándose el Fuego (¿) Vibhâvasu) privado de su rudimento, el Aire extingue al Fuego y se extiende... sobre el Espacio que es privado de Luz cuando el Fuego se sumerge en el Aire. El Aire, entonces, acompañado del Sonido, que es la fuente del Êter, se extiende por todas partes en las diez regiones... hasta que el Êter se apodera del Contacto (¿) Sparsha, Cohesión-Tacto ¿), su propiedad rudimentaria, por medio de cuya pérdida, es destruido el Aire, y el Êter (¿) Kha) permanece sin modificación; privado de Forma, Gusto, Tacto (Sparsha) y Olfato, existe (in) corpóreo (mûrttimat) y vasto, y compenetra todo el espacio. El Êter (Âkâsha), cuya propiedad característica y rudimento es el Sonido (la “palabra”), existe sólo, ocupando todo el vacío del Espacio (o más bien ocupando todo el contenido del Espacio). Entonces el origen (Nómeno?) de los Elementos (Bhûtadi) devora al Sonido (los Demiurgos colectivos, y las huestes de Dhyân Chohans) y todos los Elementos (existentes) (El término “Elementos” debe entenderse aquí como significando no sólo a los Elementos visibles y físicos, sino también lo que San Pablo llama Elementos –las Potencias Espirituales Inteligentes-, Ángeles y Demonios en sus formas



manvantáricas) son de una vez sumergidos en su Elemento original. Este Elemento primario es la Conciencia combinada con la Propiedad de las Tinieblas (Tâmasa, más bien Tinieblas Espirituales) y, él mismo, es absorbido (desintegrado) por Mahat (Inteligencia Universal), cuya propiedad característica es la armonía (Buddhi), y la Tierra y Mahat son los límites interiores y exteriores del Universo. De esta manera como (en el Principio) fueron contadas las siete formas de la Naturaleza (Prakriti) desde Mahat a la Tierra, así... estas siete vuelven a entrar sucesivamente una en otra (Cuando esta descripción sea comprendida correctamente por los orientalistas en su significado esotérico, entonces se verá que esta correlación cósmica de los Elementos del Mundo, puede explicar la correlación de las fuerzas físicas mejor que las que ahora se conocen. En todo caso, los teosofistas verán que Prakriti tiene siete formas o principios, “contados desde Mahat a la Tierra”. Las “Aguas” significan a aquí la “Madre” mística; la Matriz de la Naturaleza Abstracta, en donde es concebido el Universo Manifestado. Las siete “zonas” se refieren a las siete Divisiones de este Universo, o al Nómeno de las Fuerzas que le dan la existencia. Todo es alegórico).

El Huevo de Brahmâ (Sarva-mandala) se disuelve en las Aguas que le rodean, con sus siete zonas (dvîpas), siete océanos, siete regiones, y sus montañas. La investidura del Agua es bebida por el Fuego; el (el estrato de) Fuego es absorbido por (el del) Aire; al Aire se mezcla con el Éter (Âkasha); el Elemento Primario (Bhûtâdi, el origen, o más bien la causa del Elemento Primario) devora al Éter, y es (él mismo) destruido por el Intelecto (Mahat, la Gran mente, la Mente Universal), el cual, juntamente con todos éstos, es arrebatada por la Naturaleza (Prakriti) y desaparece. Este Prakriti es esencialmente el mismo, ya sea discreto o continuo; sólo que lo que es discreto se pierde o absorbe finalmente en lo continuo. El Espíritu (Pums) también, que es uno, puro, eterno, imperecedero, que todo lo compenetra, es una parte de aquel espíritu Supremo que es todas las cosas. Este Espíritu (Sarvesha) que es otro que el Espíritu (encarnado), y en el cual no hay atributos de nombre, ni de especie, ni de nada por el estilo (nâman y jâti o rûpa, por tanto, cuerpo más bien que especie)... (permanece) como la (sola) Existencia (Sattâ). La Naturaleza (Prakriti) y el espíritu (Purusha) ambos se resuelven (finalmente) en el Espíritu Supremo. (Vishnu Purâna, lib, VI, cap IV. Las equivocaciones de Wilson están corregidas, y los términos originales puestos entre corchetes.).

Este es el Pralaya final (Como lo que aquí se describe es el Mahâ o Gran Pralaya, llamado Final, todo es reabsorbido por su Elemento original Uno; “los mismos Dioses, Brahmâ y todo lo demás”, se dice que mueren y desaparecen durante esta larga “Noche”) –la Muerte del Kosmos-; después del cual, su Espíritu reposa en el Nirvâna, o en Aquello para lo que no hay ni Día ni Noche. Todos los demás Pralayas son periódicos y siguen a los Manvantaras en sucesión regular, como la noche sigue al día de cada ser humano, animal o planta. El Ciclo de la Creación de las Vidas del Kosmos se agota; pues la energía de la “Palabra” Manifestada tiene su crecimiento, su culminación y descenso, como todas las cosas temporales, por grande que sea su duración. La Fuerza Creadora es eterna como nómeno; como manifestación fenomenal, tiene en sus aspectos un principio, y debe, por tanto, tener un fin. Durante este intervalo, tiene sus Períodos de Actividad y sus Períodos de Reposo. Y estos son los Días y las Noches de Brahmâ. Pero Brahman, el Nómeno, jamás reposa; pues no cambia



nunca, sino que siempre es, aun cuando no pueda decirse que está en alguna parte. (D.S. II, 116-125).

Un extracto de unos manuscritos kabalísticos dice:

. . . El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho, da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad.

Esta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, impersonales y reverentes, de los filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la personalidad. Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter antropomórfico. Pues esta es la nota fundamental de todo el espíritu y esencia del *Antiguo Testamento*, como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia*:

Por lo tanto, el lugar de la matriz debe mirarse como el Sitio Más Santo, el Sanctum Sanctorum, y el Templo verdadero del Dios Vivo (Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los Misterios *primitivos* del Cristianismo: “No sabéis que sois el Templo de Dios” –I, *Corint.*, III, 16-, no podían aplicarse a los *hombres* en este sentido, aun cuando, innegablemente, el significado era declarado así, en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento*. Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el Canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado, si el cristianismo, y más particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha cortado por completo, por medio de su dogma de las dos immaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico, e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios). Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se llamaba *penetralia*, lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctum Sanctorum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo (Fue llevada al extremo sólo por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana) por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el “entre muslos de la casa”, y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares.



Ningún pensamiento semejante “llevado al extremo”, existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Eso está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia*, o Zenanas. Esta reclusión principió cuando los mahometanos –herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero cristiano- conquistaron el país, y gradual, y forzosamente, introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y después de los *Vedas*, era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas así como la de los períodos de tiempo, entonces verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctum Sanctorum, o Sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una Causa Primera.

Seguramente que no. Es preferible no concederla nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este Ideal de ideales, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. **En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación.** Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadores naturales de la humanidad con un elemento de “pecado original”, es un *deber religioso* tener un hijo. Un brahmán, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la Naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero – lo que es, verdaderamente. Con el semita, no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del edén, y presentó a su Dios –esotéricamente, el Tentador y el regidor de la Naturaleza- *maldiciendo para siempre un acto que estaba dentro del programa lógico de esta Naturaleza* (La misma idea se halla desarrollada exotéricamente en los incidentes del éxodo de Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo “atormenta con grandes plagas”, para que el Rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su “pueblo escogido”). Todo esto exotéricamente, lo mismo que la *vestimenta* y en la letra muerta del Génesis y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente*, consideraba el supuesto *pecado* y *caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano, perpetrador del *pecado original*, como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un *pecado* perpetuo!. (D.S. II, 138-141).



Jamás ha rebajado el Esoterismo Oriental a la Deidad única Infinita, la que contiene todas las cosas, hasta semejantes usos; y esto queda demostrado por la ausencia de Brahmâ en el *Rig Veda*, y por las modestas posiciones que en él ocupan Rudra y Vishnu, que siglos después se convirtieron en los poderosos y grandes Dioses, los “Infinitos” de los credos exotéricos. Pero ni siquiera ellos, a pesar de ser “Creadores” y “antecesores directos de los hombres”. Vemos allí que estos antecesores ocupan un puesto aun inferior en la escala, y son llamados los Prajâpatis, los Pitris, nuestros Antepasados Lunares, etc., pero jamás el Dios Único Infinito. **La Filosofía esotérica presenta sólo al hombre físico como creado a imagen de la deidad; la cual deidad, sin embargo, no es más que los “Dioses menores”. El Yo Supremo, el Ego verdadero, es el único que es divino y es Dios.** (D.S. II, 246).

. . . La mejor definición metafísica de la teogonía primitiva, en el espíritu de los vedantinos, puede hallarse en las “Notas sobre el *Bhagavat Gîta*”, por T. Subba Row. Parabrahman, lo Desconocido y lo Incognoscible, como manifiesta el conferenciante a sus oyentes:

No es el Ego, no es el Yo, ni tampoco es la conciencia... no es el Âtmâ siquiera... pero aunque no es en sí un objeto de conocimiento, es, sin embargo, capaz de sostener y dar lugar a toda cosa y a toda clase de existencia, que se convierta en un objeto de conocimiento... (Es) la esencia una, de la cual nace a la existencia un centro de energía... (al que él llama el Logos) (*The Theosophist*, Febrero de 1887, págs. 302-3).

Este Logos es el Shabda Brahman de los Indos, al que ni siquiera llama Íshvara (el “Señor” Dios), por temor a la confusión que en el espíritu de las gentes pudiese crear este término. Es el Avalokiteshvara de los Buddhistas, el Verbum de los cristianos en su sentido esotérico verdadero, no en la alteración teológica.

Es el primer Jñâta o el Ego en el Kosmos, y todos los demás Egos... son tan sólo su reflejo y manifestación... Existe la condición latente en el seno de Parabrahman durante el Pralaya... (Durante el Manvantara) posee una conciencia y una individualidad propias... (Es un centro de energía, pero)...semejantes centros de energía son casi innumerables en el seno de Parabrahman. No debe suponerse que (ni siquiera) este Logos sea (el Creador, o que no sea) más que un solo centro de energía... El número de éstos es casi infinito... (Este) es el primer Ego que aparece en el Kosmos, y es el fin de toda evolución. (Es el Ego abstracto)... Esta es la *primera* manifestación (o aspecto) de Parabrahman... Cuando entra en la existencia como ser consciente... se le aparece Parabrahman, desde su punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti. Tened esto muy presente... porque aquí está el origen de toda la dificultad, respecto a Purusha y Prakriti, con que tropiezan los varios escritores sobre filosofía vedantina...Este Mûlaprakriti es material para él (el Logos), de igual modo que cualquier objeto material lo es para nosotros. Este Mûlaprakriti no es Parabrahman, como los atributos de una columna no son la columna misma; Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta, y Mûlaprakriti una especie de velo echado sobre ella. Parabrahman no puede ser visto tal



cual es en sí mismo. Es visto por el Logos con un velo que lo encubre, y este velo es la poderosa extensión de la Materia Cósmica... Después de haber aparecido Parabrahman como el Ego por una parte y como Mûlaprakriti por otra, obra como energía única por medio del Logos (*The Theosophist*, Febrero de 1887, pág. 304).

Y el orador, por medio de un hermoso ejemplo, explica lo que entiende por esta acción de Algo que es *Nada*, siendo TODO. Compara el Logos con el Sol, del que irradian la luz y el calor, por cuya energía, luz y calor, existen en un estado desconocido en el Espacio y se difunden en él sólo como luz y calor *visibles*, no siendo el Sol más que su agente. Esta es la primera hipóstasis triádica. El cuaternario está formado por la *luz vivificante* vertida por el Logos.

Los kabalistas hebreos presentaban la idea en una forma que esotéricamente es idéntica a la vedantina. Enseñaban que Ain Suph, aunque es la causa sin Causa de todo, no puede ser comprendido, localizado, ni nombrado. Por esto, su nombre, Ain Suph, es un término de negación, “lo Inescrutable, lo Incognoscible y lo Innominable”. Por consiguiente, lo representaron por medio de un Círculo Ilimitado, una Esfera, de la cual la inteligencia humana, en su mayor alcance, sólo podría percibir la bóveda. (D.S. II, 217-219).

Las Siete Creaciones se encuentran casi en todos los *Purânas*. Todas son precedidas por lo que Wilson traduce – el “Principio Continuo”, el Espíritu Absoluto independiente de toda relación con los objetos de los sentidos.

Ellas son: 1º Mahattattwa, el Alma Universal, la Inteligencia Infinita o Mente Divina; 2º Tanmâtras, Bhûta o Bhûtasarga, la Creación Elemental, la primera diferenciación de la Substancia Continua Universal; 3º Indriya o Aindriyaka, la Evolución Orghánica. “Estas tres fueron las Creaciones Prâkrita, los *desarrollos de la naturaleza continua*, precedidos por el Principio Continuo; 4º Mukhya, “la Creación fundamental (de las cosas perceptibles) fue la de cuerpos inanimados” (“Y la cuarta creación es *aquí* la primaria, pues las cosas inmóviles son conocidas enfáticamente como primarias”, -según la traducción de un comentario por Fitzedward Hall en su edición de la versión de Wilson); 5º Tairyagyonya o Tiryaksrotas, fue la de los animales; 6º Urdhvasrotas, o la de las divinidades (¿) (¿Cómo pueden las “divinidades” haber sido creadas *después* de los animales? El significado esotérico de la expresión “animales”, es los *gérmenes de toda vida animal*, incluso en hombre. El hombre es llamado un *animal sacrificatorio*, esto es, el único en la creación animal que sacrifica a los Dioses. Además, por “animales sagrados” entiéndese a menudo en los textos sagrados, los doce signos del Zodíaco, como ya se ha dicho); 7º Arvâksrotas fue la del hombre (*Vishnu Purâna*, *ibid*).

Tal es el orden presentado en los textos *exotéricos*. Según la doctrina esotérica, hay siete “Creaciones” Primarias y Siete Secundarias, siendo las primeras las Fuerzas *que evolucionan por sí mismas* procedentes de la FUERZA UNA *sin causa*; y mostrando las últimas el Universo manifestado emanando de los Elementales *divinos* ya diferenciados.



Tanto esotérica como exotéricamente, todas las Creaciones arriba enumeradas, representan los siete períodos de la Evolución, sea después de una Edad o de un “Día” de Brahmâ. Esta es *por excelencia* la doctrina de la Filosofía Oculta, la cual, sin embargo, jamás emplea el término “Creación”, ni siquiera el de evolución, respecto a la “Creación” Primaria; pero llama a todas esas Fuerzas los “aspectos de la Fuerza sin Causa”. En la *Biblia*, los siete períodos son empequeñecidos en los seis Días de la Creación y el Séptimo Día de Descanso, y los occidentales se atienen a la letra. En la filosofía inda, cuando el Creador activo ha producido al Mundo de los Dioses, los *Gérmenes* de todos los Elementos indiferenciados, y los Rudimentos de los Sentidos futuros –en una palabra, el Mundo del Noumeno-, el Universo permanente inalterado durante un día de Brahmâ, un período de 4.320.000.000 años. Este es el séptimo Período pasivo o el “Sabbath” de la Filosofía Oriental, que sucede a los seis períodos de evolución activa. En la Satapatha Brâhmana, Brahma (neutro), la Causa Absoluta de todas las Causas, *irradía* a los Dioses. Habiendo irradiado a los Dioses por medio de su naturaleza inherente, la obra se interrumpe. En el Primer Libro de *Manu* se dice:

A la explicación de cada noche (Pralaya), Brahma, habiendo dormido, despiértase, y *por la energía sola del movimiento*, hace emanar de *sí mismo* al espíritu (o mente), que en su esencia es, y sin embargo, no es.

. . . En el *Vishnu Purâna* se dan los siete períodos completos; y se muestra la Evolución progresiva del “Alma-Espíritu”, y de las siete Formas de la materia, o Principios. Es imposible enumerarlos en esta obra. Se invita el lector a considerar con atención uno de los *Purânas*. (D.S. II, 248-251).

La Primera Creación. Creación Mahattattva, llamada así porque fue la primordial evolución en sí de lo que tenía que convertirse en Mahat, la “Mente Divina, consciente e inteligente”; esotéricamente, el “Espíritu del Alma Universal”.

El más digno de los ascetas, por medio de su poder (*el poder de aquella causa*), toda causa *producida* se presenta por su propia naturaleza.

Y por otra parte:

Dado que las potencias de todos los seres se comprenden *solamente* por medio del conocimiento de Aquello (Brahma) que se halla fuera del raciocinio, la creación, y lo semejante, tales potencias se pueden referir a Brahmâ.

AQUELLO precede, por tanto, a la manifestación. “El primero fue Mahat”, dice el *Linga Purâna*; porque la Uno (Aquello) no es *primero* ni *último*, sino todo. Exotéricamente, sin embargo, esta manifestación es la *obra* del “Uno Supremo” (más bien un *efecto* natural de una causa Eterna); o como dice el Comentador, puede haber sido concebido como significando que Brahmâ fue luego *creado* (¿), identificándole con Mahat, la inteligencia activa, o la voluntad en acción de lo Supremo. La Filosofía Esotérica lo interpreta como la “Ley que actúa”.



De la clara comprensión de esta doctrina en los *Brâhmanas* y *Purânas*, pende, creemos, la manzana de discordia entre las tres sectas vedantinas: la Advaita, Dvaita, y la Vishisthâdvaita. La primera arguye lógicamente, que no teniendo Parabrahman relación, como TODO absoluto, con el Mundo manifestado, pues lo Infinito no tiene conexión con lo Finito, no puede ni *querer* ni *crear*; que, por lo tanto, Brahmâ, Mahat, Îshvara, o cualquier nombre bajo el cual pueda ser conocido el Poder Creador, los Dioses Creadores y todos, son simplemente un aspecto ilusorio de Parabrahman en el concepto de los que conciben; mientras que las otras sectas identifican a la Causa Impersonal con el Creador o Îshvara.

Mahat o Mahâ-Buddhi es, sin embargo, según los Vaishnavas, la Mente Divina, *en operación activa*, o como dice Anaxágoras, “una Mente directora y regularizadora, que fue la causa de todas las cosas”. (D.S. II, 256-257).

. . . Nos aseguran que la Ciencia Moderna no es materialista; y nuestra convicción propia nos dice que no puede serlo, cuando su saber es real. Existe una buena razón para esto, bien definida por algunos de los mismos físicos y químicos. Las ciencias naturales no pueden marchar mano a mano con el Materialismo. Para estar a la altura de su misión, tienen los hombres de ciencia que rechazar la posibilidad misma de que tengan algo que ver las doctrinas Materialistas con la teoría atómica; y vemos que Lange, Butlerof, Du Bois Reymond –este último inconscientemente quizás- y otros varios, lo han probado. Esto además está demostrado por el hecho de que Kanâda en la India, y Leucipo y Demócrito en Grecia, y después de éstos Epicuro –los primitivos atomistas en Europa-, a la par que propagaban su doctrina de las proporciones definidas, creían al mismo tiempo en Dioses o Entidades suprasensibles. Sus ideas sobre la materia diferían por lo tanto de las que ahora prevalecen. Se nos permitirá aclarar nuestra afirmación por medio de una breve sinopsis de las opiniones antiguas y modernas de la Filosofía acerca de los átomos, y demostrar así que la Teoría Atómica mata al Materialismo. . .

. . . El átomo es elástico, ergo el átomo es divisible, y debe estar compuesto de partículas o de sub-átomos ¿Y estos sub-átomos? O no son elásticos, y en tal caso no presentan importancia dinámica alguna, o son elásticos también, en cuyo caso están igualmente sujetos a la divisibilidad. Y así *ad infinitum*. Pero la divisibilidad infinita de los átomos resuelva a la Materia en simples centros de Fuerza, esto es, excluye la posibilidad de concebir a la Materia como una substancia objetiva.

Este círculo vicioso es fatal al Materialismo. Se encuentra cogido en sus propias redes, y no hay posibilidad de huir del dilema. Si él dice que el átomo es indivisible, tendrá entonces a la Mecánica dirigiéndole la embarazosa pregunta siguiente:

¿Cómo se mueve en este caso el Universo y como se relacionan entre sí sus fuerzas? Un mundo edificado sobre átomos no elásticos en absoluto, es semejante a una máquina sin vapor; está condenada a la inercia eterna.



Admítanse las explicaciones y enseñanzas del ocultismo, y -la inercia ciega de la ciencia física, siendo reemplazada por los Poderes activos inteligentes tras el velo de la materia- el movimiento y la inercia se convierten en subordinados de aquellos Poderes. La Ciencia entera del Ocultismo está basada sobre la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia, y la divisibilidad infinita del átomo. Ella abre horizontes ilimitados a la Substancia, animada por el soplo divino de su Alma en todo estado posible de tenuidad, estados no soñados aún por los químicos y físicos más espiritualmente predispuestos. . .

. . . **La fusión de las dos Ciencias, la arcaica y la moderna, exige ante todo el abandono de los derroteros materialistas actuales. Requiere una especie de misticismo religioso y hasta el estudio de la antigua Magia, que nuestros académicos jamás emprenderán. La necesidad de ello, fácilmente se explica. Así como en las antiguas obras alquímicas, el significado verdadero de las Substancias y Elementos mencionados está oculto bajo la forma de las más ridículas metáforas, de igual modo las naturalezas física, psíquica y espiritual de los Elementos (del fuego por ejemplo) están ocultas en los Vedas, y especialmente en los Purânas, bajo alegorías únicamente comprensibles para los Iniciados. Si no tuviesen significado alguno, entonces todas aquellas largas leyendas y alegorías acerca de la santidad de los tres tipos del Fuego y de los Cuarenta y Nueve Fuegos originales –personificados por los Hijos de las Hijas de Daksha y los Rishis, sus Esposos, quienes con el primer Hijo de Brahmâ y sus tres descendientes, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos- sería una charlatanería idiota y nada más. Pero no es así, cada Fuego tiene una función y un significado distinto en los mundos de lo físico y de lo espiritual. Él tiene además, en su naturaleza esencial, una relación correspondiente a una de las facultades psíquicas humanas, aparte de sus virtualidades químicas y físicas bien determinadas, cuando entra en contacto con la Materia diferenciada terrestre. La Ciencia no tiene especulaciones que ofrecer respecto al Fuego *per se*; el Ocultismo y la antigua ciencia religiosa las tienen. Esto se ve hasta en la fraseología árida y de intento velada de los Purânas donde, como en el Vâyû Purâna, muchas de las cualidades de los fuegos personificados están explicadas. Así, Pâvaka es el Fuego Eléctrico o Vaidyuta; Pavanâna, el Fuego producido por Fricción o Nirmathya; y Schuchi, es Fuego Solar, o Saura (Llamado el “bebedor de las aguas”, el calor solar que hace evaporar el agua), siendo todos estos tres los hijos de Abhimânin, el Agni (Fuego), hijo mayor de Brahmâ y de Svâhâ. Además, Pâvaka aparece como emparentado a Kavyavâhana, el Fuego de los Pitris, Shuchi a Havyavâhana, el Fuego de los Dioses; y Pavamâna a Saharaksha, el Fuego de los Asuras. Ahora bien; todo esto muestra que los escritores de los Purânas estaban perfectamente familiarizados con las Fuerzas de la Ciencia y sus correlaciones, así como con las distintas cualidades de estas últimas en su relación con los fenómenos psíquicos y físicos, desconocidos ahora por la ciencia física, que no les presta crédito. Naturalmente, cuando un orientalista, en particular si se trata de uno imbuido de tendencias materialistas, lee que aquéllas son únicamente denominaciones del Fuego usadas en las invocaciones y rituales, llama a esto “superstición y mistificaciones Tântrika”; y pone mayor cuidado en evitar errores de ortografía que en prestar atención al significado secreto dado a las personificaciones, o en buscar su explicación en las correlaciones físicas de las Fuerzas, en cuanto éstas son**



conocidas. Tan poco conocimiento en verdad se concede a los antiguos arios, que aun pasajes tan luminosos como el del *Vishnu Purâna*, no se tienen en cuenta. Sin embargo, ¿qué puede significar éste párrafo?

Entonces el éter, el aire, la luz, el agua y la tierra, unidos diversamente a las propiedades del sonido y demás, existían como distinguibles según sus cualidades... pero, poseyendo muchas y distintas energías y no estando relacionados, no podían, sin combinación, crear seres vivientes, por no haberse fundido unos en otros. Habiéndose combinado pues unos con otros, asumieron, por medio de su mutua asociación, el carácter de una masa de completa unidad; y, con dirección del espíritu, etc. (I, II. –Wilson, I, 38).

Esto significa, desde luego, que los escritores estaban perfectamente familiarizados con la correlación, y en terreno firme respecto al origen del Kosmos desde el “principio Indiscreto”, Avyaktânugrahena, aplicado a Prarabrahman y Mûlaprakriti mancomunadamente, y no a “Avaykta, o sea la Causa Primera o la Materia”, como traduce Wilson. No reconocían los antiguos Iniciados ninguna “Creación milagrosa”, sino que enseñaban la evolución de los átomos en nuestro plano físico, y su primera diferenciación de Laya al Protilo, según Mr. Crooke ha llamado significativamente a la Materia, o substancia primordial, más allá de la línea cero – allí donde colocamos a Mûlaprakriti, el Principio-Raíz de Material del Mundo, y de todo cuanto en el mundo existe.

Esto puede demostrarse fácilmente. Tomad, por ejemplo, el catecismo de los vedantinos Vishishthâdvaita recientemente publicado, sistema ortodoxo y esotérico, libremente enunciado y enseñado ya en el siglo XI (Râmânujâchârya, su fundador, nació el año 1017), en una época en que la “ciencia” europea todavía en la cuadratura y aplastamiento de la Tierra del Cosme Indicopleustes, del siglo VI. Aquel sistema enseña de que antes de que comenzase la Evolución, Prakriti, la Naturaleza, se encontraba en condición de Laya o de homogeneidad absoluta; pues la “Materia existe en dos condiciones: en la condición Sûkshma, o latente e indiferenciada, y en la de Sthûla o diferenciada”. Luego se convirtió en Anu, atómica. Él habla de Suddasattva, “una substancia no sujeta a las cualidades de la Materia, de la cual difiere por completo”; y añade que de esa Substancia son formados los cuerpos de los Dioses, los moradores de Vaikunthaloka, el Cielo de Vishnu. Dice que cada partícula o átomo de Prakriti contiene a Jîva (la vida divina), y es el Sharira (cuerpo) de ese Jîva que contiene; mientras que cada Jîva es a su vez el Sharira del espíritu Supremo, pues “Parabrahman impregna a todo Jîva así como a toda partícula de Materia”. Por dualística y antropomórfica que sea la filosofía de los vishishthâdvaita, cuando se la compara con la de los advaita –los no dualistas- es, no obstante, inmensamente superior en lógica y filosofía a la cosmogonía aceptada por el Cristianismo o por su gran adversario, la Ciencia Moderna. **Los discípulos de una de las más grandes inteligencias que jamás han aparecido en la Tierra, los vedantinos advaita, son llamados ateos porque consideran como una ilusión a todas las cosas, salvo a Parabrahman, el Sin Par, o la Realidad Absoluta. Sin embargo, los más sabios Iniciados, así como también los más grandes yogis, salieron de sus filas. Los Upanishads muestran que indudablemente conocían no sólo lo que es la substancia causal en los efectos de la fricción, y que sus antecesores estaban**



familiarizados con la conversión del calor en fuerza mecánica, sino que también conocían el Nómeno de todos los fenómenos tanto espirituales como cósmicos.

En verdad que al joven brahmán, que se gradúa en las universidades y colegios de la India con las mejores notas; que entra en la vida como M.A. (Maestro en Artes) y LL.B. (Bachiller en Leyes), con una serie de iniciales desde el alpha al omega a continuación de su nombre, y con un desdén hacia sus Dioses nacionales proporcionado a las notas obtenidas durante su educación en las ciencias físicas; le basta en verdad leer a la luz de estas últimas, y sin perder de vista la correlación de las Fuerzas físicas, ciertos pasajes de sus *Purânas*, si quiere conocer cuanto más sabían sus antepasados de lo que él no sabrá jamás, a menos de convertirse en ocultista. Que estudie **la alegoría de los Purûvas y del Gandharva celeste** (El Gandharva del Veda, es la deidad que conoce y revela a los mortales los secretos del cielo y las verdades divinas. Cósmicamente, los Gandharvas son los Poderes agregados del Fuego Solar, y constituyen sus Fuerzas; psíquicamente, son la Inteligencia que reside en el Sushumnâ, el Rayo Solar, el más elevado de los Siete Rayos; místicamente son la Fuerza Oculta en el Soma, la Luna, o planta lunar, y el brebaje producido por ésta; físicamente, son las causas fenomenales, y espiritualmente las nómenales, del Sonido y la “Voz de la Naturaleza” Por eso son llamados los 6.333 cantores celestes y músicos del Loka de Indra, que personifican, hasta en número, los varios y múltiples sonidos en la Naturaleza, tanto arriba como abajo. En las alegorías posteriores, se dice que tienen un poder místico sobre las mujeres, y que las aman. El sentido esotérico está claro. Son una de las formas, si no los prototipos de los Ángeles de Enoch, los Hijos de Dios que vieron que las hijas de los hombres eran hermosas (*Gén., VI*), se casaron con ellas, y enseñaron a las hijas de la Tierra los secretos del Cielo), **que entregó a los primeros un vaso de celeste fuego. El modo primitivo de obtener el fuego por el frotamiento tiene su explicación científica en los Vedas, y está lleno de significación para quien sepa leer entre líneas. La Tretâgni (tríada sagrada de fuegos, obtenida por el frotamiento de palos hechos con la madera del árbol Ashvattha, el árbol Bo de la Sabiduría y del Conocimiento, palos “con un largo del ancho de tantos dedos como sílabas hay en el Gâyatri”, debe tener un significado secreto, o de otro modo los escritores de los Vedas y Purânas no serían escritores sagrados, sino mistificadores. Que posee tal significado, los prueban los ocultistas indos, únicos capaces de iluminar a la Ciencia respecto al porqué y cómo el Fuego, que era uno primitivamente, fue convertido en triple (tretâ) en nuestro Manvantara, por el Hijo de Ilâ (Vâch), la Mujer Primitiva después del Diluvio, esposa e hija del Vaivasvata Manu. La alegoría es significativa en cualquier *Purâna* que se lea y estudie. (D.S. II, 353-382).**

De acuerdo a la antigua tradición india de los Sabios videntes védicos, toda la sabiduría del Veda no se encuentra en ningún libro, sino en toda la creación como unidad. El detalle del Veda permanece oculto en la naturaleza del Universo sobre el trasfondo del cual toda la creación sufre sus períodos evolutivos e involutivos. Estas dos fases juntas forman una evolución, un ciclo de toda una rutina del Creador Mismo. El Creador permanece oculto en toda la creación y se revela a Sí Mismo a través del programa de la creación. De Él surgen las unidades a las que llamamos seres vivos. Por tanto, cada ser vivo es una unidad de la fórmula al



completo. Por tanto, el Veda se revela a sí mismo a estas unidades y es leído como el libro de los Cielos por estas unidades. A este libro de la creación se le llama el libro impersonal, desde el cual los pasajes están siendo copiados en fases. Cada copia es lo que nosotros llamamos la Escritura Sagrada o la Revelación tal y como se recibe a través de las varias naciones a lo largo de los siglos. Los Textos Védicos actuales en Sánscrito antiguo, forman una Escritura Sagrada y es la más temprana disponible a la humanidad en la era actual. Por tanto, podemos comprender que el Veda es diferente del Texto Védico. El Texto Védico revela la gloria del Veda y prescribe la rutina del individuo para mantenerlo en sintonía con la rutina de la creación. Tal rutina es impersonal por naturaleza y el iniciado del Sendero Védico debería seguirla y no obtener con ello ningún beneficio para sí. Esto se transforma en un mandamiento para él y hacer de esa rutina un trabajo de por vida, y sus intereses en ella deberían, de una vez por todas, ser abandonados por esta rutina. A este tipo de trabajo se le llama Yajna y a la persona que se entrega a sí misma para este trabajo se le llama un Brahmana. La misma tradición se preserva en su totalidad a través de las edades. Esta forma el contenido principal de los Upanishads, los Puranas y el Bhagavadgita. Mantener esta tradición es mantener el bienestar de la creación. Esta es la razón por la cual se espera que el verdadero Brahmin preserve la tradición y siga el procedimiento del sendero Védico.

Existe otra tradición que cree que manteniendo el Yajna y sus partes en forma de los diversos rituales nos conduce al bienestar del individuo. La idea es buena, pero si se cree que uno deriva beneficio personal y plenitud de forma separada de los demás, manteniendo la tradición y llevando a cabo los rituales, entonces, la creencia da lugar a la caída cultural de los individuos desde el nivel de la Seidad al nivel de la escolástica. Esta caída da lugar al nacimiento de las diversas escuelas de filosofía, las cuales no tienen nada que ver con el sendero espiritual de los Vedas. La filosofía es una dulce especulación y una bonita abstracción que nos lleva fuera de la vida y de su camino. Ello dio lugar a la escuela de los escolásticos que creían en el sendero del aislamiento hasta la exclusión del resto de la creación. En nombre de la piedad, creyeron que podían obtener algo retirándose a los bosques y cuevas y sometiendo su cuerpo y su mente a tortuosos tipos de prácticas. Existe una tercera escuela que devalúa la idea de Yajna dentro de un sendero imaginario de deseos personales. Esta es la falsificación del Sendero Védico. Por desgracia, este sendero existe codo con codo con el verdadero Sendero Védico. **No sólo eso, sino que el erudito Védico de hoy en día y el Orientalista de Occidente, creen que el sendero de los sacrificios animales es el principal camino del Veda. ¡Qué caída! La idea verdadera y original del Yajna incluye únicamente el sacrificio del interés individual en pro de toda la humanidad al completo. El verdadero significado de Yajna es el verdadero espíritu de adoración y veneración en forma de su propio trabajo. Krishna el Señor, tuvo que poner un énfasis especial en este significado original del piadoso término de “YAJNA”.** (Mensajes I, 53-54 – Ekkirala Krishnamacharya).

Ya en muy remotos tiempos se les reconocieron a los brahmanes profundos conocimientos en artes mágicas. Desde Pitágoras que aprendió en la escuela de



los gimnósofos y Plotino que fue iniciado en los misterios del Yoga (Unión del Yo con la Divinidad por medio de la contemplación abstracta), hasta los adeptos de hoy día, todos buscaron en la India las fuentes de la sabiduría oculta. A las generaciones venideras corresponde restaurar esta capital verdad, que en nuestros tiempos está generalmente menospreciada como vil superstición.

Apenas tienen ni aun los más famosos orientalistas, noticias ciertas de la India, el Tíbet y la China, pues el más infatigable de todos ellos, Max Müller, confiesa que hasta hace cosa de un cuarto de siglo no había caído en manos de los investigadores europeos ni un solo documento auténtico de la religión budista, y que cincuenta años atrás no hubieran sido capaces los filólogos de traducir una línea siquiera de los *Vedas* induístas, del *Zend-Avesta* zoroastriano ni del *Tripitâka* budista, sin contar otros textos en diversos idiomas y dialectos orientales. **Pero aun hoy mismo, los textos sagrados que andan en manos de los eruditos occidentales son ediciones fragmentarias en que no consta absolutamente nada de la literatura esotérica del budismo**, pero que sin embargo van esclareciendo poco a poco las lobregueces del que Max Müller calificó de “yermo religioso donde los lamas hallarían su más solitario retiro” añadiendo que todo cuanto en el intrincado laberinto de las religiones del mundo parecía obscuro, erróneo o frívolo, empieza a variar de aspecto a los ojos de la investigación comparada. Dice a este propósito el ilustre sanscritista que los alborotados desvaríos de los yoguis indos y las desconcertadas blasfemias de los budistas chinos tienen deshonrosa traza para el nombre de religión; pero según el investigador adelanta por entre aquellas lóbregas galerías vislumbra un tenue rayo de luz que promete disipar las tinieblas. **Tiempo vendrá en que cuanto hoy se califica de salvaje y pagana jerigonza, suministre la clave de todas las religiones, porque, como dice San Agustín, tantas veces citado por Max Müller, “no hay religión falsa que no contenga algo de verdad”**. Sin embargo, el obispo de Hipona tomo está máxima de las obras de Amonio Saccas, el insigne maestro alejandrino apellidado *Theodidaktos*. (Isis, II, 194-196).

El *Aitareya Brâhmana* enseña cómo ha de recitar el sacerdote los *shâstras* y explica el fenómeno de la salida y puesta del sol. A este propósito dice: “Agnisthoma es el dios que abrasa. El sol *no sale ni se pone*. Las gentes creen que el sol se pone, pero se engañan, porque no hay tal, sino que llegado el fin del día, deja en noche lo que está debajo y en día lo del lado opuesto. Cuando las gentes se figuran que sale el sol, es que llegado el fin de la noche, deja en día lo que está debajo y en noche lo del lado opuesto. Verdaderamente, nunca se pone el sol para quien esto sabe”.

El pasaje transcrito es tan concluyente, que el mismo traductor del Rig *Veda* llama la atención sobre su texto diciendo que en él se *niega* la salida y la puesta del sol, como si el autor estuviese convencido de que el astro conserva constantemente su elevada posición.



En uno de los *nividas* más antiguos, el rishi Kutsa, que floreció en muy remotos tiempos, explica alegóricamente las leyes a que obedecen los cuerpos celestes. Dice que “por hacer lo que no debió” fué condenada Anâhit (Anaitis o Nana, la Venus persa que simboliza la tierra en la leyenda india) a girar alrededor del sol. Los *sattras*, o sacrificios periódicos, prueban, sin dejar duda, que diez y nueve siglos antes de la era cristiana estaban ya los indos muy adelantados en astronomía. Duraban estos sacrificios un año y correspondían a la aparente carrera del sol.

Según dice Haug “se dividían en dos períodos de seis meses de treinta días, con intervalo de un día llamado *vishuvan* (ecuador o día central) que partía el *sattras* en dos mitades”.

Aunque Haug remonta la antigüedad de los *Brâhmamas* tan sólo a unos 1.200 o 1400 años antes de J.C., reconoce que los himnos más antiguos corresponden al comienzo de la literatura védica, entre los años 2.400 Y 2.000 antes de J.C., pues no ve razón para considerar los Vedas menos antiguos que las Escrituras chinas. Sin embargo, como está probado de sobra que el *Sku-King* (Libro de la Historia) y los cantos sacrificiales del *Shi-King* (Libro de las Odas) datan de 2.200 años antes de J.C., los filólogos modernos se verán forzados a confesar la superioridad de los indos en conocimientos astronómicos.

De todos modos, estos hechos demuestran que ciertos cálculos astronómicos de los caldeos eran tan exactos en tiempo de julio César como puedan serlo en nuestros días. Cuando el conquistador de las Galias reformó el calendario, las estaciones habían perdido toda correspondencia con el año civil, pues el verano se prolongaba a los meses de otoño y el otoño a los de invierno.

Las operaciones científicas de la corrección estuvieron a cargo del astrónomo caldeo Sosígenes, quien retrasó noventa días la fecha del 25 de Marzo para que coincidiese con el equinoccio de primavera y dividió el año en los doce meses distribuidos en días tal como aún subsisten.

El calendario de los aztecas mexicanos dividía el año en meses de igual número de días con tan escrupulosa exactitud calculados, que ningún error descubrieron las comprobaciones efectuadas posteriormente en la época de Moctezuma, al paso que al desembarcar los españoles el año 1519, advirtieron que el calendario Juliano, por el cual se regían, adelantaba once días con relación al tiempo exacto.

Gracias a las inestimables y fieles traducciones de los libros védicos y a los trabajos de investigación del doctor Haug, podemos corroborar las afirmaciones de los filósofos herméticos y reconocer la indecible antigüedad de la época en que floreció el primer Zoroastro. Los *Brâhmanas*, cuya fecha remonta Haug a 2.000 años, describen los combates entre los indos prevédicos simbolizados en los *devas* y los iraníes en los *asuras*. ¿En qué época levantaría su voz el primer profeta iraní contra lo que llamaba la idolatría de los brahmanes a quienes calificó de *devas* ó, según él, demonios? (Isis I, 84-87)



SOMA. Bebida sagrada de la India, análoga en virtud y significado al néctar o ambrosia de los griegos. En el acto de la iniciación en los misterios eleusinos, el *mista* apuraba una copa de *kikeón* con intento de alcanzar fácilmente el *bradhna* o región del esplendor (mundo celeste).

El soma que han gustado los orientalistas europeos no es el auténtico, que sólo pueden beber los sacerdotes iniciados, sino un brebaje sucedáneo que consumen los no iniciados y los mismos rajás cuando sacrifican en aras de los dioses. Confiesa Hang, en su *Aitareya Brahmana*, que la bebida cuyo sabor le fue tan ingrato no era el *Soma*, sino el zumo de las raíces de un arbusto llamado *nyagradha*, que medra en las colinas de Poona. Sabemos con toda seguridad que la mayoría de los sacerdotes del Dekkan han olvidado la receta del verdadero soma, cuya confección no señalan los libros ritualísticos ni es posible adquirir por informe oral. Quedan ya muy pocos induistas ortodoxos de la primitiva religión védica que se consideren descendientes de los *Rishis*, legítimos agnihôtris o iniciados en los misterios mayores. En el Panteón indio se llama a esta bebida el Rey-Soma, porque quien la bebe se identifica con el Rey celestial, de la propia suerte que los apóstoles cristianos estaban llenos del Espíritu Santo por cuya virtud perdonaban los pecados. **El Soma regenera al iniciado y le transforma en otro hombre, como si naciera de nuevo; sobrepone la naturaleza espiritual a la física; infunde el divino poder de la inspiración y actualiza en grado máximo la clarividencia.**

Según la explicación exotérica, es el Soma a un tiempo planta y ángel, pues une íntimamente el angélico Yo del hombre con su alma irracional o cuerpo astral, por virtud de la mágica bebida, y así unidos prevalecen contra la naturaleza física y beatíficamente participan, aun en vida, de la inefable gloria de los cielos. Por lo tanto, bajo todos aspectos tiene el Soma indio la misma significación mística que la Eucaristía de los cristianos. La palabra sagrada de los mantras pronunciados en el acto del sacrificio, convierte el licor contenido en la copa, en el verdadero Soma angélico, esto es, en el mismo Brahmâ.

Muchos misioneros se han indignado al presenciar esta ceremonia, porque, por regla general, emplean los brahmanes en el sacrificio *un licor espirituoso* en substitución del verdadero Soma, sin advertir que también los cristianos creen en la transubstanciación del vino, más o menos espirituoso, en la sangre de Cristo. ¿No es idéntico el símbolo? Sin embargo, dicen los misioneros que Satanás está oculto en la copa del sacrificio induista y se regocija cuando el sacerdote bebe el Soma. (Isis I, 62-64).

YAJNA. Dicen los brahmanes que el *Yajna* existe desde la eternidad y procede del Ser Supremo (*Brahmâ-Prajâpati*), en quien está latente “sin principio”. Es el *Yajna* la clave de la *traividya* (ciencia tres veces sagrada), que contiene los versículos del Rig Veda, donde se enseñan *los yaajs* (misterios del sacrificio). “El *Yajna* existe en todo tiempo tan invisible como la energía almacenada en un acumulador eléctrico, cuya actualización requiere únicamente el debido manejo del aparato. Suponen los brahmanes que el *Yajna*



se dilata desde el *ahavaniya* (fuego del sacrificio) hasta los cielos, en forma de puente o escala por la cual puede el sacrificador comunicarse con el mundo espiritual y aun elevarse en vida hasta las moradas de los dioses (Aitareya Brahmana.-Introducción).

El *Yajna* es una modalidad del akâsha, y para actualizarla es preciso que el sacerdote pronuncie mentalmente la *Palabra perdida* bajo el impulso del *Poder de la voluntad*. (Isis I, 67-68).

Nadie niega ya que, desde tiempo inmemorial, estuvo concentrada en el lejano Oriente la sabiduría humana, hasta el punto de que ni en Egipto se cultivaban las ciencias naturales tan asiduamente como en el Asia central. El mismo Sprengel, no obstante su cautelosa prevención contra todo indicio, lo reconoce así en su *Historia de la Medicina*, y cuando discute los puntos relacionados con la magia, deja a salvo la de la India por menos conocida que la de cualquier otro país de la antigüedad, pues entre los indios era más esotérica, si cabe, que entre los egipcios, y por tan sagrada se la tenía que el vulgo apenas sospechaba su existencia y sólo se ejercía públicamente en las graves crisis nacionales o en circunstancias de temerosa trascendencia. Era la magia una ciencia divina que más intensamente resplandecía en los ascetas gimnósofos, cuya austeridad de vida, pureza de costumbres y desprendimiento de las cosas mundanas aventajaba a la de los más ejemplares hierofantes egipcios y eran tenidos en mayor veneración que los magos caldeos. Vivían solitarios (Amiano Marcelino, XXIII, 6) en yermo, mientras que los sacerdotes egipcios formaban comunidades y, no obstante las preocupaciones históricas contra magos y adivinos, poseían valiosos secretos médicos y sobresalían insuperablemente en el arte de curar, según se infiere de los numerosos tratados que todavía se conservan en los monasterios de la India. No nos detendremos a dilucidar si los gimnósofos fueron los primeros magos de la India o si recibieron este conocimiento en herencia de los *rishis* (Los rishis eran siete y florecieron en el período prevédico. Tenían fama de sabios y se les reverenciaba como a semi-dioses. Demuestra Hang que los rishis ocupan en la religión induísta el mismo lugar de los doce hijos de Jacob en la religión judáica. Los brahmanes se consideran descendientes directos de los rishis), porque los científicos experimentales lo tendrían por estéril especulación.

Un autor moderno dice al hablar de los gimnósofos: “Les honra sobremanera el celo con que educaban a los jóvenes en la virtud, despertando en sus corazones generosos, sentimientos; y sus máximas y pláticas, transmitidas por los historiadores, demuestran lo muy versado que estaban en filosofía, astronomía, religión y moral. Se mantuvieron dignamente independientes de la soberanía temporal de los príncipes más poderosos, cuyo favor jamás solicitaban ni tampoco iban a lisonjearles con visitas de adulación, y cuando el príncipe necesitaba de sus oraciones o de consejos, no tenía más remedio que ir en persona a consultarles o



enviar mensajeros en su busca. Conocían las propiedades útiles de minerales y plantas, pues estaban familiarizados con los secretos de la naturaleza, y tanto la fisiología como la psicología eran para ellos libros abiertos en que libaban la ciencia mágica llamada entonces *machagiotia*.

Es muy extraño que los cristianos estén obligados a creer como artículo de fe los milagros bíblicos, y no sólo no crean, sino que se mofen de los prodigios relatados en el *Atharva Veda* y los atribuyan al demonio. Sin embargo, contra la malévolos opinión de algunos sanscritistas, podemos demostrar, bajo varios aspectos, la identidad esencial entre ambas taumaturgias, con la particularidad de que no pueden haber plagiado los Vedas a la Biblia, puesto que las escrituras hebreas son muy posteriores a las indas.

Primeramente, la cosmogonía induista desvanece el error, durante tanto tiempo sustentado por los occidentales, de que Brahmâ era la divinidad suprema de los indos, cuando tan sólo es un aspecto inferior, análogo al Jehovah hebreo, “el espíritu semoviente sobre las aguas”, el dios creador, el demiurgo, el arquitecto del mundo, cuya imagen simbólica tiene cuatro rostros correspondientes a los cuatro puntos cardinales. (Isis I, 195-196).

. . . Como conjunto, ni lo anterior ni lo que sigue se encontrara en su totalidad en parte alguna. No se enseña en ninguna de las seis escuelas indas de filosofía, puesto que pertenece a la síntesis de las mismas, a la séptima que es la Doctrina Oculta. No se halla trazado en ningún papiro egipcio carcomido ni grabado en ningún ladrillo, o muro de granito asirio. Los Libros de la Vedanta –la “última palabra del saber humano”– dan tan solo el aspecto metafísico de esta cosmogonía del mundo; y su tesoro inapreciable, los *Upanishads* –siendo *Upa-ni-shad* una palabra compuesta que significa el dominio de la ignorancia por la revelación del conocimiento *secreto y espiritual*– requieren hoy la posesión de una llave maestra, para que el estudiante pueda hacerse cargo de su significación plena. La razón de esto me aventuro a exponerla aquí, tal como la aprendí de mi Maestro.

El nombre *Upanishad* es traducido en general como “doctrina esotérica”. Estos tratados forman parte del *Shruti* o Conocimiento “revelado”, la Revelación, en resumen, y están generalmente unidos a la porción brahmánica de *los Vedas*, como su tercera división.

[Ahora bien] los Vedas poseen una significación distinta y doble: una expresada por el sentido literal de las palabras; la otra indicada por el metro y el *svara* (entonación), que son como la vida de los *Vedas*... Sabios pandits y filólogos niegan, por supuesto que el *svara* tenga nada que ver con la filosofía o las antiguas doctrinas esotéricas; pero la conexión misteriosa entre *svara* y *luz* es uno de sus secretos más profundos (T. Subba Row: *Five Years of Theosophy*, pág. 154).



Existen 150 *Upanishads* enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos *probablemente* unos 600 años antes de nuestra Era; pero en cuanto a textos *genuinos*, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los *Upanishads* son a los *Vedas* lo que la *Kabalah* es a la *Biblia* judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la Mente y la Materia. En resumen: CONTIENEN *el principio y el fin de todo* Buddha. De no ser así, no podrían los *Upanishads* ser llamados *esotéricos*, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los Libros Sagrados brahmánicos; que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos –y se encuentra en todos los *Upanishads*–, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas *antes* que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. **“Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas [casta militar], para convertirse en sus discípulos”.** Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los *Upanishads* “respiran un espíritu completamente diferente [de otros escritos brahmánicos]; una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra mas antigua, excepto en los himnos mismos del *Rig Veda*”. El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos sobre la vida de Buddha. Dice que los *Upanishads* fueron originalmente unidos a sus *brâhmanas* desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los “Dos veces nacido”. En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los Chelas que estaban preparándose para la Iniciación.

Esto duro mientras los *Vedas* y los *Brâhmanas* permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie mas tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera leerlos, fuera de la casta *sagrada*. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de *haber aprendido* la totalidad de la sabiduría brahmánica en los *Rahasya* o los *Upanishads*, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los “Maestros de la Vida” residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas (Llamados también en los Anales chinos “Los Hijos de Sabiduría” y de la “Niebla de Fuego”, y los “Hermanos del Sol”. Si-dzang (Tibet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. El Emperador Yu, el “Grande” -2.207 años antes de nuestra Era-, místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su Saber de los “Grandes Maestros de la Cordillera Nevada”, en Si-dzang), indignado el Discípulo de los brahmanes de que la Sabiduría Sagrada fuese negada a todos, menos a estos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus Conocimientos Sagrados y Sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los mlechchhas, abreviaron los textos de los *Upanishads*, que contenían en su origen tres veces la materia



de los *Vedas* y *Brâhmanas* juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del código secreto brahmánico quedó en posesión de los iniciados tan solo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus *Upanishads*, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas.

Sri Shankaracharya, el más grande Iniciado vivo en los períodos históricos, escribió muchos Bhashyas (Comentarios) acerca de los Upanishads. Pero sus tratados originales, como hay razones para suponer, no han caído todavía en manos de los filisteos; pues se hallan conservados con celo excesivo en sus monasterios (mathams). Y existen todavía razones mucho más importantes para hacernos creer que los inapreciables Bhashyas acerca de la Doctrina Esotérica de los brahmanes, por el más grande de sus expositores, permanecerán siendo todavía, durante siglos, letra muerta para la mayor parte de los indios, excepto para los brahmanes Smartava. Esta secta, fundada por Shankaracharya, que es todavía muy poderosa en la India Meridional, en la actualidad es la única que produce estudiantes con los conocimientos suficientes para comprender la letra muerta de los Bhashyas. La razón de esto es, según se me ha dicho, que ellos únicamente son los que tienen en ocasiones verdaderos iniciados a su cabeza, en sus mathams, como por ejemplo, en el Shringa-giri en los Ghats occidentales de Mysore. Por otra parte, no existe ninguna secta en esa casta de los brahmanes tan desesperadamente exclusiva, que lo sea más que la Smartava; y la reticencia de sus miembros en decir lo que saben, en cuanto a las ciencias ocultas y a la Doctrina Esotérica, es tan solo igualada por su altivez y conocimientos.

Por tanto, la escritora de estas afirmaciones tiene que hallarse preparada de antemano para encontrar gran oposición, y aun la denegación de lo que presenta en esta obra. No es que exista pretensión alguna a la infalibilidad o a la exactitud perfecta en todos los detalles de cuanto se dice en ella. Los hechos a la vista están, y difícilmente pueden ser negados. Pero, debido a las dificultades intrínsecas de las materias que se tratan y a las limitaciones casi insuperables de la lengua inglesa, como de todos los demás idiomas europeos, para la expresión de ciertas ideas, es más que probable que la autora no haya logrado presentar las explicaciones en su forma mejor y más clara; aunque todo cuanto podía hacerse, bajo las más adversas circunstancias, ha sido hecho, y esto es lo más que puede exigirse a cualquier escritor. (D.S. I, 470-475).

Kanyâ [el sexto signo del Zodiaco, o Virgo] significa una virgen y representa a Shakti o Mahamaya. El signo en cuestión es el sexto Râshi o división, e indica que existen seis fuerzas primarias en la Naturaleza [sintetizadas por la Séptima]...

Estas Shakti son como sigue:



1o Parâshakti. – Literalmente la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye los *poderes de la luz y del calor.*

2o Jnânashakti. – Literalmente el poder de la inteligencia, de la sabiduría o conocimiento verdadero. Tiene dos aspectos:

I. Lo que sigue son *algunas* de sus manifestaciones, *cuando está colocado bajo la influencia o el dominio de condiciones materiales:* a) el poder de la mente para interpretar nuestras sensaciones: b) su poder para recordar ideas pasadas (memoria), y para originar expectativas futuras; c) su poder tal como se exhibe en lo que llaman los psicólogos modernos “las leyes de asociación”, que le permite formar relaciones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y de posibilidades de sensaciones, generando así la noción o idea de un objeto externo; d) *su* poder para relacionar nuestras ideas por medio del lazo misterioso de la memoria, generando así la noción del yo o individualidad.

II. Las siguientes son *algunas* de sus manifestaciones *cuando se libertan de los lazos de la materia.* a) *Clarividencia;* b) *Psicometría.*

3o Ichchhâshakti – Literalmente *el poder de la voluntad.* Su manifestación más *ordinaria* es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado.

4o Kriyâshakti. – *El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que cualquier idea se manifestará al exterior, si la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella. Del mismo modo una volición intensa será seguida por el resultado apetecido.*

Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Ichchhashakti y de Kriyashakti.

5a Kundalini Shakti. – El poder o fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan solo manifestaciones de la misma. Este es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua *de las relaciones internas con las relaciones externas*”, que es la esencia de la vida según Herbert Spencer, y “la conformidad continua *de las relaciones externas con las relaciones internas*”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (Renacimiento), en las doctrinas de los filósofos indos.

Un Yogui debe subyugar por completo este poder o fuerza, antes de que pueda alcanzar Moksha.

6a Mantrikâzakti. – Literalmente la fuerza o poder de las letras, el lenguaje o la música. Todo el antiguo *Mantra Shâstra* se ocupa, como asunto, de esta fuerza en todas sus



manifestaciones... La influencia de su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder maravilloso del nombre inefable es la corona de esta Shakti.

La ciencia moderna ha investigado tan solo en parte la primera, segunda y quinta de las fuerzas anteriormente citadas; pero se halla por completo en la obscuridad en lo referente a los poderes restantes. Las seis fuerzas son representadas en su unidad por la Luz Astral. [Daiviprakriti, la Séptima, la luz del Logos) (*Five Years of Thososophy*, págs. 110-111, art. "Los Doce Signos del Zodíaco).

Citase lo anterior para hacer ver las verdaderas ideas indas acerca del asunto. Todo ello es esotérico si bien no comprende ni la decima parte de lo que *podría decirse*. Por ejemplo los seis nombres de las seis fuerzas mencionadas son los de las seis Jerarquías de Dhyán Chohans, sintetizadas por su Primaria, la séptima, que personifica al Quinto Principio de la Naturaleza Cósmica, o la "Madre" en su sentido místico. La enumeración tan solo de los Poderes del Yoga exigiría diez volúmenes. Cada una de estas Fuerzas posee a su cabeza una *Consciente Entidad* viviente, de la cual es una emanación. (D.S. I, 504-506).

Las leyes de Manu no son ni más ni menos que las doctrinas de Platón, Filo, Judeo, Zoroastro, Pitágoras y los cabalistas que explican el esoterismo de todas las religiones. El concepto cabalístico del Padre y del Hijo (Path'r y Lógoç) es idéntico al de las enseñanzas fundamentales del budismo. Moisés no podía revelar al pueblo los sublimes secretos de las doctrinas religiosas y cosmogónicas veladas bajo la *Ilusión* induísta, que encubría hábilmente el *Sancta Sanctorum* cuyo significado extravió a tantos comentadores (En ningún país se confiaban a la escritura las doctrinas genuinamente esotéricas. La induista Brahmâjñâna se ha transmitido oralmente de una a otra generación, y por el mismo procedimiento comunicó a Moisés las doctrinas cabalistas a sus discípulos. El primitivo agnosticismo oriental quedó enteramente corrompido y adulterado por las distintas sectas que lo sucedieron. Filo Judeo, en su obra *De Sacrificis Abeli et Caini*, alude a misterios que no es posible revelar a los profanos. Platón pasa por alto muchos puntos y sus discípulos advierten repetidamente este sigilo del maestro. Quien haya leído, siquiera superficialmente, a los filósofos antiguos, echará de ver su analogía con las leyes de Manú hasta el punto de inferir que todos bebieron en las mismas fuentes. Dice Manú: "En la mente divina existía en un principio este universo como envuelto en tinieblas, no manifestado, imperceptible, indefinible, no revelado, inaccesible a la razón, cual si estuviera profundamente dormido. Después la única Potestad existente por sí misma y que a sí misma no se conocía, apareció radiante de gloria y, disipando las tinieblas, actualizó su idea". Así habla el código fundamental de la sabiduría. La *Idea* de Platón es el *Logos*, la *Voluntad* divina, manifestad por sí misma, la eterna *Luz* de que *emana* toda luz visible y física). (Isis I, 436-437).



. . . Sin embargo, es Jacolliot el viajero más justo e imparcial en sus apreciaciones sobre India. La severidad que muestra respecto a la actual degradación del país, sube de punto cuando la descarga contra la casta sacerdotal que la determinó durante estos últimos siglos; pero sus apóstrofes están en relación con la intensidad en estimar las pasadas grandezas. Señala Jacolliot las fuentes de que manaron las antiguas creencias reveladas, incluso los *Libros de Moisés*, y considera la India como cuna de la humanidad, madre de las demás naciones y semillero de las artes y las ciencias, ya envueltas de mucho antes en las cimerianas tinieblas de las edades arcaicas. Sigue diciendo Jacolliot:

Estudiar la india es inquirir los orígenes de la humanidad... La sociedad moderna tropieza a cada paso con la antigua. Nuestros poetas imitan a Homero, Virgilio, Sófocles, Eurípides, Plauto y Terencio; nuestros filósofos se inspiran en Sócrates, Pitágoras, Platón y Aristóteles; nuestros historiadores toman por modelo a Tito Livio, Salustio y Tácito; nuestros oradores remedan a Demóstenes y Cicerón; nuestros médicos estudian a Hipócrates, y nuestros jurisperitos transcriben a Justiniano. Pero también la antigüedad tuvo a su vez otra anterior que le sirvió de dechado. ¿Hay algo más lógico y sencillo? ¿No se suceden los pueblos unos a otros? ¿Acaso la sabiduría penosamente adquirida por una nación ha de quedar recluida en su propio territorio y morir con la generación que la engendrara? ¿No cabe afirmar sin absurdo que la esplendente, culta y populosa India de hace seis mil años estampo en Egipto, Persia, India, Grecia y Roma tan indeleble sello y tan profundas huellas como en Occidente estamparon estas otras naciones? Hora es ya de desechar el prejuicio que nos representa a los antiguos como si espontáneamente hubiesen nacido en su entendimiento las más sublimes ideas filosóficas, religiosas y morales, o como si a la intuición de unos cuantos sabios se debiera todo en los dominios de la ciencia, del arte y de la literatura, y a la revelación se debiese remitir todo cuanto aparece en el orden religioso (Jacolliot, *La Biblia de la India*).

Parece que no está lejano el día en que los adversarios de este sagaz erudito se vean confundidos por la irresistible fuerza de las pruebas; y cuando los *hechos* hayan confirmado cuanto dice, verá el mundo que a la desconocida e inexplorada India le debe sus idiomas, sus artes, leyes y civilización. El progreso de este país se atascó siglos antes de nuestra era (Según Jacolliot, en tiempo de Alejandro Magno ya había traspuesto la India el período de su esplendor), hasta paralizarse por completo en los siguientes; pero en su literatura hallamos la prueba irrefragable de sus pasadas glorias. Si no fuera tan espinoso el estudio del sánscrito, de seguro que se despertara la afición a la literatura india, incomparablemente más rica y copiosa que ninguna otra. Hasta ahora, la generalidad de los intelectuales se ha relacionado incompletamente con el antiguo mundo oriental por mediación de unos cuantos eruditos que, no obstante su gran cultura y honrada sinceridad, discrepan en la interpretación y comentario de las pocas obras llegadas a sus manos de entre el sinnúmero de las que, no obstante el vandalismo de los misioneros, integran todavía la enorme masa de la literatura india (Aun para la tarea de traducir y comentar contadas obras, se necesitaba toda la vida de un erudito europeo. De aquí, que la premura de su labor les induzca a juzgar tan rápida como erróneamente).



. . . Jacolliot, también dice:

En el prefacio de un tratado sobre legislación, de Nârada, escrito por uno de sus adeptos, copártcipe del poder brahmánico, leemos que Manú escribió las leyes de Brahma en cien mil dísticos que formaban veinticuatro libros con mil capítulos, y entregó después esta obra a Nârada, el sabio entre los sabios, quien, para que las gentes pudieran aprovecharse de ella, la compendió en doce mil dísticos, que Sumati, hijo de Brighu, redujo a cuatro mil para su mejor comprensión... **Entiendo, pues, que las leyes indas fueron codificadas por Manú más de tres mil años antes de la Era cristiana, y de ellas derivaron su legislación los pueblos antiguos y especialmente Roma, la única que nos ha legado un código escrito, el de Justiniano, sobre el cual se basan las legislaciones modernas** (Jacolliot; *La Biblia de la India*). (Isis II, 385-388).

. . . Hay valiosas pruebas de la antigüedad de las *Leyes de Manú*; pero prescindiendo de las opiniones de los eruditos, por no haber dos que coincidan, aduciremos la nuestra en lo concerniente a la no comprobada afirmación de la *Nueva Enciclopedia*.

Si, como Jacolliot demuestra texto en mano, el *Código de Justiniano* es copia del de Manú, conviene indagar ante todo la antigüedad de aquél, no ya como código perfecto de leyes escritas, sino en su primitivo origen. Nos parece que la tarea no es difícil.

Según Varrón, Roma fue fundada el año 3961 de la Era juliana (754 años antes de J.C.) La recopilación que Justiniano hizo con el nombre de *Corpus Juris Civilis*, no era un código, sino un digesto de costumbres seculares. Aunque nada sabemos en la actualidad acerca de las primeras autoridades romanas en jurisprudencia, es indudable que la fuente principal del *jus scriptum* o ley escrita, fue el *jus non scriptum* o ley consuetudinaria, en la que precisamente hemos de apoyar nuestra argumentación sobre el caso. La *Ley de las Doce Tablas* se promulgó hacia el año 300 de la fundación de Roma; pero derivándola los legisladores de *fuentes aun más primitivas* que coinciden con las *Leyes de Manú*, cuya codificación remontan los brahmanes al *Kritayuga*, o sea la edad anterior a la actual *Kaliyuga*. Por lo tanto, es lógico inferir que las leyes consuetudinarias y tradicionales de que derivaron las *Doce Tablas*, son unos cuantos siglos anteriores a la promulgación de esta ley escrita, con lo que llegamos, por lo menos, a mil años antes de J.C.

El *Mânava Dharma Sâstra*, que contiene la cosmogonía inda, es en opinión general la obra más antigua después de los *Vedas*, cuyo origen remonta Colebrooke al siglo XV antes de J.C.; por lo que las *Leyes de Manú* han de datar de mucho más allá del siglo III antes de nuestra Era (Tiene por base esta opinión la misma etimología del título *Mânava Dharma Sâstra*, que, literalmente, significa: *Instituciones o deberes legislativos según Manú*. Por lo tanto, la obra más antigua después de los *Vedas*, ha de datar de mucho antes de lo que algunos suponen).

Los brahmanes jamás pretendieron atribuir a revelación divina el *Código de Manú*, según lo demuestra la distinción establecida entre los *Vedas* y los demás libros



sagrados. Al paso que todas las sectas induistas consideran los *Vedas* como la palabra directa de Dios o revelación divina (*shruti*), el *Código de Manú* es tan sólo una recopilación de tradiciones orales (*smriti*), que todavía subsisten entre las más antiguas y veneradas de la India. Pero el argumento de mayor valía en pro de la antigüedad de las *Leyes de Manú* estriba tal vez en que los brahmanes refundieron estas tradiciones hace muchos siglos e interpolaron más tarde otras leyes con ambiciosas miras. Por consiguiente, esta interpolación debió ya efectuarse 2.500 años atrás, cuando todavía no se practicaba la cremación de las viudas (*sutti*), ni había barruntos de tan atroz costumbre, no estatuida en los *Vedas* ni en el *Código de Manú*. (Con motivo de haber prohibido el Gobierno inglés la horrible práctica de la cremación de las viudas, estuvo a punto de ocurrir un levantamiento de carácter religioso).

Los brahmanes aducían, en apoyo de esta práctica, un versículo del *Rig Veda*, pero recientemente se ha comprobado que era apócrifo (Véase Roth: *El entierro en la India* – Max Muller: *Conferencia sobre Mitología comparada*– Wilson: *La supuesta autoridad védica en la cremación de las viudas indas*). Si los brahmanes hubiesen sido los autores del *Código de Manú*, en lugar de adulterarlo con interpolaciones tendenciosas, no descuidaran de seguro un punto cuya omisión ponía en tan grave riesgo su autoridad. Esto es prueba suficiente de la remota antigüedad del *Código de Manú*.

La lógica y racional virtualidad de esta prueba nos mueve a afirmar que si Roma recibió la civilización de Grecia y Grecia de Egipto, el Egipto a su vez, en los ignotos tiempos de Menes (Según Bunsen, el primer año del reinado de Menes corresponde al 3645 (*Lugar de Egipto en la historia universal*, V, 34- Según Maneto, al 3892 –*Clave*-), recibió de la India prevédica leyes, instituciones, artes y ciencias (Así lo afirma también Jacolliot en su obra: *La Biblia en el India*); y por consiguiente, en la antigua iniciadora de los sacerdotes y adeptos de todos los demás países, hemos de buscar la clave de los misterios de la humanidad. Pero no nos referimos a la India contemporánea, sino a la India arcaica (En aquellos remotísimos tiempos se comprendían bajo la denominación de India, además del actual territorio índico, la Persia iránica, el Tibet, la Mongolia y Gran Tartaria. Dividíase entonces la India en superior, inferior, occidental y Persia iránica), la reconocida cuna del género humano, sobre la cual vamos a referir una curiosa leyenda. **Según tradición explicada en los anales del *Gran Libro*, mucho antes de los días de Ad–am y de su curiosa mujer Heva, allí donde hoy sólo se ven lagos salados y áridos desiertos, se dilataba por el Asia central un vasto mar interior hasta las estribaciones occidentales de la majestuosa cordillera de los Himalayas. En aquel mar había una isla de insuperable belleza, habitada por los últimos restos de la raza anterior a la nuestra, cuyos individuos podían vivir indistintamente en el agua, en el aire o en el fuego, porque ejercían ilimitado dominio sobre los elementos. Eran los “hijos de Dios”; pero no los que se prendaron de las “hijas de los hombres”, sino los verdaderos *Elohim*, aunque la *Kábala* oriental les dé otro nombre. Ellos revelaron a los hombres los secretos de la Naturaleza y les comunicaron la palabra “inefable”, hoy día *perdida*. Esta palabra, que no es palabra, se difundió en otro tiempo por toda la redondez de la tierra, y todavía perdura como lejano y moribundo eco en el corazón de algunos hombres privilegiados. Los hierofantes de todos los colegios sacerdotales (Había en la antigüedad muchos de estos colegios, de que hablan los autores de la época) conocían la**



existencia de esta isla, pero únicamente el *Java Aleim*, o presidente del colegio, conocía la palabra que, en el momento preciso de la muerte, comunicaba a su sucesor.

Ya vimos que, según tradición aceptada por todos los pueblos antiguos, existieron otras razas humanas anteriormente a la nuestra. Cada una de ellas fue distinta de la precedente, e iban desapareciendo al aparecer la que había de sucederla. **En los *Libros de Manú* se habla explícitamente de seis sucesivas razas. Dice así:**

De este Manú Swayambhuva (el menor, correspondiente a Adam Kadmon), emanado de Swayambhuva o Ser existente por sí mismo, descendieron otros seis Manús (hombres símbolos de progenitores), cada uno de los cuales engendró una raza de hombres... Estos Manús todopoderosos, entre quienes Swayambhuva es el primero, han producido y gobernado, cada cual en su respectivo período (antara), este mundo compuesto de seres inmóviles y semovientes (*Manú*, libro I).

En el *Siva Purana* (*Purana* significa tradición sagrada. Véanse la traducción del *Manú* de Loiseleur Des Longchamps, y *La Génesis de la humanidad*, de Jacolliot), leemos:

i Oh Siva!, ¡dios del fuego! Consume mis pecados como consume el fuego la hierba seca de los yermos. Tu potente soplo dio vida a Adhima (el primer hombre) y a Heva (complemento de vida), los *antecesores de esta raza de hombres*, que poblaron el mundo con su descendencia. (Isis II, 390-394).